

HACIENDO NEGOCIOS A LA MANERA DE DIOS

UN ESTUDIO DE CÓMO DIOS
ADMINISTRA SUS RECURSOS, PARA
QUE NOSOTROS PODAMOS
ADMINISTRAR LOS NUESTROS

Otros libros por Dennis Peacocke

The Emperor Has No Clothes [El Emperador no tiene vestiduras], 2003.

Winning the Battle for the Minds of Men [Ganando la Batalla por las Mentes de los Hombres], 2022. Disponible en español.

On the Destiny of Nations [Sobre el destino de las Naciones], 2011, 2022. Próximamente disponible en español.

HACIENDO
NEGOCIOS
A LA MANERA
DE DIOS

DENNIS PEACOCKE

Haciendo Negocios a la Manera de Dios, DENNIS PEACOCKE

Publicado originalmente como

Doing Business God's Way, Almighty & Sons © 1995

[Haciendo Negocios a la Manera de Dios, El Todopoderoso e Hijos]

Publicado por:

GoStrategic Latinoamérica

www.estrategico.org

Tel.: (502) 5510-3363

Guatemala, C. A.

Publicado en inglés por:

GoStrategic

1221 Farmers Lane Suite E, Santa Rosa, CA 95405, EE. UU.

Phone: (707) 578-7700

Fax: (707) 578-1168 info@gostrategic.org

En español: www.estrategico.org • info@estrategico.org

ISBN 99922-813-1-6

Revisado y ampliado © 2003, 2008, 2015, 2022 por Dennis Peacocke

Responsables de la traducción:

Carlos Portillo Edwards (+)

Jennifer Lovell de Portillo

Revisión de la presente edición (2022): Carlos M. Orellana C., Ronald A. Díaz y Carola Basáñez Neri.

© 2022 Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en ninguna forma sin el permiso escrito del autor, excepto en casos de pequeñas referencias incluidas en artículos críticos o revisiones.

A menos que se indique lo contrario, todos los textos bíblicos han sido tomados de la versión Reina-Valera de la *Santa Biblia*, revisión 1960.

Impreso en Guatemala por SONIBEL, Tel. (502) 2476-3213 – www.sonibel.info

Diagramación de la versión en español: CMO Producciones.

Nota del editor: En este libro, usted encontrará los nombres “satanás” o “diablo” con letra inicial minúscula. Aunque en el idioma español deberían ir con mayúscula, se acordó con el autor ponerlo a propósito con minúscula. Creemos que él no merece la cortesía.

A MI PADRE,
FRED PEACOCKE,
CUYO AMOR POR LA HISTORIA
Y PROFUNDO INTERÉS
EN QUE EL HOMBRE ADMINISTRARA
EL MUNDO,
AYUDARON A HACER DE ÉL
UN HOMBRE DE ÉTICA EN LOS NEGOCIOS
Y UN AMANTE DEL MUNDO QUE DIOS CREÓ.

Muchas personas me ayudaron a escribir este libro.

La primera edición, hace unos ocho años e incontables sesiones de enseñanza, solo fue posible gracias a muchas personas que generosamente me apoyaron.

En esta tercera impresión, sigue siendo cierto que nada significativo se hace a solas o sin la ayuda de mucha gente.

Gracias, amigos; tal parece que nuestra labor en común está haciendo alguna diferencia.

CONTENIDO

xiii *Prefacio*

xv *Introducción:* **Evangelismo económico:
atrapando al pez con su propia comida**

Sección Uno

Principios esenciales de Dios para el desarrollo del Gobierno y la libre empresa

- 1 *Capítulo Uno* **Dios está edificando un negocio familiar**
PRINCIPIO MAESTRO No. 1
Dios es el Creador de la propiedad privada.
- 17 *Capítulo Dos* **La madurez se adquiere al administrar bienes**
PRINCIPIO MAESTRO No. 2
Crecemos por medio de cuidar a las
personas y las cosas.
- 31 *Capítulo Tres* **Los bienes generacionales y la unidad familiar**
PRINCIPIO MAESTRO No. 3
Toda riqueza duradera viene a través
de la unidad familiar y se
construye generacionalmente.
- 51 *Capítulo Cuatro* **A nuestro Dios le encanta trabajar**
PRINCIPIO MAESTRO No. 4
El trabajo es un llamado santo y eterno.
- 63 *Capítulo Cinco* **El producto del negocio familiar es servicio**
PRINCIPIO MAESTRO No. 5
El servicio es el fundamento de todo
crecimiento perdurable.

Sección Dos

Los fundamentos requeridos para construir una sociedad próspera y justa

- 77 *Capítulo Seis* **Lo que el dinero revela acerca de las personas**
PRINCIPIO MAESTRO No. 6
Dios paga por lo que Él ordena.
- 91 *Capítulo Siete* **Riesgo, autorespeto y lucha redentora**
PRINCIPIO MAESTRO No. 7
La posibilidad de fracaso es esencial para el crecimiento humano.
- 105 *Capítulo Ocho* **Exponiendo la raíz de la pobreza**
PRINCIPIO MAESTRO No. 8
Las ideas y las acciones tienen consecuencias económicas.
- 123 *Capítulo Nueve* **Justicia e igualdad no son lo mismo**
PRINCIPIO MAESTRO No. 9
Los hombres no son iguales, y una redistribución económica no puede cambiar este hecho.
- 135 *Capítulo Diez* **Un Gobierno piadoso produce paz y productividad**
PRINCIPIO MAESTRO No.10
Un Gobierno que funcione bíblicamente es esencial para la productividad.
- 147 *Capítulo Once* **Los cordones esenciales de tres dobleces que le llevarán al éxito**
PRINCIPIO MAESTRO No. 11
Los cristianos deben vivir como discípulos, renovar sus mentes y juntarse en unidad para ejecutar el plan de Dios para las naciones.
- 159 *Capítulo Doce* **Un llamado a los verdaderos radicales**
PRINCIPIO MAESTRO No. 12
Descubrir las estructuras raíz y construir a partir de ellas.

Prefacio

Este libro es el resultado de años de estudio, conversaciones y seminarios en los que enseñé sobre el contenido general en la década de los ochenta. Siempre ha sido claro para mí que la “verdad espiritual” que no produce un cambio medible en el aquí y ahora, o no se ha entendido claramente, o es irrelevante. Ciertamente, la economía y los negocios tienen que ver con la realidad del aquí y del ahora. Por lo tanto, de lo que se trata es conectar estos esfuerzos y afianzarlos a sus fundamentos espirituales en el Dios que los creó.

El propósito de este libro tiene tres aspectos. **Primero**, reconocer a Dios como el autor y sustentador de todos los conceptos y prácticas relacionadas con la administración, creación de recursos, justicia social y el desarrollo exitoso de organizaciones. **Segundo**, ayudar a reposicionar la manera en que los cristianos piensan acerca de los propósitos de Dios para la humanidad y la manera en que las acciones reveladas de Dios son un modelo para nosotros de a dónde quiere Él llevarnos. **Tercero**, ayudar a afianzar y facilitar el interés en el ministerio en el mundo de los negocios, el cual está emergiendo con rapidez, y su validez para con Dios, para una cantidad innumerable de creyentes.

A través del tiempo, también he observado que muchos hombres de negocios han luchado profundamente con el rol de la iglesia local en sus vidas y el ministerio en el mundo de los negocios. Mientras que muchos pastores han llegado a interesarse solo en sus propios roles y visión eclesiásticos, tendiendo a ignorar otros ministerios válidos que no están directamente relacionados con administrar una congregación, un número creciente de líderes de la Iglesia han dado un valor y reconocimiento muy específicos a los ministerios en el mundo de los negocios y a otros ministerios paraeclesiásticos esenciales que sirven a la comunidad. El Nuevo Testamento es claro al enfatizar que la iglesia local tiene una importancia no negociable para afirmar y desarrollar a los creyentes. Agradezco a pastores y ministerios de negocios que creyeron esto y que se han asociado para

hacer la diferencia, tanto dentro de la Iglesia como en el mundo que les rodea, al extenderse para producir una transformación.

Hoy enfrentamos muchas crisis. Ninguna de ellas es más básica que la respuesta a esta interrogante: ¿Cómo debería la humanidad cuidar los recursos de la Tierra y distribuir su riqueza en forma justa? Si el cristianismo es realmente el mensaje de Dios para el mundo y la Biblia es Su “manual del fabricante”, entonces la Escritura debe responder a esta importante pregunta fundamental que preocupa a la humanidad. ¿Ha establecido nuestro Hacedor leyes que gobiernan nuestro trabajo, nuestras monedas, nuestra justicia productiva y otras leyes generales que se relacionan con lo que comúnmente llamamos “economía”? Si es así, ¿cómo funcionan?, ¿habla la Biblia de estas leyes?, ¿cuáles son las sanciones para los individuos, negocios y naciones que quebrantan estas leyes? Esto llegó a ser la base de mi investigación original y mis subsecuentes enseñanzas. Las respuestas a estas preguntas están en este libro.

Como podría esperarse, Jesús lo dijo con la mayor claridad: “Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón”¹. Si usted encuentra mi tesoro, encontrará mi corazón. Esta es la más básica de todas las verdades y el fundamento para todos los estudios de la naturaleza humana. El estudio de corazones y tesoros trata precisamente de la economía y los negocios. El cristianismo tiene que ver, de hecho, con el estudio del hombre en su nivel más básico y el Dios que lo creó así.

Quienes produzcan tanto capital como justicia humana serán los líderes del Siglo XXI. Este libro establece un fundamento bíblico que creo puede ayudar a esa causa y apoyar un sistema de libre empresa compasivo, que está verdaderamente basado en el Reino de Jesucristo. Toda la humanidad necesita desesperadamente que tanto usted como yo nos entreguemos a esta causa. La Iglesia está en el umbral de una enorme posibilidad tanto de relevancia como de liderazgo global. ¡Que podamos responder a ese reto como hombres y mujeres que vivimos vidas centradas más allá de nuestros intereses de autosatisfacción!

¹ Mateo 6:21

Finalmente, al reflexionar en ello, este libro está diseñado para ser “evangelístico”. Con esto quiero decir que presenta un Ser eminentemente práctico y que imparte poder a quienes podrían haber estado buscándolo en las nubes en lugar de tener los pies firmemente plantados en las prácticas de las vidas de los hombres.

¡Bienvenidos a la “franquicia de todos los tiempos” y a quienes sirven a su Genio Inventor!

INTRODUCCIÓN

Evangelismo económico: atrapando al pez con su propia comida

“Vengan, síganme —les dijo Jesús—, y los haré pescadores de hombres”.

Mateo 4:19 (NVI)

Este libro se basa en doce conceptos fundamentales de leyes de economía, sociales y organizacionales. He estado enseñando y afinando estos doce conceptos por más de veinte años. Tratan con temas centrales que están tanto dentro del corazón de Dios como del corazón humano. Los presento en forma sistemática para lograr una presentación progresiva y lógica, pero no necesariamente en orden de importancia. Lo que quiero decir acerca de ellos es esto: estos conceptos están fundados en verdades escriturales y, por lo tanto, cuando se aplican correctamente, funcionan. De hecho, la verdad nunca falla.

El plan de Dios para cambiar el mundo es Él mismo. Él creó el mundo y lo cambiará primordialmente a través de Su pueblo, al cual se le conoce comúnmente como “la Iglesia”. La palabra *iglesia* viene de la palabra griega “*ekklesia*”, que literalmente significa “quienes han sido elegidos y llamados para gobernar”. Quienes están familiarizados con la historia griega, saben acerca del papel de la *ekklesia* en la política griega antigua, dentro de las ciudades-estado. Ellos eran los gobernantes y gerentes de negocios de su cultura. Se supone que la Iglesia debe ser un ejército de gobernantes, de ahí que el Espíritu Santo escogiera la palabra *ekklesia* para describirla. Esta no es una verdad insignificante.

La posición de gobernante siempre ha estado conectada con responsabilidades gerenciales. ¿Cómo puede un hombre gobernar en la *ekklesia* (Iglesia) de Dios, si no es un buen gobernante en su propio hogar, sobre su familia¹? Antes de poder establecer las reglas y un plan

¹ 1 Timoteo 3:4; Génesis 18:18

para hacer que las cosas operen más efectiva y eficientemente, conforme a su diseño, usted necesita ocupar una posición de gobernante. ¿Es Dios un gobernante? ¡Obviamente! ¿Tiene Dios un plan para que la humanidad y las naciones operen de manera más efectiva y eficiente? Sí, sí y sí. Él tiene un plan llamado Su “evangelio”; un plano detallado llamado “la Biblia”, una fuerza de trabajo diseñada para implementar Su plan, llamada la “iglesia”; y un Director General llamado el Espíritu Santo, quien está en todo lugar al mismo tiempo. ¡Qué tremendo potencial! El principal problema es la fuerza de trabajo —los creyentes. Ellos no entienden el proyecto de trabajo porque se han enfocado en los beneficios de su jubilación en el futuro y en el Cielo. Resulta muy claro que deberían enfocarse en el proyecto de trabajo que Dios les ha dado para llevar a cabo en la Tierra.

Tristemente, muchos de los líderes han dicho a los empleados de Dios que lo que realmente cuenta es la Villa para Jubilados en el Cielo, y no la pasión y el desafío de contribuir a Su empresa aquí en la Tierra. Permítanme preguntar a quienes contratan o manejan personal, lo que pensarían acerca del carácter y motivación de un solicitante de empleo cuyo principal enfoque estuviera en las prestaciones y planes de jubilación de su organización ¿Realmente les gustaría contratar a una persona tan centrada en sí misma? Puede usted ver ahora el por qué de la apatía de un sector grande del cristianismo lo ha llevado a un desorden tan triste. Nos hemos enfocado en el plan de jubilación, y por lo tanto hemos atraído a personas que solo están interesadas en sí mismas. Los emprendedores del mundo nos ven con desdén. Las corporaciones arrebatan precisamente el tipo de personas que, según Cristo, son los que pertenecen a la empresa de Su Reino —concretamente, los “violentos” que “arrebatan” el Reino (lo toman por la fuerza)².

Dios no solamente tiene un plan de negocios, sino que lo ha extendido hacia las eras por venir, y planeó cada paso en forma anticipada, desde antes de la creación de Su mundo³. Sus hijos estarán trabajando con Él por siempre. Él no tiene prisa, porque Su producto principal es la calidad de vida y la madurez que sus empleados y colaboradores están experimentando con Él, a medida que Él extiende la influencia de Su negocio (Reino). Este es un

² Mateo 11:12b

³ Apocalipsis 13:8

principio importante, y un principio que se espera que usted y yo, como aprendices, entendamos, practiquemos y dominemos. El plan de negocios de Dios está diseñado para producir un sentido de propiedad y madurez en sus socios. Cualquier familia, negocio, iglesia o nación que construya sobre este principio, será bendecido por el Señor y prosperará, ya que Él quiere bendecir a las personas que administran sus negocios así como administra el suyo. Pero nos estamos adelantando, y en este momento debemos enfocarnos nuevamente en el plan general de negocios de Dios.

Jesús se asombró cuando sus padres terrenales, María y José, se llenaron de ansiedad con respecto a Su paradero. Entre paréntesis, ¿cómo se sentiría usted si fuera el responsable de perder a Dios? ¡Eso sí que es mala administración! La respuesta que Jesús les dio cuando lo encontraron en el Templo conversando con los líderes, fue una respuesta clásica: *“¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?”*⁴ Mira, Jesús, francamente no. No sabíamos que tu Padre tuviera un negocio o que tú definieras tu trabajo de una manera tan práctica, y posiblemente hasta carnal, al hablar de Dios como si fuera un hombre de negocios.

Bueno, quizá están pensando que estoy “estirando” el mensaje al aplicar la referencia de Cristo acerca del “negocio” del Padre a un negocio de la vida real; pero por favor, recuerden esto: un negocio tiene que ver con el intercambio de valores entre dos o más partes. En este sentido, el Evangelio es un “negocio”. ¿Es esta plática de Jesús, “orientación sobre los negocios”, incongruente con el resto de Su mensaje? Difícilmente. Por favor considere lo siguiente: hay más parábolas concernientes a la administración de bienes materiales y talentos personales en el Nuevo Testamento, que las que se refieren al Cielo o a algún tema en particular. Dios no solo está orientado hacia lo material, sino que inventó toda la materia, y además, es dueño de toda ella. Él tiene una franquicia de negocios terrenales. Él tiene el propósito de regresar personalmente algún día, y cuando regrese ampliará la influencia de sus empleados/copropietarios para ponerlos en una posición de gobernantes y administradores de todo lo que Él ha creado⁵. Él tiene un malvado e implacable competidor

⁴ Lucas 2:49

⁵ Romanos 8:17; Efesios 1.

que se llama satanás, cuya operación rival se ha apoderado de la mayor parte de la Tierra. Satanás casi no ha sido desafiado por la mayoría de los creyentes porque pensaron que lo importante era el plan de jubilación, no la franquicia terrenal. Poniéndolo en términos más prácticos, tanto satanás como Dios están compitiendo para lograr una mayor participación en el mercado de las personas que componen la población de la Tierra. Los indecisos y los ignorantes son la meta de la evangelización. Dios los creó y, como administrador amoroso, desea que ellos funcionen tal y como Él lo planeó.

Así que, ¿cómo iremos a “pescarlos” en representación de Dios? Después de todo, Jesús dijo que Él nos haría pescadores de hombres⁶. ¿De qué se están alimentando los peces? Con toda seguridad les digo que no se están yendo mucho tras los planes de jubilación. No, se están alimentando de cuestiones prácticas de la vida tales como las siguientes:

- ¿Cuál es la mejor manera de proveer para mí mismo y para mi familia?
- ¿Cómo puedo vivir seguro y protegerme a mí mismo, a mi familia y a mis propiedades, de la violencia, el robo, las confiscaciones y el colapso social?
- ¿Cómo puedo iniciar y conservar relaciones reales y significativas?
- ¿Cómo puede el sistema en el que vivo proporcionar seguridad, justicia y oportunidades económicas?

Estos son los tipos de preguntas que la gente alrededor del mundo se está haciendo, y precisamente los tipos de preguntas que nosotros los cristianos no estamos respondiendo. Nos rehusamos a apartar la mirada del plan futuro de jubilación de nuestro Evangelio, y así poder tratar estas preguntas del aquí y el ahora. Nos parecen demasiado terrenales y carnales. Sin embargo, si realmente estamos interesados en las personas (los peces), ¿por qué insistimos en que ellos se alimenten de lo que *nosotros* queremos darles, en lugar de

⁶ Mateo 4:19

darles las cosas de las que ellos tienen hambre? Los cristianos son los únicos pescadores que yo conozco que exigen a los peces que cambien sus hábitos alimenticios, que acudan a la tienda de artículos deportivos (nuestra iglesia) y que voluntariamente se pongan los anzuelos en sus propias bocas. A lo que voy es a esto: las naciones están buscando a personas que tengan un plan sobre cómo vivir con éxito aquí en la Tierra. El asunto no es de qué *deberían* alimentarse los no creyentes, sino de qué se *están* alimentando.

Los tres temas más importantes de las elecciones presidenciales estadounidenses sistemáticamente siguen siendo estos: economía, economía y economía. Donde esté el tesoro de las personas, allí estará también su corazón. Esta preocupación sobre lo práctico no es del todo mala, ya que Dios y Su evangelio son inmensamente prácticos. Lo que sí es realmente desafortunado son los cristianos que viven en el mundo real, pero se rehúsan a tratar con los asuntos reales que hay en este. Esto es trágico, porque es una representación errónea de Dios y porque permite que el sistema malvado del mundo explote a la gente y les prive de su capacidad para experimentar, en forma completa, la libertad, el crecimiento y la productividad —desde el punto de vista de Dios. Es igualmente inaceptable porque describe el plan de jubilación en términos de promesas futuras, en lugar de describirlo en términos de la efectividad demostrada en el negocio de esta vida para el aquí y el ahora. Si el Evangelio de Dios no funciona ahora aquí en la Tierra, ¿por qué deberíamos esperar que los no creyentes confíen en este para obtener una riqueza futura en el Cielo?

Sin embargo, el plan de negocios de Dios se revelará conforme Su pueblo empiece a ver cuán seriamente considera Él Su plan. El Señor está en el negocio de vencer a la competencia, cerrando el trato con los peces no comprometidos, y demostrando la obvia superioridad de Sus principios de vida en el único ámbito que preocupa al mundo entero, la provisión justa para nuestras vidas (la economía).

Creo que el evangelismo empresarial será la siguiente ola principal del futuro; estas son mis razones:

- 1) Los asuntos económicos son una carnada universal para todo tipo de personas.

- 2) El evangelio explica claramente cómo alcanzar los propósitos del fabricante (Dios) para las personas y la forma en que Él usará el orden creado.
- 3) Las leyes de Dios sobre la libertad personal y corporativa, la dignidad, el crecimiento y la justicia, operan perfectamente en un ambiente auto-recompensante y competitivo.
- 4) El éxito financiero y en los negocios son ambos fáciles de medir. Por lo tanto, a diferencia de la política, la justicia social, etc., los hombres y mujeres de negocios pueden aplicar la Palabra de Dios, y luego ver personalmente que sí funciona, sin factores innecesarios que lo compliquen.
- 5) Los cristianos tienen acceso a la sabiduría de Dios para tratar con todo lo anterior, y nosotros estamos operando *como vendedores en un mercado masivo de desesperada necesidad humana*.

¡Qué situación más dinámica! Lo único que tenemos que hacer ahora es entender el plan de negocios del Padre de una mejor manera, y ponerlo a trabajar en nuestras propias vidas y nuestras áreas de responsabilidad.

Haciendo Negocios a la Manera de Dios es un estudio introductorio a los principios maestros de administración, crecimiento y productividad que Dios ha revelado en Su Palabra. Que podamos ver y poner en práctica estos principios. Las naciones nos están esperando mientras se tambalean bajo las ataduras de la tiranía, la confusión y sistemas económicos mal administrados que solo conducen al fracaso y la opresión.

**Nuestro viaje juntos —debemos cambiar como individuos,
antes de poder cambiar nuestra cultura**

Este libro está dividido en dos secciones. *La Sección Uno*, trata con los asuntos teológicos que afectan a cada creyente, y su papel en el mundo de los negocios. *La Sección Dos* toma estos mismos asuntos y principios, y muestra cómo estos necesariamente deben

afectar al mundo político en el que vivimos. O sea, nos moveremos de lo privado a lo público.

Si la verdad no funciona en casa, no es verdad. Si la verdad no funciona en el mundo de los negocios, no funcionará en el Congreso, y tampoco en los tribunales, porque hay algo en esa verdad que está fundamentalmente equivocado. Dicho en forma positiva, si los principios funcionan en casa y en el mundo de los negocios, funcionarán igualmente bien al gobernar una nación con orden, justicia y productividad.

La Sección Uno intenta explicar cómo una clara comprensión de la visión de Dios para Sus hijos y su trabajo cambiará radicalmente nuestras vidas personales y nos liberará para que entremos a un mundo totalmente nuevo de creatividad y libertad.

La Sección Dos asume dos cosas: (1) que estamos perdiendo nuestra libertad actual porque estamos rechazando aun las verdades históricas que sí teníamos, y (2) que usted y yo queremos revertir este deslizamiento hacia el caos y las ataduras económicas, por medio de poner en práctica las verdades de Dios en el mundo de los negocios y elegir líderes que harán lo mismo en nuestras instituciones públicas. Ambos asuntos están directamente a los pies de los cristianos. De hecho, los creyentes han de ser la boca, las manos y los pies del Todopoderoso en esta Tierra, porque han sido colocados aquí para operar Su franquicia terrenal, y para dar poder a las personas, librándolas de la ignorancia y las ataduras.

SECCIÓN 1:

**Principios esenciales de Dios
para el desarrollo del Gobierno y
la libre empresa**

CAPÍTULO UNO

Dios está edificando un negocio familiar

“¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?”

Lucas 2:49

PRINCIPIO MAESTRO #1 DIOS ES EL CREADOR DE LA PROPIEDAD PRIVADA.

● Qué está haciendo Dios en la Tierra hoy?, ¿qué ha estado haciendo desde el principio?, ¿qué podemos esperar de Él mañana y durante muchos años que vendrán y se irán antes que Él lleve la historia a su fin? Con demasiada frecuencia, la respuesta es que Él está trabajando frenéticamente para salvar a muchas personas antes del fin, o antes de que mueran, para que Él pueda poblar el Cielo. Pero si esto fuera así, Dios podría haberse ahorrado la mayor parte de las Escrituras, ya que tratan de nuestras responsabilidades aquí en la Tierra, y nos habría llevado directamente al plan de jubilación que nos espera en el futuro.

Podríamos decir que Dios está edificando Su Reino, lo cual sería verdad. Sin embargo, esa respuesta también caería probablemente en oídos sordos, porque demasiados cristianos han escuchado acerca del “Reino de Dios” durante tanto tiempo, que ya no le prestan atención. Esta frase ha perdido gran parte de su sustancia, a causa del uso excesivo, mal uso y abuso que de ella se hace.

En vez de esto, me gustaría decir que Dios es un hombre de negocios y que Él está desarrollando un negocio. Aunque este lenguaje les parezca novedoso, es bíblico. Comprenderlo podría revolucionar la forma en que entendemos nuestro papel en la historia, tal como lo vimos en la introducción.

El estilo de vida que prevalece en mucho del mundo cristiano revela una actitud de: “Ya tenemos nuestra salvación, y dado que Dios

controla la historia, solo preocupémonos por nuestros asuntos personales, evitemos pecados grandes, testifiquemos cuando sea posible, desarrollemos ‘iglesias exitosas’, y luego vayámonos de aquí”.

Esto no es lo que Dios quiere. En Génesis 1:26-28, Dios declara que hemos sido creados a Su imagen y semejanza, para tener dominio sobre la Tierra y todo lo que en ella hay. Esto significa que hemos sido creados para tener las mismas metas, deseos y ambiciones intrínsecas que Dios tiene, y que deben cumplirse en toda la Tierra antes que nos graduemos hacia el futuro. Dios desea traer vida a la Tierra según Su orden, y Él se propone utilizar a los creyentes para ello. Es por esto que debemos “buscar primeramente el reino”¹, y orar: “Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”². El Cielo no tiene problemas, el trabajo es aquí en la Tierra.

Dios desea extender “El Todopoderoso y Familia” en la Tierra, a través de nosotros

Digámoslo en forma simple: Dios el Padre está desarrollando un negocio familiar. Yo le llamo EL TODOPODEROSO Y FAMILIA. Él desea que cada uno de sus hijos tenga una franquicia en ese negocio. Él desea que el negocio crezca a través de cada uno de nosotros. Dios quiere traer su propia clase de McDonald’s aquí a la Tierra, y dar a cada creyente una parte en la acción. Dios desea que sus hijos cosechen las bendiciones a través de cada franquicia local, y también desea que los necesitados y heridos de este mundo se beneficien de los servicios que Su negocio ofrece. Una franquicia hace eso: provee la experiencia y el poder, y usted solo aporta el local comercial.

Cuando usted nació de nuevo, llegó a ser parte de la familia. Usted se convirtió en coheredero con Cristo en la empresa³. Desde ese momento, el Padre lo empezó a preparar para que ocupara su lugar en el negocio familiar, al lado de otros miembros de la familia. ¿Por qué nos referimos a la obra de Dios en el mundo como un negocio familiar? Porque así es como Cristo se expresa

¹ Mateo 6:33

² Mateo 6:10

³ Romanos 8:17

en la parábola de las diez minas⁴. Un hombre noble, quien representa a Cristo mismo, distribuye una mina (cerca de tres meses de salario) a cada uno de sus siervos, antes de irse a un largo viaje, y les dice: “Hagan negocio (literalmente: comercien) con este dinero hasta que yo vuelva” (verso 13). Cuando él regresa, llama a cada siervo para “saber lo que había negociado cada uno” (verso 15). Habiendo registrado sus ganancias, les da nuevas responsabilidades en proporción a su habilidad comprobada para negociar. La parábola de las minas muestra cómo Cristo gobierna sobre Su Reino y cómo distribuye el trabajo a sus hijos-siervos, la clase de trabajo asociado con la operación de un negocio.

Si usted está en Cristo, ha sido llamado a extender la franquicia de Su Reino en la Tierra, actuando como socio minoritario⁵. Usted ha sido llamado a descubrir los principios administrativos de Dios sobre la vida, las relaciones y la administración de bienes, según aparecen en las Escrituras; a practicarlos personalmente y con otros; y a permitir que el Espíritu Santo lo capacite en cuanto al uso y aplicaciones apropiadas de estos principios. Debe llegar a ser un “hombre o mujer de la compañía”. Al igual que Jesús, debe buscar toda oportunidad posible para extender la vida y bendiciones del Padre a todo hombre, en toda situación. Usted también ha sido llamado a aplicar una administración piadosa, y a cuidar los recursos que se le han confiado y a desarraigar al enemigo/competidor (satanás) de su propia vida y de la de su familia. Usted debe buscar oportunidades para atacar las puertas del infierno⁶ y liberar a quienes el sistema del mundo de satanás ha aprisionado en sus mentes, sus valores morales y sus estilos de vida. No solamente fue salvo, ¡usted fue reclutado! Es parte del negocio familiar de Dios para extenderlo, tanto dentro de usted mismo como externamente, hasta los confines de la Tierra. El Reino opera de acuerdo con leyes que se espera que vaya aprendiendo y aplicando con un dominio siempre creciente. Usted, amigo, está inscrito en el programa de Maestría en Administración de Empresas de Dios, y lo que importa es qué clase de estudiante/empleado es usted. ¿Está en busca de sus propios intereses y de su plan de jubilación en el Cielo, o

⁴ Lucas 19:11-27

⁵ Romanos 8:17

⁶ Mateo 16:18

está buscando extender el negocio del Padre aquí en la Tierra, como Jesús lo hizo?

Este libro está elaborado alrededor de Doce Principios Maestros sobre economía y administración bíblica. Cada uno de estos Doce Principios Maestros tiene corolarios directos, o verdades derivadas de ellos, que tocan las principales áreas de administración, y también asuntos económicos nacionales e internacionales. El principio maestro que discutiremos aquí, en el capítulo uno, trata de la creación de la propiedad privada por parte de Dios. Es el “escalón número uno” en términos de todo el estudio, y forma lo que para mí es la introducción a cualquier estudio bíblico sobre economía.

Si poseer cosas es pecado, Dios es el mayor de los pecadores

Dios es el autor del concepto llamado “propiedad privada”. Él creó todas las cosas, tanto espirituales como materiales, y es dueño de todas. Si usted ha caído en la herejía gnóstica, anti-bíblica, de que poseer cosas materiales es carnal y no tiene nada de espiritual, entonces, lógicamente debe creer que Dios es el mayor de los pecadores y el más carnal de todos nosotros, aunque dudo que usted realmente crea eso. Es solo lo que falsos maestros han tratado de enseñarnos. Tengo la esperanza que no entendían las implicaciones de sus propias enseñanzas falsas. Lo que sí es cierto es que la propiedad material privada, y todos los derechos y responsabilidades bíblicas que la rodean, son idea de Dios, no de hombres carnales explotadores o de satanás. Dios se declara a Sí mismo como el único verdadero y legítimo propietario de todas las cosas materiales: “Del Señor es la tierra y todo cuanto hay en ella, el mundo y cuantos lo habitan”⁷ (NVI).

Obviamente, esto no significa que ser propietario de cosas materiales deba guiarnos a una total indiferencia, ignorando las necesidades materiales genuinas de otros. Cualquier persona que sepa algo sobre los proyectos de servicio a la comunidad que yo auspicio y facilito, sabe que no es así. Pero aclaremos las cosas con base en la Palabra de Dios: todos los recursos pertenecen a Dios, y Él los ha prestado al hombre para que los administre para Él. Generalmente deben usarse para expandir la franquicia del Reino de Dios en la

⁷ Salmo 24:1

Tierra. Rousseau, Karl Marx, o cualquier profesor de línea izquierdista que ataque el concepto de la propiedad privada, y que sepa algo acerca de sus orígenes, es simplemente un anticristo en sus aseveraciones falsas de que toda propiedad privada es un robo.

Sin entrar en una lección de filosofía, esta basura anti-propiedad y anti-material es realmente una forma muy antigua de lo que se denomina “filosofía gnóstica”, y los padres de la iglesia primitiva lucharon resueltamente en contra de ella durante cientos de años. Se llama “dualismo”, y esencialmente dice que el espíritu es “bueno” y la materia es “mala”; y que para llegar a ser verdaderamente espiritual, uno debe rechazar las cosas materiales y vivir en “el espíritu”. Por supuesto, el Espíritu Santo nos exhorta a ser plenamente bendecidos y prosperar en todos los aspectos⁸, es decir, tanto en las cosas espirituales como en las naturales.

Dios está buscando encarnar la verdad, más que llamarnos a todos a la pobreza

El cristianismo y el mundo entero han sido catastróficamente afectados por dos cosas: primero, la creencia de que, primordialmente, la verdadera espiritualidad solo puede existir en la pobreza; y segundo, que la verdadera espiritualidad debe rechazar el mundo material y los desafíos que hay en este. Quisiera que todos recordemos las dos grandes verdades que se relacionan directamente con este ataque contra el mundo material y la posesión o administración de cosas, servicios, etc.

1. Como Pablo nos dice en Filipenses, capítulo dos, Jesús se “despojó a Sí mismo” de todo lo que poseía para agradar al Padre y demostrar humildad. Él renunció a todo Su poder celestial por amor, no porque lo que Él poseía fuera inherentemente maligno. Si fuera maligno, ¿por qué, en Juan 17:5, pidió que se le regresara todo? Él triunfó sobre todas las cosas al despojarse a sí mismo de Su derecho inherente a ellas como su Creador. Este principio de “moverse en el espíritu opuesto” es muy profundo y va más allá de nuestro estudio presente. El punto es este:

⁸ 3 Juan verso 2

Jesús se hizo pobre por un tiempo y por una razón. Después de cumplir el propósito de Su primera venida, fue revestido nuevamente de toda su majestad, poder y posición de propietario que siempre tuvo⁹.

2. En vez de rechazar al mundo material y su administración, Dios lo establece. Dios encarna sus ideas espirituales *dentro* del mundo material. Jesucristo es la “Evidencia A”: “Y aquel verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad”¹⁰. Cuando Dios tiene una idea, la encarna en Su cosmos. Él opera en directa oposición a los falsos maestros que quieren sacar todo *de la materia* y llevarlo al espíritu. Dios se está moviendo para que Su Espíritu guíe a Sus creyentes, a fin de que ellos restablezcan Su orden en Su Creación.

Recuerdo un día de 1987 con mucha claridad. Estaba trotando, cuando el Espíritu Santo me impresionó con esta declaración: “Dennis, tú y YO estamos avanzando en direcciones opuestas. Yo me estoy moviendo más y más para llegar a la Tierra, y tú estás esperando salir de ella”. Comencé a llorar, porque empecé a comprender el problema. Los hijos de Dios están tratando de salirse del planeta y entrar al “espíritu”, mientras que Dios está avanzando para participar en forma creciente en la Tierra y *dentro* del mundo material, a través de sus hijos, a fin de extender su franquicia. De pronto, la oración de Cristo, “Venga Tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra” (Mateo 6:10), adquirió un nuevo nivel de entendimiento. ¡Los problemas no están en el espíritu en el Cielo, sino en el mundo material aquí en la Tierra! Aquí es donde está la acción y donde la franquicia debe ser extendida. Con razón satanás desea que rechacemos el mundo material y la administración del mismo. Él lo desea para Sí mismo y para *su* franquicia. Es un movimiento bastante inteligente, pero no lo suficiente. Los hijos de Dios están despertando, y quienes han sido dotados con habilidades administrativas y entendimiento están despertando en forma especial. Saben que el producto de ellos es sustancialmente superior al de satanás.

⁹ Juan 17:5

¹⁰ Juan 1:14

En el Reino de Dios no hay ciudadanos de segunda categoría

La enseñanza falsa en contra de la administración de lo material ha tenido resultados especialmente devastadores en contra del cristiano promedio, quien, a diferencia del pastor, está llamado a ganarse la vida relacionándose con el mundo material. Ha promovido un tipo de “ciudadanía de segunda clase” en la Iglesia. Si usted es espiritual o “llamado al ministerio”, entra de “tiempo completo” a la obra de Dios. Si no, usted trabaja en el mundo caído, contribuye donde puede, y algunas veces se pregunta por qué Dios no le amó lo suficiente como para permitirle trabajar de “tiempo completo” y estar fuera de la carga del mundo material. Lo mejor a lo que usted puede aspirar es a ser diácono o maestro de escuela dominical, pero se siente contaminado por las cosas materiales. En el peor de los casos, usted se convierte en una “fabriquita de dinero” para la iglesia local y se le pide que mantenga los proyectos operando en cifras negras (sin deudas).

¡Gloria a Dios! Se está gestando una revolución espiritual, similar a la revolución de Martín Lutero sobre el “sacerdocio de todos los creyentes”. Los creyentes no sólo son sacerdotes delante del Señor¹¹, como lo declaraba Lutero, sino que todas las vocaciones dirigidas por el Espíritu son ordenadas por Dios e intrínsecamente de valor. La franquicia del Reino de Dios requiere trabajadores de todo tipo: plomeros, contadores, vendedores, amas de casa y ejecutivos corporativos. Todos ellos están llamados a extender la voluntad del Padre y los caminos de Su Reino en cada esfera de la vida. Una vez que usted haya visto a Dios como el Dueño de las Propiedades y el Gerente de Materiales del espíritu-hecho-carne, usted ya no será un “ciudadano de segunda clase”. Deberíamos haber entendido esta verdad liberadora desde la primera vez que leímos Éxodo 31:1-3, donde las primeras personas “llenas del Espíritu” en la congregación de Moisés eran artesanos y orfebres.

Como pastor y hombre de negocios, puedo con toda honestidad decir que si muchos negocios fueran administrados como se administran muchas iglesias, irían a la quiebra en cuestión de un año. Esto no es un ataque en contra de pastores o iglesias, más bien es una declaración acerca de nuestra insensatez espiritual, tan común den-

¹¹ 1 Pedro 2:9

tro de la iglesia. Al tratar de ser “espirituales” con tanto esmero, a menudo hemos rechazado las habilidades bíblicas obvias asociadas con planificación, objetivos estratégicos, análisis de presupuestos, productividad, rendición de cuentas, y muchas otras habilidades administrativas “mundanas”, simplemente porque pensábamos que únicamente operaban en el mundo material, no en el de las almas. Gracias a Dios, actualmente vemos que esta clase de tontería gnóstica está empezando a rendirse a Dios, el Dueño de los bienes materiales; a Dios, el Pensador Estratega. La franquicia está comenzando a verse, y son mayormente los profesionales en los negocios y los creyentes ordinarios quienes están respondiendo. Administrar a personas y cosas no es pecado, es un mandato de la franquicia.

Nuestro tiempo en la Tierra desarrolla nuestras habilidades espirituales

En Gálatas 3:23 a 4:7, Pablo magistralmente señala que los hijos de Dios permanecen bajo tutores, quienes los entrenan y preparan, hasta que el Padre los llame hacia Sí mismo para darles más responsabilidades administrativas. Bajo las disciplinas de la vida en la Tierra, algún día Dios nos llamará completamente hacia Él, no como esclavos, sino como herederos¹². Habiendo sido entrenados durante nuestra visita terrenal para tratar con la vida, la realidad, los retos relacionales y problemas de administración de bienes materiales, estaremos listos para más entrenamiento y responsabilidad. En la siguiente era, los santos fructíferos reinarán sobre ciudades, no sobre arpas. Algunos reinarán aun sobre naciones enteras¹³, en lugar de sobre zapatillas de oro. Porque Dios es el Administrador Supremo de Su Cosmos, y está entrenando a sus hijos para reinar sobre todo, bajo el señorío de Cristo, utilizando el planeta Tierra como el punto de partida. De hecho, dado que el poder está reservado para quienes resuelven problemas, todos los que están siendo entrenados dentro de la franquicia tendrán amplias oportunidades para aprender cómo aplicar la Palabra de Dios en la solución de problemas aquí en la Tierra.

La Tierra es nuestro taller, asignado por Dios, y no estamos aquí simplemente para no pecar. También estamos aquí para echar fuera el pecado y nulificar su efecto en el orden creado.

¹² Gálatas 4:7

¹³ Mateo 24:46-47; Lucas. 12:44; Apocalipsis 2:26

En Mateo 16:18, Jesús dice que las puertas del infierno no prevalecerán contra Su Iglesia. La mayoría de los cristianos viven como si nuestro trabajo fuese evitar que las puertas del infierno nos traguen, hasta que, en el último minuto, Jesús nos rescate. Ese no es el sentir de Cristo.

Jesús nos llama la “*ekklesia*”. En el mundo helénico, la *ekklesia* fue una institución familiar durante siglos. Era la asamblea representativa que gobernaba sobre asuntos cívicos. No era un grupo guerrillero indisciplinado y alborotador, o una minoría acobardada y perseguida. Era la autoridad legítimamente constituida. Al llamar a su pueblo la *ekklesia* (que traducimos como iglesia), Cristo implícitamente nos da autoridad sobre los asuntos del mundo. Esto es parte de la razón por la que el imperio Romano consideraba que la Iglesia era un reto tan grande y se sentía tan amenazado por ella.

La intención de Cristo no es que bloqueemos las puertas con barras y en alguna forma hagamos frente a la furia del infierno. Su propósito es que, actuando bajo Su autoridad como Su *ekklesia*, arremetamos contra las puertas del infierno y las destrocemos, reduciendo así la influencia del infierno en el mundo en forma radical, y expresando la verdad de que Cristo es todo en todo.

La mayoría de nuestras pruebas son lecciones que debemos aprender

La Tierra es nuestro taller, y está llena de pruebas, desafíos y oposición, todo ello diseñado por Dios para nuestro crecimiento. Debemos atacar las puertas del infierno. Estamos a la ofensiva, y nuestras armas no son pistolas ni bombas: son la obediencia a la Palabra de Dios, la oración, predicación, enseñanza, debates y servicio auto-sacrificial hacia los necesitados. Con todo esto podemos derribar ideologías y prácticas espirituales falsas que esclavizan a las personas. En resumen, descubrimos y practicamos una visión bíblica del mundo, una manera de ver y practicar la realidad y los decretos de Dios para el mundo, Su Tierra. Cuando, por medio del Espíritu Santo, ponemos en práctica la Palabra de Dios a través de esta visión bíblica del mundo, el resultado natural será un avivamiento.

Estamos siendo preparados para el Cielo en el taller del Padre, pero la mayoría de los creyentes no quieren lidiar con los problemas que Dios nos presenta en el taller. Ellos asumen que todos sus problemas son ataques de satanás. De hecho, estoy convencido que si satanás no existiera, los creyentes lo inventarían. La mayoría de nuestros retos son ejercicios, lecciones que Dios ha preparado para nosotros en el taller. Si dejáramos de atribuirlos al diablo y empezáramos a recibirlos como lecciones de parte de Dios, para ser resueltas con Su Palabra, experimentaríamos el poder de la Palabra de Dios de manera práctica, totalmente nueva. Entonces seríamos como aquellos que “por el uso (es decir, la práctica), tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y el mal”¹⁴.

El origen de todas estas verdades puede trazarse hasta el momento en que Dios creó el mundo material, hasta Su mandato para que el hombre lo administrara en Su nombre, resolviendo los problemas a la manera de Dios. La razón por la que debemos pasar tanto tiempo en este capítulo, considerando estos fundamentos teológicos, es que sin estos fundamentos usted estaría constantemente en peligro de caer en uno u otro lado del camino. En uno de los lados caeríamos en un simple materialismo, olvidando que el punto es administrar los recursos de Dios con los propósitos y métodos de Dios, en vez de “hacernos ricos”. En el otro lado hay una zanja de falsa espiritualidad, la cual rechaza la administración de bienes y recursos materiales en favor de un “ministerio de tiempo completo”, o de cosas “espirituales”. Un ministerio balanceado no busca bienes o fantasmas, sino a Dios.

El problema real es gobernar sobre cosas reales en el mundo real

Como ya hemos mencionado antes, la razón por la que la estrategia diabólica ataca la administración de bienes y cosas materiales, es para que satanás pueda gobernar sobre los recursos de esta Tierra, y de esa manera las naciones cautivas no sean desafiadas por el cristianismo. Satanás cree en su monopolio total. Si tanto el Reino de Dios como el de satanás requieren cuerpos humanos materiales y recursos materiales para extender su poder (y ambos lo hacen), entonces es esencial cegar a los hijos de Dios con suposiciones

¹⁴ Hebreos 5:14

“espirituales” falsas y engañosas. Añada a este hecho la indiscutible realidad de que la gran mayoría de los seres humanos están preocupados por cómo vivir exitosamente en *este* mundo material, en lugar de en uno “espiritual” futuro, y usted podrá ver rápidamente el problema masivo que enfrentamos a la luz de esta verdad. Muchos creyentes piensan que el Evangelio de Cristo se aplica primordialmente al *futuro*; de ahí que el Evangelio se vuelve menos relevante para los no creyentes “del aquí y del ahora”. Vemos que los creyentes y no creyentes ni siquiera se están comunicando. Este mensaje, el mensaje del Reino de Cristo, salva ese abismo. Claramente muestra cómo el hoy y la eternidad están conectados por los principios de aprendizaje en el “aquí y ahora”. Administrar y gobernar bien sobre lo que usted tiene ahora se convierte en un peldaño hacia su futuro y hacia los niveles de responsabilidad que usted tendrá.

Apliquemos lo que aprendemos

El corazón de mi mensaje no es “salvemos a los Estados Unidos” o a cualquiera otra nación. No estamos aquí para “salvar” a las naciones, por mucho que las amemos, más bien estamos aquí para presentarnos delante del Padre y recibir capacitación en obediencia, mientras estamos en Su taller terrenal. En la medida en que seamos efectivos en nuestra obediencia, el discipulado de las naciones fluirá naturalmente. Queremos convertirnos en herramientas efectivas que el Padre pueda usar para hacer realidad el destino de Cristo, para que Él sea el todo en todo. Estamos llamando a la Iglesia a que regrese al taller y estamos diciendo: “El Padre está desarrollando ‘EL TODOPODEROSO y FAMILIA’, y para desarrollar ‘EL TODOPODEROSO y FAMILIA’, requiere que nosotros apliquemos la Biblia a todo el quehacer humano”.

Dios nos ha dado una oportunidad tremenda. El sistema mundial de la franquicia de satanás está conduciendo el barco hacia las rocas. Cuando el barco choque, empezará a quebrarse y a hundirse. Podemos enseñarle al mundo cómo retirar el barco de las rocas y repararlo. Pero para hacerlo, debemos pararnos firmes en las verdades de la Escritura, y destruir las falsedades que dominan el pensamiento del mundo y que han llevado al mundo a su debacle actual.

Muchos de nosotros no estábamos conscientes, sino hasta la última década, de lo que Jesús quiso decir cuando expresó: “Negociad entre tanto que vengo” (Lucas 19:13). Pensábamos que el nombre del juego era “sea salvo, manténgase en santidad, permanezca en su cómoda congregación y deje que el mundo se vaya al infierno”, y “Gloria a Dios, Jesús vendrá a rescatarnos de este desorden que ni el Padre ha podido poner en orden”. A esa “fe” yo la llamo “simple incredulidad”.

Este mensaje derrotista no es el evangelio histórico. Surgió de la filosofía secularista del “Siglo de las Luces” de los Siglos XVIII y XIX, y es la raíz de la noción idólatra de que el cristianismo no tiene soluciones para los problemas temporales del hombre, y que no es responsable de dirigir o cuidar la Tierra y sus pobladores. Motiva a muchos cristianos contemporáneos a pensar que la Biblia está bien para decirte cómo llegar al Cielo, pero dice poco acerca de cómo administrar tu hogar, menos acerca de cómo operar un negocio, y nada en lo absoluto acerca de cómo gobernar una ciudad o una nación.

A menudo este engaño viene revestido de un lenguaje que suena inocente: “la Biblia no es un libro de texto sobre Economía” (o ciencias, o derecho, o gobierno, o cualquier otra cosa, excepto salvación). Bastante cierto. No es un libro de texto sobre alguna de estas cosas. Es un libro *sobre todas ellas* y sobre todo lo demás de la vida. No se lee como un libro de texto que en forma sistemática trata cada materia en forma aislada, porque fue inspirada por un Dios que hizo que todo en la vida estuviese entrelazado para que todo afecte a todo lo demás.

Una mirada rápida a las reglas de desarrollo de la franquicia del Padre

No cambiaremos al mundo a la manera del mundo. No copiaremos la estrategia de los revolucionarios marxistas, ni de los lores del capitalismo, ni de ningún otro movimiento secular. En vez de esto, construiremos sobre cuatro principios bíblicos:

1. El cambio debe operar desde adentro hacia afuera, tanto en lo personal como en lo institucional.
2. El cambio debe avanzar de lo local a lo nacional, y de ahí a lo internacional (es decir, de abajo hacia arriba).

3. El cambio debe ser integral, que afecte cada aspecto de la vida, partiendo desde hoy hasta la Eternidad.
4. El cambio debe ser producido a través de la administración piadosa, realizada por líderes-siervos, no por tiranos avasalladores.

Debemos construir de acuerdo al patrón de Dios. Dios cambia al mundo de adentro hacia fuera; empieza con algo pequeño y lo hace grande; transforma cada aspecto de la vida y usa personas con corazones de siervos. Usted no cambia a una nación para bien solo con leyes. Usted la cambia mediante la regeneración y santificación, que como fruto produce una legislación transformada.

Los primeros dos principios, que están íntimamente relacionados entre sí, aparecen en las declaraciones de Jesús acerca del Reino: “El Reino de Dios”, dijo Él, “no vendrá con advertencia, ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el Reino de Dios está entre vosotros”¹⁵.

¿A qué es semejante el reino de Dios, y con qué lo compararé? Es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su huerto; y creció, y se hizo árbol grande, y las aves del cielo anidaron en sus ramas... Es semejante a la levadura, que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo hubo fermentado.
Lucas 13:18-19, 21

No es que no busquemos un cambio externo. Sí lo hacemos. Pero nuestra confianza no está en cambiar la política pública, ya sea local o nacional. Nuestra confianza está en el poder transformador de Dios, obrando primeramente en individuos y familias, y luego en círculos más amplios. “El que no naciere de nuevo...”¹⁶, esto significa que debe haber una regeneración fundamental del ser humano.

El tercer principio es que debemos construir en forma integral. Pablo dijo a Timoteo que Dios había puesto en la Escritura todo lo

¹⁵ Lucas 17:20, 21

¹⁶ Juan 3:3

necesario para equipar completamente a cualquier persona para “toda buena obra”¹⁷. Muy a menudo nosotros, “creyentes del Nuevo Testamento”, leemos esto solo en términos del Nuevo Testamento. Sin embargo, Pablo estaba hablando del Antiguo Testamento, porque el Nuevo Testamento no existía; todavía no había sido completado. Cualquier exhortación del Nuevo Testamento para estudiar las Escrituras, se aplica directamente al Antiguo Testamento y sólo indirectamente al Nuevo. El reto que enfrentamos es estudiar toda la Biblia con tal claridad, unción e intensidad, que podamos atender todos los problemas del hombre rebelde. ¡Necesitamos la espada completa, no solo la parte del Nuevo Testamento!

Las claves para reconstruir la familia están en la Biblia. Las claves para reconstruir al individuo están en la Biblia. La solución al problema de las drogas está en la Biblia. La solución al fracaso educativo está en la Biblia. Las dificultades en los impuestos, la agricultura, el medio ambiente —toda la avalancha de problemas que el hombre rebelde ha creado, deben resolverse mediante el estudio y aplicación de la Palabra de Dios en forma sistemática y estratégica. Cuando tomamos en serio el Libro de Dios, Dios demostrará a principados y potestades, y a todos los observadores celestiales, esa gran nube de testigos, que **SU PALABRA ES VERDADERAMENTE VIVA, PODEROSA Y EFICAZ PARA RESOLVER PROBLEMAS. ¿CREE USTED ESTO?**

Los santos han sido llamados para heredar la Tierra¹⁸. Heredamos responsabilidades, no arpas, ni zapatillas de oro, ni un viaje a la villa de jubilación eterna en el Cielo grandioso. Somos llamados a trabajar porque Cristo trabaja, y Dios se ha comprometido a trabajar. Recuerde, el trabajo ya se nos había comisionado aun antes de la caída del hombre¹⁹. El cristianismo debe revitalizar la ética laboral.

El cuarto principio es que el verdadero liderazgo viene a través del servicio. Cristo dijo: “y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para

¹⁷ 2 Timoteo 3:16-17

¹⁸ Mateo 5:5

¹⁹ Génesis 1:26-28

ser servido, sino para servir...”²⁰. Dios honra a quienes se humillan a sí mismos, imitando a Jesús y toman forma de siervos²¹.

Tenemos el propósito de influir sobre el cambio social y económico, un paso a la vez, aplicando estas cinco verdades que son corolario de lo anterior:

1. La libertad comienza con el autogobierno bajo Dios.
2. La unidad familiar es la piedra angular básica de una comunidad sana.
3. La iglesia local es el principal centro de equipamiento para un servicio cristiano efectivo.
4. La administración de la propiedad privada es esencial para la madurez personal y de la sociedad.
5. La reconstrucción de una nación comienza con la reconstrucción de una comunidad local.

En el resto de este libro exploraremos estas verdades con más detalle. Por ahora, baste decir que Jesucristo nos lleva a la madurez al darnos nuestras relaciones, talentos y cosas que debemos cuidar.

No es un accidente que los esquemas socialistas que tienen el propósito de hacer que el pueblo dependa del ídolo del Estado, siempre han sido: (a) apropiarse de la educación pública y separar a los hijos de sus padres; (b) en esencia, abolir la propiedad privada y despojar a la población en general de toda administración; y (c) exterminar la Iglesia o reducirla a personas que solo se ocupan de asuntos celestiales. Estos son los tres fundamentos del nuevo orden social: niños, propiedad e iglesia. A propósito, si usted piensa que el colapso de los gobiernos comunistas significa que el pensamiento marxista ya no representa una amenaza, usted no ha observado a las personas e ideas que controlan a muchas universidades norteamericanas.

²⁰ Mateo 20: 27-28

²¹ Filipenses 2:5-11

La confusión económica es el llamado para que la Iglesia despierte

¿Por qué enfatizar el *sector privado*? Porque Dios, en Su santidad, está juzgando a esta nación y también a las otras. Su juicio provocará una muy importante confusión económica. Dios siempre ha utilizado el juicio económico a través de la historia. Cualquiera que estudie la caída de las culturas puede ver eso.

A medida que Dios progresivamente retira fondos de las instituciones civiles de esta cultura, el sector privado tendrá que emerger para llenar el vacío. En forma creciente el sector público carece de ingresos para satisfacer las necesidades del pueblo y avanza hacia la quiebra. Los déficit municipales, estatales y federales están aumentando. El sector público inevitablemente acudirá al sector privado para solicitar ayuda. Esa será la oportunidad para que el pueblo de Dios reclame una nación a través del servicio y las verdades bíblicas sobre administración que hemos aprendido a poner en práctica. Es una oportunidad que no podemos perder y, con la ayuda de Dios, no la perderemos. ¡La expansión de la franquicia del Padre está en juego!

Debemos estar listos cuando el sistema deje de funcionar. Hombre y mujer cristiano de negocios: usted está en el corazón de la respuesta de Dios para la necesidad. Sin embargo, no podemos ayudar a arreglar algo que no hemos aprendido a hacer funcionar en nuestros propios mundos privados. Este es el trabajo al que debemos entregarnos: aprender a aplicar la Palabra de Dios de una manera práctica en nuestra esfera de influencia. Solo entonces el llamado a despertar nos emocionará en vez de atemorizarnos.

CAPÍTULO DOS

La madurez se adquiere al administrar bienes

“Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo...”
2 Corintios 5:10

PRINCIPIO MAESTRO #2 CRECEMOS AL CUIDAR A LAS PERSONAS Y A LAS COSAS.

Para cualquiera de nosotros que esté familiarizado con la terrible situación de la mayor parte de Europa Oriental, después de décadas de comunismo, hay un hecho que es evidente: sin la administración responsable de la propiedad privada y la iniciativa personal, se pierden la capacidad de autogobernarse y la productividad. Este es el mensaje práctico del socialismo. Destruye las capacidades del hombre para gobernar. Dado que Dios nos ha llamado a ser reyes (gobernantes) y sacerdotes (intercesores)¹, cualquier cosa que destruya o estropee cualquiera de estas funciones, no proviene de Dios.

Dios nos hace crecer al darnos responsabilidades, y la responsabilidad comienza con el ejercicio de autoridad sobre alguna persona, algún talento o alguna tarea. Sin responsabilidad, yo pondría muy pocas verdades en práctica. Mi madurez se mide por la forma en que cuido lo que Dios me ha encomendado.

Como ya hemos visto, Dios nos ha colocado en Su taller terrenal, tanto para hacernos crecer como para expandir Su Reino aquí en el proceso. Los obstáculos que se encuentran dentro de nosotros y fuera de nosotros, representan “barras para pesas” que debemos levantar en la vida a fin de desarrollar músculos espirituales. Todos nosotros hemos escuchado el dicho, “si no hay dolor, no hay ganancia” [*No pain, no gain*]. Es verdad. Ejercitarse en la responsabilidad y el crecimiento personal es la rutina de entrenamiento, tanto para

¹ 1 Pedro 2:9

el Señor Jesús² como para todos los asociados subalternos de la franquicia que lo siguen. Los dones personales, la propiedad privada y las relaciones humanas forman el corazón de lo que Dios espera que utilicemos al ejercitar nuestros músculos espirituales.

En este capítulo trataremos con cuatro conceptos importantes para el desarrollo de los músculos: (1) la naturaleza de la propiedad y cómo aumentarla; (2) trabajo en conjunto —el secreto del verdadero compañerismo; (3) la naturaleza del poder y nuestra capacidad para manejarlo, y (4) la regla fundamental de administración bíblica —los buenos líderes producen propietarios.

La responsabilidad y el incremento de productividad nos hace crecer

En Lucas 19:12-27, Jesús enseñó otra de Sus muchas parábolas concernientes a los negocios y la administración, pero esta es particularmente directa: si no logramos regresarle con ganancia lo que Él nos ha encomendado, estamos en serios problemas. Leamos juntos algo de esta parábola:

Dijo, pues: Un hombre noble se fue a un país lejano, para recibir un reino y volver. Y llamando a diez siervos suyos, les dio diez minas, y les dijo: Negociad entre tanto que vengo.

Pero sus conciudadanos le aborrecían, y enviaron tras él una embajada, diciendo: No queremos que éste reine sobre nosotros.

Aconteció que vuelto él, después de recibir el reino, mandó llamar ante él a aquellos siervos a los cuales había dado el dinero, para saber lo que había negociado cada uno.

Vino el primero, diciendo: Señor, tu mina ha ganado diez minas.

Él le dijo: Está bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades.

² Hebreos 5:8

Vino otro, diciendo: Señor, tu mina ha producido cinco minas.

Y también a éste dijo: Tú también sé sobre cinco ciudades.

Vino otro, diciendo: Señor, aquí está tu mina, la cual he tenido guardada en un pañuelo; porque tuve miedo de ti, por cuanto eres hombre severo, que tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste.

Entonces él le dijo: Mal siervo, por tu propia boca te juzgo. Sabías que yo era hombre severo, que tomo lo que no puse, y que siego lo que no sembré; ¿por qué, pues, no pusiste mi dinero en el banco, para que al volver yo, lo hubiera recibido con los intereses? Y dijo a los que estaban presentes: Quitadle la mina, y dadla al que tiene las diez minas.

Ellos le dijeron: Señor, tiene diez minas.

Pues yo os digo que a todo el que tiene, se le dará; mas al que no tiene, aún lo que tiene se le quitará.

Recuerde, Él es el propietario de todas las cosas. Los versos 22 y 23, donde Él se dirige al “mal siervo”, son versos particularmente fuertes; ¡Dios demanda que hagamos crecer lo que Él nos presta!

Cinco cosas por las que todas las personas deben rendir cuentas

¿Cuáles son algunas de las cosas que Dios ha dado a cada uno de nosotros, sin importar cómo esté nuestro balance personal de pérdidas y ganancias? Él nos ha dado a todos cuando menos cinco activos sobre los que tendremos que rendir cuentas ante Cristo, respecto a cómo los administramos:

1. Nuestros cuerpos físicos
2. Nuestra conciencia
3. Nuestras relaciones con otros
4. Nuestros talentos
5. Nuestras posesiones

Todas estas cosas son un préstamo de parte de Dios, y debemos administrarlas bajo la guía de la Palabra de Dios, y regresarlas al Señor con ganancia.

De nuevo, si usted no tiene nada bajo su cuidado, nunca crecerá. El crecimiento está directamente relacionado con la responsabilidad. El primer juicio que todos enfrentaremos es por lo que hayamos hecho en nuestros cuerpos³. Nuestros cuerpos son nuestra primera responsabilidad administrativa, y nuestro punto de partida. Cada ser humano tiene uno. La pregunta será, ¿administramos nuestro cuerpo moralmente y de acuerdo a la Palabra de Dios? La segunda cosa por la que debemos rendir cuentas es nuestra conciencia. Los puritanos y otros grupos reformados de la historia consideraban la conciencia como el don más importante de Dios. Edificar nuestra conciencia de acuerdo con la Palabra de Dios, y mantenerla pura, es el tema administrativo más elevado.

En tercer lugar, nuestras relaciones personales ordenadas por Dios y su cuidado, desarrollo y administración son tan importantes que Jesús las consideró como un tema principal al presentar Su reporte administrativo terrenal al Padre, en Juan 17, justo antes de su muerte. Vea estos versículos:

Juan 17:6

He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra.

Juan 17:8

Porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste.

Juan 17:9

Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son.

³ 2 Corintios 5:10

Juan 17:11

Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros.

Juan 17:12

Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliese.

Juan 17:15-20

No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad. Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos.

De hecho, prácticamente toda la “oración-reporte” es acerca de las relaciones de Cristo y Su administración de ellas. Todas las vidas y organizaciones exitosas, eventualmente terminan por enfocarse en administración relacional. La franquicia del Padre se desarrolla relacionalmente, y lo mismo es cierto para toda empresa de negocios bien administrada.

En cuarto lugar, de la misma manera debemos administrar y hacer crecer los talentos que Dios nos ha dado. Debemos edificar sobre cualquier cosa que tengamos, y desarrollarla. ¿Qué habilidades le han sido dadas?, ¿y qué de los miembros de su familia?, ¿y qué de sus colegas de negocios?, ¿qué está usted haciendo para servir a estas personas, haciendo surgir sus habilidades y sabiduría y desarrollándolas? Un negocio cristiano no es simplemente un negocio honesto, o uno que paga sus impuestos correctamente; hay muchos no cristianos que

hacen eso. No, un negocio cristiano es uno que está primordialmente comprometido a desarrollar a los seres humanos, porque este es el negocio en el que el Padre está involucrado —desarrollar seres humanos. Proverbios 20:5 declara lo siguiente en forma clara acerca del compromiso para el desarrollo personal que es parte de toda empresa cristiana: “Como aguas profundas es el consejo en el corazón del hombre; mas el hombre entendido lo alcanzará”. Los buenos líderes, especialmente en los negocios, ayudan a sus colegas a descubrir los planes y visiones que Dios ha puesto en sus corazones.

Quinto, madurar en la administración de posesiones es una parte muy importante de nuestro entrenamiento en nuestra vida espiritual. Los buenos líderes ayudan a su gente a ser mejores administradores. Jesús reveló tres principios acerca del crecimiento en madurez como administradores, cuando dijo estas palabras:

El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto. Pues si en las riquezas injustas (de Mamón, NdeT) no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero? Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?
Lucas 16:10-12

Usted crece: (1) de lo pequeño a lo grande; (2) de lo natural a lo espiritual; y (3) de administrar lo ajeno a administrar lo propio.

Dado que la administración de bienes es tan vital para la madurez espiritual, es muy importante que hagamos lo siguiente por nuestros hijos: hacer que recojan su habitación para cuando tengan aproximadamente tres años; darles alguna cantidad de dinero semanal; que compren su propia ropa; e introducirlos a un programa de administración personal a una edad tan temprana como sea posible. Esto es mucho más importante que enseñarles a memorizar ideas o conceptos que no saben cómo usar. Toda nuestra vida es un largo estudio sobre cuán responsables somos y qué hacemos con lo que tenemos. Obviamente, mientras más pronto podamos inculcar esto a nuestros hijos, más benéfico será para ellos. De hecho, ¿acaso no son los valores morales precisamente una buena administración de los dones que se nos han confiado?

Todos estos conceptos tienen implicaciones profundas en términos de desarrollar familias, negocios y naciones. Baste decir que estas leyes sobre administración y crecimiento, ordenadas por Dios, deben tener un efecto profundo sobre las políticas de bienestar y atención pública de una nación. Estas leyes sobre administración también deberían forjar las decisiones de negocios respecto a los ascensos personales y la distribución de capital por departamento o para gastos de proyectos.

El secreto para profundizar en compañerismo es edificar cosas juntos

Dios, como sabio Patrón/Padre, lleva a Sus siervos a una comunión madura consigo mismo, al hacerlos Sus colaboradores en el trabajo. El principio bíblico expresado por el rey David, “Limpio te mostrarás para con el limpio, y severo serás para con el perverso”⁴, encierra una gran verdad. De la misma manera que se requiere un arquitecto para leer planos arquitectónicos, se requiere de alguien totalmente involucrado en el negocio del Padre para verdaderamente empezar a conocerle. La unidad es el resultado de compartir metas y responsabilidades, y de pasar tiempo juntos.

El propósito original de Dios para el hombre nunca ha cambiado. Él desea que construyamos juntos, dentro de Su voluntad y Sus caminos, y en todo el orden creado que Él ha confiado al hombre para que lo administre⁵. De hecho, verdaderamente inspira asombro que Él haya sintonizado el orden creado para que responda al cuidado del hombre. El orden creado no estará libre de la atadura del pecado hasta que el hombre empiece a administrarlo en forma apropiada. Escuche a Pablo diciendo exactamente eso en Romanos 8, versos 19 al 21:

Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

⁴ Salmos 18:26

⁵ Génesis 1:26-28

La comunión de Dios con el hombre empezó en el jardín del Edén, mientras Él discutía el trabajo de Adán en la frescura del día. Hasta donde sabemos, bien podría extenderse a galaxias distantes en el futuro. Una cosa es segura, estaremos trabajando juntamente con Él, porque el trabajo en común y el edificar juntos es el corazón de compartir la verdadera vida y el pacto bíblico.

Cuando Jesús nos invitó por primera vez a tener comunión con Él, fue a través de trabajar juntos, no para sentarnos y conversar. Escuche con cuidado lo que Él dice: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallareis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga” (Mateo 11:28-30).

Por favor note la exhortación a introducir su cabeza en “Su yugo”, porque es allí donde usted particularmente “aprende de Él”. Es en el yugo del negocio de Dios donde aprendemos a ver Sus metas, aprendemos Sus formas de operación, discernimos la realidad, desechemos nuestros pecados e impurezas, reclutamos a otros y tenemos comunión con Él en nuestras victorias y derrotas. Una silla mecedora justo dentro de la puerta norte del Cielo puede producir lágrimas y cantos emocionales, ¡pero es la asignación de trabajo en el Reino de Dios lo que hace buenos discípulos! Dios se ocupa en trabajar, y en el capítulo cuatro veremos más del porqué esto es así.

La Escritura dice: “los cielos son los cielos del SEÑOR; y ha dado la tierra a los hijos de los hombres”⁶. Es aquí en la Tierra donde al hombre se le ha dado la oportunidad, tanto ahora como en el futuro, de entender su asociación divina con Dios, tanto en esta era como en la era por venir⁷. Cuando compramos en EL TODOPODEROSO y FAMILIA, estamos comprando en el negocio de Dios y en el destino de Dios. Esta es la herencia en nosotros que Pablo nos rogaba que viéramos y consideráramos en Efesios 1:18-22. La herencia de Dios en nosotros es una vida compartida y un gobierno compartido sobre

⁶ Salmo 115:16

⁷ Apocalipsis 21:10

sus proyectos. ¡Qué Dios, qué Creador, y qué Empresario tenemos! Sí, la comunión bíblica profunda resulta de compartir sueños, planes, métodos e inversiones. Y Dios, el Hombre de Negocios y Empresario, lo sabe muy bien.

Los colaboradores de Dios están aprendiendo a compartir el poder en forma gradual, para que no los destruya

El problema del hombre es que Dios puso un motor Corvette de alta potencia en una carrocería frágil de un Ford Modelo A. La planta de energía de Dios excede grandemente nuestras insignificantes capacidades para contenerla y utilizarla. Nuestro carácter, hasta que esté forjado y purificado a través de pruebas y problemas, es demasiado débil e interesado en sí mismo como para manejar mucho poder sin corromperse. Por lo tanto, Dios debe entonces entrenarnos a manejar Su poder en forma gradual, no sea que seamos destruidos por aquello que más necesitamos para trabajar con Él. En Cristo, poco a poco aprendemos a manejar aquello que ha corrompido a satanás y a sus seguidores, es decir, más poder que lo que su carácter podía manejar.

El poder de Dios está reservado para quienes resuelven problemas

Compartir el poder resulta de resolver problemas. Nuestros problemas nos califican para más y más responsabilidad espiritual, y con la responsabilidad viene el poder de Dios. “Poder” puede ser definido como compartir conocimiento, habilidad y autoridad, con Dios, sobre alguna porción de Su creación. Los problemas tienen una manera maravillosa de limpiarnos de las ambiciones egoístas, la presunción y la ignorancia. Los problemas “echan fuera la necesidad de nosotros a puntapiés”, y con mucha razón.

Se requeriría de un libro en sí para tratar este tema con justicia. Baste decir, en este estudio introductorio de principios administrativos bíblicos, que Dios, como el Líder Maestro, asciende a quienes resuelven problemas, y no a las personas que solo tienen el potencial para hacerlo. Todos los héroes de la Biblia fueron personas que resolvieron problemas. Analizar la vida de estos héroes, sus problemas y cómo los resolvieron, es una manera increíblemente útil de estudiar la Palabra de Dios. Intente hacerlo alguna vez como punto de partida para una clase de liderazgo o para una discusión en gru-

po de un equipo de negocios. Los líderes sabios promueven y producen personas que resuelven problemas, porque ellos mismos son muy hábiles para resolver problemas. El llamado “Principio de Peter”, ascender a las personas hasta su nivel de incompetencia, es una ilustración perfecta de este punto. Nuestro liderazgo termina en el punto donde ya no podemos resolver problemas.

La parábola del Hijo Pródigo (Lucas 15:11-32) ilustra la tragedia de dar a alguien poder antes de que tenga el carácter para manejarlo. Vuelva a leer esta parábola y pásela por este colador del entendimiento; ¡cobrará vida! Si usted es como la mayoría de los hombres de negocios, habrá tenido momentos en los que ha ascendido a alguien y luego desearía nunca haberlo hecho. Usted le dio poder o responsabilidad basado en *potencial*, en vez de en fidelidad. Dios no hace eso. En el negocio familiar de Dios, el poder se otorga únicamente con base en la fidelidad. Por eso es que los problemas son la puerta de entrada hacia el poder y la autoridad. Estimulan en nosotros el valor, la creatividad, la dependencia en Dios, el conocimiento, la paciencia, la tenacidad y el trabajo en equipo. Desarrollan y revelan el carácter. La forma en que un empleado maneje un problema le dirá a usted más acerca de su carácter que un gran número de éxitos instantáneos. Una persona que maneje los problemas con fidelidad será buena para su negocio a largo plazo. Dios libera y provee recursos a personas calificadas para manejarlos. Aquellos en quienes el poder o “unción” excede a su carácter, a menudo terminan en desgracia o en la cárcel. El resolver problemas impone sobre nosotros el tema de autogobierno, junto con la disciplina personal y relacional. Revela la capacidad para resolver obstáculos, tanto relacionales como conceptuales.

Dicho de otra manera, Dios solo confía en quienes Él ha procesado a través de problemas. De hecho, los problemas son una forma de “propiedad”, es decir, algo que poseemos. Irresponsabilidad significa no administrar en forma apropiada lo que a usted verdaderamente le pertenece, incluyendo sus problemas. Necesitamos recordar que Dios está mucho más interesado en que adquiramos Su perspectiva celestial que en llevarnos al Cielo.

⁸ Lucas 22:24-26

Los buenos líderes producen propietarios

Un liderazgo pobre o un Gobierno pobre producen asistencia social, dependencia, confusión, apatía, descuido y deuda. Un buen Gobierno o un liderazgo capaz producen exactamente lo opuesto en cada caso. Un liderazgo piadoso tiene una meta primordial de servicio: llevar a otros a su máximo potencial en Dios⁹.

Todo lo que Dios ha creado o ha dado a luz, tiene un patrón o diseño inherente. El “éxito” se encuentra en descubrir ese diseño, y luego revelarlo y desarrollarlo. El diseño de Dios para los individuos, familias, iglesias, negocios y aun naciones, debe determinar cómo gobiernan los líderes sabios. Los buenos líderes ayudan a sus seguidores a descubrir los talentos y el destino que Dios les ha dado (propiedad de parte de Él), y les ayudan a realizarlos⁹. Nada que esté fuera de orden, o le falte el diseño y propósitos del Señor, puede prosperar a largo plazo. Los buenos líderes producen en otros el espíritu de ser dueños, lo cual estimula en ellos un sentido de interés personal, de propiedad y de ser dueños de sus vidas y actividades. Esta verdad proviene de Dios, no de los programas de Maestría en Administración de Empresas de Harvard ni de nadie más. Guiar a las personas a participar como dueños es la clave para su crecimiento y éxito.

Dios desea que sus hijos posean una parte de la acción

Lo que distingue a un socio de alguien que es meramente un empleado, es la autoridad. En una relación jefe-empleado, el jefe tiene toda la autoridad o poder. En una sociedad, los miembros comparten el poder. Dios quiere que seamos *socios* en EL TODO-PODEROSO y FAMILIA, no meramente empleados.

Sin embargo, muchos cristianos carecen del poder que Dios quiere que ellos tengan, ya sea en sus familias, en sus negocios o en cualquier otra parte de sus vidas. Principalmente carecen de ello porque esperan obtenerlo por los medios equivocados. Ellos oran: “¡Oh, Dios, dame poder!” Pero lo que obtienen son problemas, y se dan por vencidos. No entienden que Dios está contestando sus oraciones. El Espíritu Santo usa los problemas para enseñarnos cómo

⁹ Fil. 3:12; Hch 17:26

aplicar la Palabra de Dios en forma apropiada, y cómo apropiarnos de la verdadera fe. Este principio es igualmente evidente en la forma en que un socio mayoritario (principal) en un negocio prepara a los socios minoritarios, dándoles responsabilidades que crecen en grado de dificultad. Muchos hombres de negocios quieren negocios productivos, pero sin problemas. Ese no es el acercamiento cristiano a los negocios. Dios envía los problemas para fortalecer a Sus socios minoritarios, a fin de poder darles más poder.

Si usted desea la bendición garantizada del Padre sobre lo que está haciendo, su prioridad principal deberá ser descubrir los dones de quienes trabajan con usted, cristianos o no cristianos, y llevarlos a ser aquello para lo cual Dios los creó —no solamente empleados, sino miembros de la sociedad divina de EL TODOPODEROSO y FAMILIA. Usted está en los negocios del Padre. A medida que empiece a alcanzar las vidas de las personas y a discernir sus dones, por el poder del Espíritu Santo, y les ayude a descubrir y cumplir su llamado, los no salvos serán salvos, y los salvos crecerán en madurez. A esto se refiere el evangelismo y discipulado empresarial. Es edificar de acuerdo al patrón del Padre, y es el llamado al que los hombres de negocios y los padres deben responder.

Dios no nos ha llamado primordialmente a ganar dinero. Él nos ha llamado a trabajar con Él para desarrollar habilidades de carácter y relaciones con las personas. Estas cosas pasarán a la siguiente era. Pablo nos dice en 1 Corintios 3:9-15 que nuestra obra será probada con fuego. El fuego evaluará si lo que hemos construido es madera, heno y hojarasca, u oro, plata y piedras preciosas. ¡Escuchen, hermanos y hermanas!, ¡escuchen, hombres y mujeres de negocios!, ¡escuchen, abogados y contadores! El Padre no está buscando que ustedes acumulen casas, bienes y portafolios de acciones. Todo eso está bien; no hay nada malo en ello. Pero nada de eso será colocado en el ataúd con usted, ni pasará por fuego. Lo que sí pasará por fuego serán sus habilidades de carácter y su capacidad para obedecer en fe.

La gente dice: “Juan Pérez se murió la semana pasada. Tenía un tremendo testimonio cristiano. Dejó 5 mil millones en inversiones. ¡Grandioso!” Pero ¿qué se llevó con él?, ¿se llevó habilidades eter-

nas para el trabajo que el Padre pueda usar en la siguiente fase de su vida, o fue simplemente un “hombre de negocios cristiano” que acumuló mucho dinero?

Bueno, yo oro para que usted gane mucho dinero y lo gaste sabiamente, pero esa no es mi meta en este libro. Mi meta es hacer que los hombres de negocios y profesionales cristianos vean que debemos desarrollar cosas eternas en nuestro carácter y habilidades para impartirlas a nuestros asociados de negocios, socios y empleados por igual, porque solo esas cosas pasarán por el fuego. Hablaré de este principio con más detalle en el capítulo cuatro, cuando discuta el tema del “trabajo”.

Su negocio puede o no sobrevivir a su muerte. Lo que continuará después de que usted muera será la combinación de habilidades de carácter (saber administrar) que desarrolló primeramente en usted mismo, y luego estimuló en otros. Esto continuará en la extensión de EL TODOPODEROSO y FAMILIA. Aunque Dios valora un aumento en las ganancias, Él valora el desarrollo del carácter mucho más. Las posesiones no se van con nosotros cuando morimos. Únicamente las habilidades del carácter se irán con nosotros a la eternidad: motivos piadosos, ética piadosa, orientación hacia el servicio, habilidades de liderazgo y habilidades de administración. Estos pasarán a través del fuego.

El carácter genera ganancias

Sin duda, cuando usted tenga que lidiar con todos los problemas de su empresa, se sentirá tentado a solo poner atención a los resultados finales. Pero Dios desea que su oración continua sea, “Padre, enséñame a manejar estos problemas de acuerdo con la Biblia. Dame fidelidad y entendimiento, porque cuando este negocio se haya acabado, y con él todo lo que he dado para beneficencia, lo que perdurará será el carácter y las habilidades que he desarrollado e impartido a las personas con quienes trabajo”.

Imagínese el impacto que cinco o diez mil hombres y mujeres cristianos de negocios podrían tener en su nación con esa ética. Transformarían radicalmente cualquier cosa que tocaren.

En el camino, esos empresarios generarían muchas ganancias, porque la gente nunca trabaja más arduamente que cuando trabajan para ellos mismos, y su meta es involucrar en su negocio a tantas personas como sea posible que trabajen para *ellos mismos*. Allí es donde se generan las ganancias. Estamos tratando de movilizar a personas en sus negocios y profesiones que vean esto como su llamado principal.

El principio maestro de este capítulo se centra alrededor de esta declaración: “Dios tiene comunión con el hombre al darnos responsabilidades administrativas sobre Sus posesiones, haciéndolas ‘nuestras’ propiedades”. Que Dios le unja para escuchar esta verdad con claridad, para estudiarla, para leer una y otra vez los pasajes bíblicos que he citado, y luego ir a su Club Rotario, a su Club de Leones o a su Cámara de Comercio, para empezar a reclutar personas para su pequeña revolución espiritual privada en su comunidad, para empezar a impartir estos principios en la comunidad. Los no cristianos no tienen futuro aparte de edificar en la manera como Dios edifica. Nuestra responsabilidad cristiana es instruirlos en cómo hacer esto, siendo un modelo de estas verdades en nuestras vidas personales, nuestras vidas profesionales y en el testimonio de nuestras iglesias. Los buenos líderes producen colaboradores, y los colaboradores llegan a la madurez de carácter, porque tienen un sentido de ser personalmente propietarios y buscan mejorar lo que les ha sido encomendado.

“Porque somos colaboradores de Dios...” 1 Cor. 3:9

CAPÍTULO TRES

Los bienes* generacionales y la unidad familiar

*“Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre Eterno, Príncipe de paz”.
Isaías 9:6*

PRINCIPIO MAESTRO #3

TODA RIQUEZA DURADERA VIENE A TRAVÉS DE LA UNIDAD FAMILIAR Y SE CONSTRUYE GENERACIONALMENTE.

EL TODOPODEROSO y FAMILIA es una operación familiar. ¿Por qué? Porque Dios es un hombre de familia. Él trabaja a través de la familia y está conectado con la estructura de la familia. Al nacer de nuevo entramos a una relación con Él como nuestro Padre, con otros cristianos como hermanos y hermanas, quienes también son aprendices en cómo manejar conjuntamente el negocio de la familia. Ese aprendizaje tiene que ver con responsabilidad, administración y “comprar acciones” de la obra de Dios y de su pueblo. Cuando se crece apropiadamente, se crece en amor, lo que significa crecer en compromiso con nuestro Padre, Su creación y lo que Él está haciendo. Amo a Dios por “aquello de lo cual Cristo me salvó”, pero le amo aún más por “aquello para lo cual Él me salvó”. Él me salvó para hacerme parte de Su familia (relaciones) y de Sus negocios (la oportunidad para usar todos los talentos y motivaciones que Dios me ha dado, y llevarlos a su máximo potencial). Amar a nuestro Padre sin el enfoque de una meta, daría como resultado una clase muy peculiar de vacío.

Úselo o piérdalo

Jesús anunció una importante ley espiritual que trataremos con más detalle en el capítulo nueve. Tiene que ver con cómo funciona el crecimiento y la prosperidad en Su Reino: “porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado” (Mt. 13:12). Este principio establece la siguiente verdad: a quienes cuidan lo que se les ha encomendado, recibirán más; y quienes usan mal lo que tienen, lo perderán. En tér-

* Bienes, del vocablo inglés “wealth”. Favor ver nota en la página 32.

****Nota del Traductor:***

El autor del libro utiliza la palabra inglesa “*riches*” para referirse primordialmente a posesiones materiales, dinero y propiedades. En la versión en español se traduce generalmente como “*riquezas*”.

Por otra parte, el autor utiliza la palabra inglesa “*wealth*” para referirse a una amplia gama de conceptos que forman la “*riqueza integral*” de una persona. En la versión en español la palabra “*wealth*” se traduce generalmente como bienes, y mejor dicho, “bienes intangibles”, que incluyen conceptos como la paz, las relaciones, la revelación, la sabiduría, el contentamiento y la prosperidad, entre otros de los abundantes beneficios de conocer a Dios y sus caminos.

En las traducciones de la Biblia, tanto en español como en inglés, “*wealth*” y “*riches*” se usan en forma intercambiable.

minos generales, esto es lo queremos decir con “Úselo o piérdalo”. Muchas expresiones populares están basadas en verdades bíblicas. ¿Qué hemos de usar? Usamos nuestros “bienes” (*bienes intangibles), que todos tenemos, y nuestras “riquezas”, que todos tenemos en diversas medidas. Entonces, ¿cuál es la diferencia entre “bienes” y “riquezas”?, ¿por qué afirmo que todo bien perdurable viene a través de la unidad familiar y se desarrolla generacionalmente?

Un vistazo rápido a los bienes y las riquezas

Aunque los términos “bienes” y “riquezas” se explicarán con mayor detalle en el capítulo siguiente, debemos presentar el tema ahora, ya que su relación con la unidad familiar y la planeación generacional estratégica es inseparable. Para poder hacer una distinción importante, estoy usando la definición de “riquezas” como *activos perecederos*, en los que, según la advertencia de Cristo, no debemos enfocarnos en forma inapropiada haciéndolos la meta principal de nuestro trabajo¹. Las riquezas pueden obtenerse inicialmente con o sin valores éticos y morales. Por otra parte, los “bienes” se adquieren primordialmente por medio de habilidades,

¹ Mateo 6:19

conocimiento espiritual, y un carácter que se ha desarrollado al obedecer los caminos de Dios respecto a la administración de recursos. Las riquezas son algo que tenemos, los bienes son algo que somos. Nuestra tarea es enfocar nuestro corazón en lo que es un bien para Dios, que son los bienes que Él tiene para nosotros en Cristo. Entonces podremos dejar que las riquezas que Dios ha escogido darnos desarrollen la función apropiada en nuestras vidas, de acuerdo con nuestro llamado. Los bienes irán con nosotros más allá de la muerte, pero las riquezas no².

Hay cinco áreas principales de bienes definidas en la Biblia: (1) Paz en nuestra relación con Dios; (2) Relaciones que Dios nos ha dado; (3) Bienes de revelación; (4) Tiempo; y (5) Contentamiento material. Todos estos atributos de los bienes deben estudiarse cuidadosamente y enseñarse de padres a hijos y de generación en generación. Es responsabilidad del negocio familiar desarrollar bienes de una generación a otra. Todos los buenos padres buscan hacerlo así. EL TODOPODEROSO y FAMILIA es una empresa en crecimiento constante, porque Dios está multiplicando Su visión y Su “proyecto de trabajo” de una generación a otra y a través del tiempo³.

La Escritura señala a la familia como la unidad básica para generar bienes

“Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra”.

Génesis 12:3

“Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios hizo con nuestros padres, diciendo a Abraham: En tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra”.

Hechos 3:25

El conducto por el que fluyen las bendiciones de Dios es la unidad familiar. Por eso es que la batalla en torno a nuestras familias es a menudo tan severa. Si usted debilita o destruye la familia, usted corta el conducto para el flujo de bienes, y usualmente la

² 1 Corintios 3:9-15 y Mateo 6. 19-20

³ Isaías 9:7

siguiente generación comienza con déficit, no en “ceros”. La pobreza de los centros de las ciudades americanas es un ejemplo viviente de esta tragedia. Humanamente hablando, nuestro linaje espiritual empieza con nuestro padre Abraham⁴. Los judíos entendieron correctamente la importancia de ser del linaje de Abraham con respecto a la salvación⁵. Dios dijo a Abraham que administrar su familia y sus bienes, gobernando con justicia, era básico para que él pudiera pasar por la vida experimentando las promesas del pacto de Dios.

...habiendo de ser Abraham una nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en él todas las naciones de la tierra. Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino del Señor, haciendo justicia y juicio, para que haga venir el Señor sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él.

Génesis 18:18-19

Por favor note la pequeña frase, “para que”. En otras palabras, si Abraham no gobernaba bien su casa, adiós conducto de bienes para las naciones. ¡Qué presión para la familia!

El gobierno familiar en el hogar produce bienes, y esos bienes de habilidades, talento y administración, fluyen desde las puertas de enfrente de los hogares, como pequeños riachuelos que eventualmente se convierten en caudalosos ríos en donde las naciones pueden sumergirse. Dicho de otra forma, si los bienes no provienen de unidades familiares, entonces ni Washington, Tokio, Berlín o cualquiera otra ciudad podrán producirlos.

Nuestros hijos son algo que administramos, un patrimonio y una herencia del Señor⁶. Dios requiere que pasemos nuestros bienes a ellos, y que los eduquemos en fe, a medida que les enseñamos las verdades y los principios morales de las Escrituras que crean bienes⁷.

⁴ Romanos 4:16

⁵ Mateo 3:9

⁶ Salmos 127

⁷ Deuteronomio 6:6-9

Si usted desea saber por qué estamos tan emocionados acerca de los conceptos de este libro, es porque amamos a nuestros hijos y la idea de restaurar una administración piadosa, no solo en nuestras propias familias, sino en cada nación y alrededor del mundo. Es una parte esencial de la herencia que esperamos dejarles. Esa es la motivación más profunda que tenemos para esparcir estos conceptos. Estamos viendo hacia el futuro para el bien de nuestros niños.

Una forma de saber si usted ama a sus hijos: ¿qué les dejará como herencia?

En su oración de Sumo Sacerdote, en Juan 17, Jesús ejemplificó la actitud de administración relacional que Dios desea inculcar en cada uno de sus hijos. Cristo reportó a Su Padre la forma en que había manejado tanto a las personas como los asuntos que el Padre le había enviado a supervisar. Como ya hemos visto, Él reconoció que todo lo que Él tenía provenía del Padre, y finalmente pertenecía al Padre (vs. 7-10). Él confirmó que cuidadosamente había preservado y desarrollado esa herencia (vs. 12-14). Luego oró para que, cuando Él partiera, el Padre continuara preservándola, santificándola, edificándola y multiplicándola (vs. 15-21).

Estos tres elementos —recibir una herencia, preservar y desarrollar esa herencia, y pasar esa herencia a las futuras generaciones— forman la columna vertebral de una comprensión bíblica de la administración fiel de bienes y responsabilidades, ya sean físicas o espirituales. Empieza con el reconocimiento humilde de que cualquier cosa con la que empecemos, se la debemos a otros y, finalmente, a Dios⁸. Se enfrenta al reto de multiplicar lo que recibimos, no para nuestro propio consumo, sino para la gloria de Dios y el servicio a los demás⁹. Llega a su clímax cuando pasamos el fruto de nuestro trabajo a las siguientes generaciones, de acuerdo con Proverbios 13:22: “El hombre de bien deja herencia a sus nietos” (NVI).

John Maynard Keynes, el padre de nuestro sistema económico, no era un hombre de familia. Era homosexual y no pensaba en los niños. La inmoralidad de Keynes tuvo una influencia total en la ela-

⁸ 1 Corintios 4:7

⁹ Salmo 90:16-17

boración de sus teorías fiscales y monetarias. En cierta ocasión, cuando se le preguntó cuál sería el efecto a largo plazo de sus políticas inflacionarias y sobre impuestos y gastos, él contestó tomando las cosas a la ligera, y dijo, “a largo plazo, todos estaremos muertos”.

Todos rieron calladamente y dijeron: “¡He aquí un pensador existencial de mucho peso!”

Actualmente, casi cien años después, la gente está empezando a decir: “Eh, el largo plazo ya se cumplió, ¿y ahora qué vamos a hacer? ¿Por qué habríamos de ser nosotros los que estemos muertos sólo porque Keynes y su pensamiento unigeneracional promovió que hoy nos acabáramos los activos del mañana?”

Si usted no ama a sus hijos, sus decisiones económicas tenderán a basarse en adquirir más deudas y consumir más. Entonces, como cualquier buen economista seguidor de Keynes, usted acumulará deudas y las irá esparciendo a lo largo del camino. Si usted ama a sus hijos, usted no hará semejante cosa, porque la Biblia dice que los padres deben dejar un patrimonio como herencia para sus hijos, no deudas¹⁰. La persona o sociedad que acumula deudas, está actuando con odio hacia sus hijos.

¿Puede usted ver la relación causa-efecto entre el aborto y el financiamiento de deudas? Ambas provienen del mismo espíritu. Cuando los Estados Unidos, si Dios nos ayuda, terminen con el aborto legalizado, entonces las estructuras corporativas de deudas/patrimonio neto empezarán a cambiar también, porque están relacionadas en su causa. El odio hacia los niños, aunado a la voluntad para matarlos para nuestra conveniencia o para acumular deudas futuras sobre ellos para favorecer nuestro consumo inmediato, son la causa tanto del aborto como del financiamiento apoyado en deudas.

No es posible separar los asuntos éticos de los asuntos económicos, “porque donde esté vuestro bien, ahí estará también vuestro corazón...”¹¹. Nuestras decisiones económicas reflejan los

¹⁰ 2 Corintios 12:14

¹¹ Mateo 6:21

valores de nuestro corazón. Si actuamos con odio hacia nuestros hijos, se manifestará en nuestras finanzas.

Debemos aprender a desarrollar de manera multi-generacional

Los bienes que perduran son multi-generacionales, y se orientan hacia el largo plazo, no el corto plazo. Recuerde, Dios es el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Ese es el principio de tres generaciones. Como una regla general, lo que Dios desarrolla perdura, al menos durante tres generaciones. Y como regla, se requieren por lo menos tres generaciones para que un rasgo importante de carácter sea implantado o reemplazado en una familia.

En cierta ocasión, mi bisabuelo cortó leña suficiente para todo un invierno, la apiló junto al granero y abandonó a la familia por espacio de 25 años. Cuando regresó, entregó una moneda de oro conmemorativa de los reyes británicos a mi abuela, quien la pasó a mi padre, quien finalmente me la pasó a mí. Mandé hacerme un anillo con el oro de la moneda, porque significa mucho para mí. Me recuerda la maldición que vi en operación a través de mi bisabuelo, que también tuvo su efecto en mi abuelo y luego en mi padre. La maldición del abandono que causó tanto daño a sus familias terminó en *mi* generación. Yo he tomado la determinación de dejar una herencia perdurable para los hijos de mis hijos, y este anillo que llevo en mi dedo es mi recordatorio. Mi oración actual es que Dios me permita desarrollar, a través de mis hijos y nietos, tres generaciones de administración familiar que contribuirán poderosamente al crecimiento del Reino del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.

La maldición de la pobreza es que una riqueza perdure solo una generación. Es el egoísmo versus la herencia. Es consumismo versus ahorro. El impuesto sobre las herencias y las prácticas anti-familiares producen pobreza. Hace algunos años se me dijo que los ejecutivos de corporaciones japonesas habían comprado grandes extensiones de terreno en las selvas tropicales del Amazonas. ¿Por qué? Su interés principal no eran las ganancias, ¡sino salvar el ambiente para sus hijos! Cualesquiera que sean los resultados reales a largo plazo de esta situación, el propósito de estos ejecutivos era correcto, y cuando nos enteramos de ello, nos preguntamos con lamentos ¿por qué los japo-

neses están actuando como administradores de la creación de Dios, en vez de los hombres y mujeres cristianos de negocios?, ¿cómo puede usted dar testimonio a un pagano que ama a sus hijos de esa manera? Los japoneses nos ven como una “nación cristiana” y dicen: “Gracias, pero... no, gracias. No estamos interesados en eso; nosotros estamos haciendo más que lo que ustedes están haciendo”.

Debemos cambiar la perspectiva de nuestras familias, negocios, comunidades y naciones hacia pensar a largo plazo. El ahorro y las inversiones deben impulsar nuestra economía, y no el consumismo y las deudas.

Las familias piadosas transmiten las habilidades de administración y carácter como la principal garantía para el éxito. No enfatizan cosas o dinero. Cualquier persona que desee que su negocio exitoso permanezca exitoso durante las generaciones por venir, y que permanezca en manos de la familia, debe entrenar a sus hijos para hacerse cargo de dicho negocio. Ellos deben entender el espíritu que conduce al éxito: una visión a largo plazo, preocupación por las personas, desarrollo de relaciones y una comprensión general de que son administradores responsables ante Dios por la forma en que manejen todo lo que Él les ha dado.

No tenemos idea de cuánto vamos a dejar para nuestros hijos. Si Cristo no viene pronto, esperamos que Dios nos permita dejarles algo. Pero, ¿quiere usted saber lo que realmente nos importa? No estamos muy interesados en dejarles bienes materiales. Nos importa dejarles habilidades de carácter, porque alguien con habilidades de carácter puede adquirir todas las cosas que necesite. Pero alguien que tenga “cosas”, sin habilidades de carácter, ni siquiera podrá conservar esas cosas, mucho menos adquirir más. Hay algo aun más importante, todas las cosas que pasamos a nuestros hijos, y todas las cosas que ellos adquieren debido a sus habilidades de carácter, serán quemadas en el fuego. Únicamente las habilidades de carácter pasarán a la eternidad.

Muchos piensan que usted tiene que heredar riquezas para ser rico. ¡Error! De acuerdo con George Gilder, “La gran mayoría de las

fortunas norteamericanas se disipan en dos generaciones”. ¿Por qué? “Cuando el dinero es finalmente transferido, [mucho de él] termina en manos de un gran número de hijos e hijas pródigos... Resulta que el recibir un legado a menudo erosiona las cualidades emprendedoras necesarias para perpetuarlo”¹².

El error que mucha gente rica comete es descuidar el enseñar a sus hijos a ser ricos. Así que cuando los hijos heredan el dinero, lo desperdician, gastándolo tontamente o invirtiéndolo en proyectos tontos.

El patrón de la oración sumo-sacerdotal de Jesús es la clave para evitar el derroche: primero, cultivar una administración sabia en nosotros mismos, y luego (por medio del ejemplo, los preceptos y la práctica) cultivarla en nuestros hijos. Nadie puede desarrollar un carácter maduro y piadoso sin ser responsable de la administración sabia y fiel de la propiedad privada.

Creemos que Dios quiere levantar dinastías cristianas, familias que enseñen a sus hijos de una generación a la siguiente, y desarrollen una bola de nieve de bienes que se usen para el Reino de Dios. Sin embargo, eso solo sucederá en la medida en que el pueblo de Dios aprenda a ser buen mayordomo, por medio de la práctica disciplinada de la administración de la propiedad privada.

Las riquezas que se adquieren de prisa, se pierden con rapidez¹³. ¿Por qué? La razón es que si usted obtiene demasiadas riquezas demasiado rápido, no tendrá las habilidades para administrarlas. Es por eso que quienes se enriquecen rápidamente, rara vez permanecen ricos por mucho tiempo. La acumulación de riquezas no se basa en cuán rápido se hayan obtenido; se basa en la habilidad para administrar lo que usted gana en forma responsable. Es por ello que los esquemas de apuestas y de enriquecimiento rápido no benefician a nadie a largo plazo. Es por eso que todas las ideas que algunos líderes de iglesias presentan para levantar fondos en forma rápida para financiar sus ministerios,

¹² George Gilder, *Wealth and Poverty* [Riqueza y Pobreza] (New York: Bantam Books, 1981) p. 76,74

¹³ Proverbios 20:21

y las loterías que más y más estados de la unión americana están utilizando para reforzar sus finanzas, nunca funcionarán a largo plazo. EL TODOPODEROSO y FAMILIA no funciona de esta manera.

¿Recuerda cuando los israelitas tomaron la Tierra Prometida? Moisés dijo: “El Señor tu Dios expulsará a las naciones que te salgan al paso, pero lo hará poco a poco. No las eliminarás a todas de una sola vez, para que los animales salvajes no se multipliquen ni invadan tu territorio”¹⁴ (NVI). El principio es simple, “no tome más de lo que pueda administrar”.

Invertir en relaciones es la clave para la abundancia, porque esto promueve respuestas de pacto (auto-gobierno), en lugar de consumo a corto plazo. El último acto de Cristo antes de su muerte fue hacer arreglos para el cuidado de Su familia¹⁵. ¡Qué ejemplo tan maravilloso nos da para que todos lo sigamos!

La prosperidad económica está basada en la unidad familiar

La prosperidad económica de una nación está basada en cómo se concibe y cuida a la familia. Una buena ley familiar es una buena política económica para una nación, por una infinidad de razones. En un estudio introductorio como este, solo podemos mencionar algunas de ellas. Baste decir que, dado que las habilidades para generar bienes dentro de la unidad familiar determinan los bienes y riquezas colectivas de una nación, las leyes o políticas que son anti-bíblicas/anti-familiares también conducen a un suicidio económico. Dañe usted a la familia, y destruirá la economía nacional.

El divorcio, las políticas de ilegitimidad, el aborto, la pornografía y el materialismo tienen una influencia directa sobre las tasas de ahorro de una nación, las estructuras deuda-patrimonio, las deudas civiles y corporativas, y el consumo de recursos no renovables. El mejor índice para medir la salud económica de los Estados Unidos no es el índice Dow Jones ni la tasa de desempleo; el mejor índice es la tasa de mejora o deterioro del estado de la familia, y eso es un asunto espiritual y moral. La economía tiene que ver con la fami-

¹⁴ Deuteronomio 7:22

¹⁵ Juan 19:26-27

lia. La raíz de la palabra economía es “*oikos*”, que literalmente significa “administración del hogar”.

Según vaya la familia, así irá también la nación

Si la cultura de una nación es unigeneracional en su perspectiva de la vida, esa actitud se reflejará claramente en lo económico como una actitud de “gastémoslo ahora”, en lugar de planear apartar algo para nuestros Isaacs y Jacobs de la segunda y tercera generación. Lo mismo es cierto para los negocios. El egoísmo produce bajas tasas de ahorro, tanto personales como corporativas. Los dividendos también tenderán a ser altos, y las ganancias destinadas para investigación y desarrollo y para una futura participación en el mercado, serán inadecuadas. Las tasas de aborto serán altas. Será legal debido a la orientación a la “conveniencia” que nos impide ver a nuestros niños como “flechas” que disparamos a través del tiempo y hacia el futuro. Todas estas actitudes antifamiliares ya se han manifestado económicamente en los Estados Unidos.

Las tasas de ahorro en los Estados Unidos, en relación con el producto interno bruto, son las más bajas en el mundo industrializado. En este momento son aproximadamente un tercio de las de Japón, y el énfasis excesivo sobre los dividendos corporativos ha hecho que las políticas sobre participación en el mercado futuro parezcan un chiste. Añada a esto las políticas fiscales que se niegan a estimular la inversión de capital en forma adecuada a través de créditos fiscales apropiados para inversión, y tendrá una política nacional que refleja a padres (o legisladores) egoístas, cuyo único fruto será penalizar a las futuras generaciones en forma severa. Cuando los padres y madres ya no piensan en acumular bienes a largo plazo, y piensan sólo en un consumismo a corto plazo, la maldición empieza a fluir en lo económico, y esto ya es un hecho en Estados Unidos. Cuando los hombres están obsesionados con la pornografía, la cual propone absurdas comparaciones físicas entre bellezas de dieciocho años y madres con estrías en sus estómagos, el adulterio y la pérdida del sacrificio generacional son inevitables.

¹⁶ Mateo 10:39

Familias destruidas y la consecuente fuerza de trabajo inestable son el resultado inevitable en una sociedad que cree tener el derecho a un divorcio voluntario (sin culpables). Finalmente, cuando la gente es motivada por el egoísmo, destruyen la cooperación y crean pobreza. Pierden sus vidas gastándolas únicamente en ellos mismos¹⁶. El resultado es el ausentismo, costos crecientes de la atención médica y una falta general de calidad en los productos. Más que cualquier otra cosa, la economía tiene que ver con las motivaciones de las personas y las decisiones generacionales. Tristemente, el fruto que perdura es casi inconcebible en los Estados Unidos contemporáneos, en una época de máximos dividendos a corto plazo. Los estadounidenses, habiendo perdido sus fundamentos cristianos, ya no piensan en bienes a largo plazo: todo es a corto plazo. Siempre tratamos de maximizar los dividendos a corto plazo, aun cuando las consecuencias a largo plazo sean desastrosas. Pero Jesús dice: “En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto,... y vuestro fruto permanezca”¹⁷.

El mensaje cristiano de libre empresa es esencial

Nuestros fracasos están tanto en el sector público como en el privado. En el sector público, la creciente deuda del Gobierno revela la mentalidad de corto plazo, ignorando los crecientes costos por intereses que roban al Gobierno de los fondos necesarios para llevar a cabo sus servicios vitales. La mentalidad del corto plazo también impulsa programas de subsidios del Gobierno, ya sea a los pobres (beneficencia, estampillas para alimentos, vivienda subsidiada, etc.), o a los ricos y la clase media (rescatando grandes negocios, educación “gratuita”, gastos para proyectos comunitarios, subsidios a precios de materias primas, proteccionismo comercial, etc.). Todas estas medidas tienen poca visión del futuro; están diseñadas para aliviar la penuria a corto plazo, con un precio de esclavitud a largo plazo.

Por eso es que tenemos que multiplicar este mensaje. El Club de Leones no tiene el combustible moral para promover la propiedad privada ni políticas económicas basadas en la familia. No lo entienden. El Club Kiwanis no lo entiende. La Cámara de Comercio tampoco. Todos dicen que la propiedad privada y la libre

¹⁷ Juan 15:8,16

empresa son buenas. ¿Por qué es esto así? No lo saben. Quizás porque hacen rica a la gente. Pero si los últimos veinte o treinta años nos han enseñado algo, es que ser rico no necesariamente significa ser felices o virtuosos.

Entonces, ¿por qué es buena la propiedad privada y la libre empresa? Porque darle a la gente algo que administrar les ayuda a madurar. Los libera de las prisiones de la pobreza, de la tiranía y del pensamiento unigeneracional. Fuerza a las personas a administrar cosas y a crecer, a pensar en las consecuencias de sus decisiones sobre su posteridad —es así de simple.

En un tiempo de gran crisis, Nehemías buscó en el alma de los hombres para encontrar su motivación y resolución definitivas. Él supo dónde encontrarla. ¿Lo sabremos nosotros?

Después miré, y me levanté y dije a los nobles y a los oficiales, y al resto del pueblo: No temáis delante de ellos; acordaos del Señor, grande y temible, y pelead por vuestros hermanos, por vuestros hijos y por vuestras hijas, por vuestras mujeres y por vuestras casas.

Nehemías 4:14

No puedo dejar esta sección sin hacer un comentario relacionado con la economía familiar y la propiedad privada. Dios ha dado tierras únicamente a dos instituciones: a las naciones (Hch. 17:26) y a las familias (Lev. 25 y 27:24). Cuando Israel entró a la Tierra Prometida, Dios no dio al Gobierno civil ni una pulgada de terreno. Él la distribuyó toda entre las familias. Él se aseguró que permanecería con las familias al decretar la Ley del Jubileo, la cual limitaría la duración de ventas de tierras a cincuenta años, después de lo cual los terrenos regresarían a la familia que era la dueña original.

En contraste, el Gobierno federal es el mayor terrateniente en los Estados Unidos, pero ningún versículo de las Escrituras autoriza al Gobierno civil a poseer tierras. El dominio eminente no es un derecho o una columna de la sociedad, sino una excepción a la regla. La regla es que los dueños de propiedad privada puedan utilizar sus

tierras y todas sus propiedades como a ellos les plazca, en tanto no dañen a otras personas¹⁸.

Desafortunadamente, el Estado moderno parece estar determinado a socavar las mismas lecciones de administración que son necesarias para producir personas maduras. Ya sea a través de aplicar impuestos injustos sobre los bienes y herencias adquiridas a través del trabajo duro, o dando bienes a las personas para consumirlos sin necesidad de rendir cuentas, el Estado está erosionando tanto el derecho como la responsabilidad de la propiedad privada, y de esta manera socava la importante conexión que existe entre la propiedad privada y la administración.

Si queremos que nuestros hijos y nietos aprendan una buena administración, debemos enfrentar y vencer ese reto.

El pensamiento generacional requiere que pensemos estratégicamente

Dios es un pensador estratégico. Dios me dio la revelación de este hecho en el verano de 1987, y esa revelación cambió mi vida y mi ministerio. Permítame compartir con usted cómo comenzó ese cambio.

Estaba sentado en el jardín de atrás a la hora del almuerzo; me sentía cansado y desalentado. Ya había hablado posiblemente ante treinta mil personas en ese año, pero comprendí que hablar a las personas y ayudar a cambiar a las personas no siempre son la misma cosa. “Dios”, le dije, “tienes que mostrarme otro camino; me rehúso a ser simplemente un cristiano que entretiene a la gente”.

El Señor respondió: “Dennis, quiero que comiences a relacionarte conmigo como si YO fuera un banquero”.

“¿Qué?”, pregunté.

“Quiero que inviertas tanto tiempo y planifiques cada proyecto que desees que Yo bendiga como lo harías si se los llevaras a un banquero. Si tú llevaras la mayoría de tus proyectos a un banquero, él

¹⁸ Mateo 20:15; Hechos 5:4

te echaría de su oficina a carcajadas si no llegaras con gráficas adicionales, si no pudieras demostrar que tienes la habilidad y capacidad administrativas para regresarle su inversión. No me traigas planes para los cuales no hayas hecho la misma investigación que harías si fueras a acudir ante un banquero en busca de apoyo”.

¿Quién, excepto un hombre de negocios, puede identificarse con eso? Díglele eso a los pastores, y van a pensar que ha perdido la razón. ¿Cuántos dirigentes cristianos se relacionan con Dios como si Él fuera un banquero de inversiones? Sin embargo, ese sencillo mensaje cambió mi vida. Me enseñó que Dios quiere que demos una buena administración a través de una planificación sabia y estratégica. ¿Por qué? Porque la planificación estratégica produce bienes y ganancias perdurables, y esas son las cosas que Dios desea compartir con nosotros.

Dios es un planificador a largo plazo, que piensa desde el final hasta el principio. Su negocio familiar estuvo perfectamente planeado antes que creara una sola molécula de esta Tierra.¹⁹ Mientras más nos acercamos a Dios, más pensamos como Él, generacional y estratégicamente²⁰.

El pensamiento estratégico: el arte del verdadero líder

Bajo la gracia de Dios, la prosperidad y el éxito son fruto de la planeación estratégica y de la obediencia, no deben considerarse como la meta. La planeación estratégica requiere que estemos orientados hacia la generación futura en los tres temas siguientes:

1. ¿Cuál es la obra general de Dios en mi generación, para que mi trabajo se adapte a ella?
2. ¿Cuál es mi llamado y cómo se relaciona con el destino de mis hijos?

¹⁹ Salmo 139:16; Isaías 46:10 ; Efesios 1:4; 2 Timoteo 1:9; Apocalipsis 13, 17:8

²⁰ Como resultado de este cambio en mi vida, elaboré unas grabaciones para seminarios con el título “Pensamiento Estratégico”. Hemos vendido a líderes más de estas grabaciones que de cualquiera otra.

3. ¿Qué bienes y riquezas (recurso base) me ha encomendado Dios para multiplicarlos y pasarlos a manos piadosas?

Como se puede ver, estas no son preguntas sencillas, y requieren una inversión de *tiempo y oración* para poder manejarlas apropiadamente. Los verdaderos pensadores estratégicos se convierten en personas que solucionan los problemas relacionados con el futuro.

Muchos inversionistas piensan que pronosticar el futuro es un misterio profundo. En realidad, se apoya en ver el presente a través de ojos orientados por Cristo. Específicamente, se apoya en identificar personas y negocios que tengan un corazón de siervo. ¿Por qué? Porque Dios promete exaltar a personas humildes, orientadas al servicio²¹.

Uno de los primeros principios de un negocio exitoso es la vieja declaración de Henry Kaiser: “Encuentre una necesidad, y súplala”. Cualquiera que supla las necesidades de la gente, prosperará. Dios quiere levantar hombres y mujeres cristianos con corazones de siervos y con la visión de saber dónde invertir lo que Dios les ha dado. ¿Hacia dónde gravita la abundancia en forma natural? Hacia los siervos. Queremos presentar este punto otra vez. Los pensadores estratégicos detectan hacia dónde van las verdaderas necesidades de las personas y ejecutan planes para satisfacerlas con lo que esas personas necesitan.

Dios también está buscando negocios y profesionales cristianos que puedan promover el autogobierno, la propiedad y el trabajo en equipo; gente como el finado Sam Walton de las tiendas Wal Mart.

Una parte de ser autogobernado en los negocios es estar fuertemente capitalizado, no contrayendo pasivos. ¿Por qué? Porque “los ricos son los amos de los pobres, y los deudores son esclavos de los acreedores”²². Cuando vienen los tiempos difíciles, las compañías que han financiado su crecimiento internamente son mucho más sanas que las compañías que se han endeudado hasta el cue-

²¹ Filipenses 2:5-11; 1 Pedro 5:6

²² Proverbios 22:7 NVI

llo. Mucha gente se enriqueció durante la Gran Depresión, debido a que nunca habían pedido prestado. Mucha gente se enriquece en tiempos de recesión si siguen principios bíblicos y se aferran a ellos.

Cinco categorías sobre la administración de la abundancia que debemos enseñar a nuestros hijos

Cuando usted ve lo que Dios ha puesto en sus manos, y lo que Él desea que usted administre para Su Reino, recuerde estas cinco categorías de bienes que Él podría haberle encomendado.

1) La verdadera abundancia comienza con una perspectiva bíblica de la vida.

Independientemente de cuánto dinero tenga, si usted no ve la realidad de acuerdo a la Palabra de Dios, usted es pobre. La paz relacional con Dios produce libertad del pecado y la envidia que nos debilitan. ¿Cuántas personas ricas conoce usted que han sido debilitadas por el alcoholismo, las drogas, la lujuria y la avaricia? Ellos no viven en abundancia. Quizá sean ricos, pero no viven en abundancia. La abundancia comienza con una paz personal con Dios.

2) La verdadera abundancia incluye relaciones.

¿Qué recursos tiene usted en su familia natural?, ¿qué recursos tiene usted con quienes comparte su yugo espiritual, con quienes usted tiene comunión en el Señor?, ¿qué recursos tiene usted en sus amigos y en su comunidad? Nada es más trágico que un hombre cuyo único amigo es su billetera: es un hombre que se irá a su tumba solo, aislado, o tal vez temido, pero no será amado ni respetado. Desarrollar, nutrir y atesorar relaciones con otras personas es parte de la verdadera abundancia, y es una parte esencial para el desarrollo de EL TODOPODEROSO y FAMILIA.

3) La verdadera abundancia incluye una comprensión de su destino y su lugar en la obra de Dios, y actuar en consecuencia.

Sus habilidades, dones, ministerio y crecimiento espiritual son la verdadera abundancia. Esto también incluye la sabidu-

ría para evitar la presunción y mantenerse dentro de su área. Podríamos organizar una conferencia de seis horas sobre expansión de los negocios, basada en la ley de descubrir su área y mantenerse dentro de ella. Miles de hombres de negocios se han desempeñado bien en un área, pero al involucrarse en otra que les parecía atractiva, han fracasado. ¿Por qué? Porque no entendieron sus límites. Sólo Cristo tiene fronteras ilimitadas. El resto de nosotros estamos circunscritos. Pablo escribió: “nosotros no nos gloriaremos desmedidamente, sino conforme a la regla que Dios nos ha dado por medida”²³. Él rehusó salirse de su esfera señalada.

¿Cree usted que Dios tiene un propósito para todo lo que Él establece? Por supuesto. ¿Estableció Dios su negocio? Si Él no lo hizo, es mejor que busque otra cosa que hacer. Pero si Él lo hizo, entonces, tiene un propósito para su negocio. ¿Alguna vez ha pasado usted tiempo de rodillas ante Dios, preguntándole: “¿Para qué estableciste mi compañía?”? Si su negocio tiene un propósito, su tarea es descubrir ese propósito, hallar su área, y asegurarse que usted no se expandirá fuera de este. No tome en cuenta toda la sabiduría convencional acerca de la integración vertical y horizontal. Usted necesita encontrar el propósito de Dios para su negocio, y permanecer en él. El Señor quiere que su negocio sirva para algo más que solo crear riquezas para usted. Él quiere que sea un testimonio en el Reino. Usted necesitará aprender las habilidades del pensamiento estratégico para lograr esto. Encuentre un mentor si no tiene uno todavía. Ore para que llegue a su vida.

4) La verdadera abundancia incluye buena salud, la cual significa tiempo para cumplir con su destino.

No importa cuán buenas sean sus ideas o cuántos bienes tenga. Si no tiene el *tiempo* para llevarlas a cabo, está en la bancarrota. Mientras más avanzamos en edad, más entendemos al salmista cuando oraba: “Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría”²⁴.

²³ 2 Corintios 10:13

²⁴ Salmo 90:12

5) **La verdadera abundancia incluye contentamiento material**

En 1 Timoteo 6:6-10, Pablo reconoce que necesitamos suficientes posesiones para cumplir con nuestro llamado. En algunos casos esto significa meramente comida y ropa (verso 8). En otros casos, puede significar millones de dólares. En cualquiera de los casos, si tenemos lo suficiente para cumplir con nuestro llamado, debemos estar contentos.

Su llamado determina cuánto dinero necesita

¿Por qué algunas personas necesitan más dinero que otras? Porque su llamado lo requiere. La tragedia en el cristianismo es que los cristianos, a quienes Dios les ha dado dinero, usualmente no lo utilizan para cumplir con su llamado. Con poca frecuencia discernen su llamado, y por lo tanto, con poca frecuencia aplican la abundancia que Dios les da, incluyendo riquezas, a ese llamado. Necesitamos entender cuál es nuestro llamado, y nuestro llamado está íntimamente ligado con nuestra base de recursos.

Si usted recibe de golpe una cuenta bancaria gigantesca, no la considere solo como una bendición personal de Dios para gastarla generosamente en usted. Es una señal con respecto a su llamado. Pregunte al Señor, “¿Por qué tengo estos recursos, y qué se supone que debo hacer con ellos?” El capital que no se utiliza para cumplir con el llamado de Dios es una de las mayores trampas en que una persona puede caer. Por eso Pablo dice,

A los ricos de este mundo, mándales que no sean arrogantes ni pongan su esperanza en las riquezas, que son tan inseguras, sino en Dios, que nos provee de todo en abundancia para que lo disfrutemos. Mándales que hagan el bien, que sean ricos en buenas obras, y generosos, dispuestos a compartir lo que tienen. De este modo atesorarán para sí un seguro caudal para el futuro y obtendrán la vida verdadera²⁵.

El Antiguo Testamento concluye tanto con una promesa como con una advertencia respecto a una maldición:

²⁵ 1 Timoteo 6:17-19

Acordaos de la ley de Moisés mi siervo, al cual encargué en Horeb ordenanzas y leyes para todo Israel. He aquí, yo os envió el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición.

Malaquías 4:4-6

¿Cómo podría decirse en forma más clara? Los ministerios que hacen puentes y unen a las generaciones de los corazones de los padres hacia sus hijos, traen bendición. El pensamiento uni-generacional produce una maldición. Actualmente estamos bajo esa maldición y debe ser anulada. Que Dios nos conceda sabiduría, y riquezas gastadas con sabiduría, para arrojar esa maldición al infierno.

En algún momento sería útil discutir con detalle algunas de las diferencias importantes que existen entre negocios propiedad de familias/operados por familias y el modelo de las grandes corporaciones. Aunque no estoy diciendo que el modelo corporativo sea necesariamente no bíblico, sí digo que, a pesar de sus éxitos, trae consigo un ejército de desafíos que potencialmente complican las cosas. Baste decir que hay una razón por la que la mayor parte del Producto Interno Bruto (PIB) relacionado con negocios provenga de los negocios pequeños, operados por familias muy unidas.

CAPÍTULO CUATRO

A nuestro Dios le encanta trabajar

*“Mi Padre aun hoy está trabajando, y yo también trabajo”.
Juan 5:17 (NVI)*

PRINCIPIO MAESTRO #4 EL TRABAJO ES UN LLAMADO SANTO Y ETERNO.

El trabajo no es parte de la maldición, precede al pecado y a la caída del hombre. Jesús enseñó que el trabajo es eterno¹. El Cielo no es una villa para jubilados en el espacio. Es donde la obra de Dios se realiza con mayor eficiencia, porque el pecado ha sido eliminado. Eliminar el pecado del trabajo es como eliminar la arena de los engranes de una transmisión: todo funciona con mayor suavidad. Aunque la Escritura solo nos da una idea limitada del tipo de trabajo que desempeñaremos en la Eternidad, puede estar seguro de una cosa —usted estará trabajando. Dondequiera que Dios esté, allí hay trabajo. Es un llamado santo y eterno, y a Él le encanta hacerlo.

Escuchemos lo que Jesús nos dice acerca del trabajo:

Y Jesús les respondió: Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo. Por esto los judíos aun más procuraban matarle, porque no sólo quebrantaba el día de reposo, sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios. Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente. Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace; y mayores obras que estas le mostrará, de modo que vosotros os maravilléis.

Juan 5:17-20

¹ Juan 5:17-20

Les presento a continuación un chiste cósmico sobre una noticia buena y otra mala. La buena noticia es que el Cielo realmente sí existe, pero la mala noticia es que no es “un maravilloso día de campo”. ¡Es un ambiente de trabajo libre de pecado! Como Jesús nos dice en el evangelio de Juan, cuando usted estudia al Padre, Él le muestra dónde y cómo está trabajando. Dios es un Creador increíblemente activo, y esta declaración hecha en este libro, en realidad, se queda corta.

Conozca a Dios, un ser que trabaja

En el libro de Génesis Dios se revela a Sí mismo como Creador, Trabajador y Emprendedor. Él toma la vida, la ley y la energía de su propio Ser espiritual y la pone en el Cosmos material que Él creó. La palabra griega “*Cosmos*”, que traducimos como “mundo”, literalmente tiene como parte de su significado la inherente necesidad de “cuidar lo que se ha creado”. En términos de su significado conceptual, podría traducirse como “creación que debe cuidarse”. La concordancia de Strong explica que la palabra “mundo” (*Cosmos*), deriva su significado de la palabra griega “*Comizo*”, que significa “cuidar”². La palabra griega que se traduce “Tierra” en el Nuevo Testamento, viene de una palabra totalmente diferente, “*ge*”, que significa terreno o suelo³. La palabra griega usada para el “trabajo del Padre” en Juan 5 es “*ergazomai*”, que significa estar involucrado en o ministrar a⁴. La Tierra es polvo y dejará de ser para ser transformada; pero el cosmos creado, que incluye a la Tierra, es más grande que ella y será cuidado eternamente por EL TODOPODEROSO y FAMILIA. Siempre nos involucrará en el privilegio de cuidar de él. Lo que se inició en el Jardín del Edén se extenderá a toda la Tierra.

Vemos que la naturaleza del trabajo de Dios se extiende hasta la próxima era. En Apocalipsis 21:10 vemos que la Iglesia desciende a su morada terrenal desde los cielos, con Cristo en el centro de ella, reinando sobre y desde la Tierra. Recuerde que esto sucede después

² *Diccionario Griego del Nuevo Testamento por Strong*, sección idioma – “Griego” p.43 (edición en inglés)

³ *Ibid* p. 20

⁴ *Ibid* p. 32

del “Milenio” de Apocalipsis 20 y del Juicio del Gran Trono Blanco. Apocalipsis 22:1-2 es un pasaje especialmente intrigante:

Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones.

Por favor tome nota de dos hechos: 1) Las naciones seguirán existiendo en la siguiente era; y 2) todavía necesitarán sanidad. El resto de este capítulo final usa palabras como “servir” (v. 3) y “reinar” (v. 5), que significa gobernar en forma activa y administrar. No se mencionan las sillas mecedoras ni las hamacas de lino. La recompensa para los vencedores es gobernar sobre las naciones⁵. ¿Todavía quiere ir al Cielo? Todos estamos de acuerdo en que el otro lugar es de tormento, lo cual significa que ellos aún están tratando de lograr cosas, pero sin la posibilidad de comunicación o de éxito. Algunos de nosotros nos sentimos como si ya hubiéramos trabajado un poco en ese ambiente y no queremos tener parte en él.

La promesa de un Cielo donde no se trabaja es una herejía y revela una falta de erudición bíblica y de conocimiento de Dios. El trabajo es la encarnación de mi “alma intangible” en el universo de Dios. Esta es una verdad muy profunda y digna de que hagamos el máximo esfuerzo para extraerla en forma completa. El trabajo permite que lo que está dentro de mí sea revelado al mundo exterior. Por eso Dios creó el concepto del trabajo y le gusta tanto, porque lo que está dentro de Dios es tan espectacular que debe ser revelado exteriormente. Es a través de Su trabajo que percibimos quién es Él. Qué cosa tan increíble y reveladora es el trabajo, una vez que lo entendemos desde un punto de vista bíblico. No debe sorprendernos que haya tanta gente que odia el trabajo, ya que revela externamente lo que está dentro de ellos, y eso no es precisamente muy agradable.

⁵ Apocalipsis 2:26-27

Nuestro trabajo revela nuestra alma

Santiago toma esta verdad cuando nos escribe:

*¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros?
¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros? Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites.*

Santiago 4:1-3

Entre otras cosas, Santiago nos está diciendo que la confusión y lucha externas no son otra cosa que la revelación externa del pecado que está en nosotros. Lo que está en mí, brota, y se muestra en mis actitudes y compromiso con la excelencia (o falta de ella) en mi trabajo. ¿Quién cree usted que conoce más claramente su “verdadero yo”, su pastor o su jefe? Con uno, usted pasa solo varias horas a la semana, y es cuando usted demuestra su mejor comportamiento. Con el otro, usted pasa ocho horas diarias, cuando se siente bien, mal o terrible. Es por eso que, en términos de evangelismo empresarial, si pudiéramos lograr que los administradores cristianos vieran que ellos realmente son *pastores en el mundo de los negocios*, tendríamos un avivamiento. Diré más acerca de esto posteriormente. Baste decir que su trabajo revela su alma. El trabajo es el medio por el cual el alma es revelada y se torna visible.

Las implicaciones económicas de esta verdad son enormes en términos de cómo afectan la fuerza de trabajo de una compañía, o aun la de toda una nación. Las implicaciones pastorales y relacionales son igualmente importantes, ya que los temas más pragmáticos, como el control de calidad y la ventaja competitiva, quedan perfectamente enfocados. Permítame darle un claro ejemplo tomado de mi propia experiencia.

Hace algunos años yo quería comprar un auto nuevo. Quería un auto estadounidense, para expresar mi apoyo a la economía nacional. Pero también quería comprar un auto que me sirviera a mí y a mi familia, que me ofreciera seguridad, calidad y economía.

Fui a ver a un experto en autos, cristiano y de mi confianza, quien había vendido autos durante muchos años. Le compartí mis inquietudes y le pedí su consejo. Lo que me contestó fue algo que me abrió los ojos e ilustra nuestro punto en forma precisa.

Me dijo, “Dennis, permítame hacerle una pregunta. ¿Compraría usted un automóvil de una compañía donde los obreros y la administración viven en una relación fuertemente antagónica, donde los trabajadores se enfocan en ‘sus derechos’ y en una actitud de ‘a mí no me pagan por hacer esto’?, ¿o compraría un auto donde los obreros y la administración se apoyan mutuamente, donde tienen la meta común de producir el automóvil de mayor calidad en el mercado y al precio más competitivo?”, ¿Qué podía decir? ¡Vendido! Toyota. Y a propósito, trece años más tarde y ciento ochenta mil millas después, sé que tomé la decisión correcta.

Este es el punto: nuestro trabajo refleja nuestras motivaciones, actitudes, metas y la armonía interna y externa de nuestro ambiente. La economía tiene que ver mucho más con las almas de las personas que con estudiar gráficas, tablas y análisis de reportes impresos en computadora sobre las tendencias de la moneda y de la bolsa de valores. Estas miden los resultados más que las causas. Y los déficit comerciales dicen más acerca de la ética laboral que de las leyes proteccionistas. Dios sabe acerca de todo esto, ya que Él inventó toda posibilidad de transferencia entre trabajo y alma. A propósito, ¿puede usted imaginar la clase de arte, música y comunicaciones que nos espera en la era que vendrá, libre de pecado, donde las almas de las personas serán liberadas en forma creativa y con toda libertad? ¡Señor Jesús, inscríbeme de nuevo en todo esto!

¿Dónde están los artesanos cristianos?

¿Dónde están los artesanos?, ¿dónde está la ética laboral? Están enterrados bajo el alma estadounidense enferma. ¿Qué se necesitará para que los Estados Unidos aprenda que retirar la influencia cristiana de nuestra vida pública nacional es una opción *económica* catastrófica? Por ejemplo, en el acto sin sentido e inconstitucional de excluir valores del ámbito público, bajo el disfraz de la separación entre “la Iglesia y el Estado”, en realidad estamos disparando torpedos al futu-

ro económico de los Estados Unidos. Los valores espirituales se manifiestan rápidamente en nuestro trabajo. Las ideas tienen consecuencias, y de todas las principales religiones del mundo, *solo el cristianismo tiene una teología del trabajo*. ¿Por qué? Porque el trabajo es un llamado santo y eterno, y a Dios le encanta trabajar. El alma de Dios vive para ser encarnada.

Para lograr que millones de artesanos y profesionales de negocios, que constituyen la fuerza laboral del mundo, sean totalmente libres para hacer la obra del ministerio, debemos asestar un golpe mortal al punto de vista de que el trabajo en el mundo real es de segunda categoría. Debemos convencerles de que no son carnales, y que Dios les ama y les honra tanto como a quienes se ganan la vida a través del ministerio en la iglesia local. ¡Trabajadores cristianos del mundo, únense! No tienen nada que perder, excepto su falsa teología. ¡Y tienen todo por ganar en su misión recientemente encontrada!

Les presento un punto importante adicional antes de cambiar de tema. Dios, el Trabajador, odia el desempleo en forma absoluta. En Mateo 20:1-15 está registrada la parábola de los obreros de la viña, donde vemos a Jesús mostrando este punto con claridad asombrosa. Debido a que la mayoría de nosotros en el mundo occidental hemos sido criados en una cultura socialista, nos identificamos con este pasaje desde el punto de vista de los obreros y la aparente “injusticia” de su pago igual por trabajo desigual. Sin embargo, lo que Jesús dice es que nuestras actitudes socialistas revelan más acerca de nuestros problemas con la *envidia* que con la justicia (v.15). El corazón de la parábola es la profunda preocupación del patrón por los desempleados que lo único que hacían era esperar, desperdiciando sus vidas en el mundo de los negocios. Por lo menos salió cuatro veces buscando desempleados. Ni una vez se menciona su preocupación por la ganancia, ni aun por el fruto de su viña personal. Su preocupación suprema son las personas desempleadas, es decir, hombres y mujeres que están “pudriéndose” en vida.

A Dios le disgusta ver a personas sin trabajo. Nuestra solución moderna es que, en vez de liberar la economía creando fuentes de trabajo, se recurre a la asistencia social. Quiero decir esto: pagar-

le a alguien por no trabajar es robarle su dignidad y destruir su alma. Dios, a quien le encanta el trabajo, al ver estos dones no utilizados y la tragedia de la impotencia de las personas y su dependencia en otras personas, percibe algo indigno en vez de la ayuda. No debe sorprendernos que los peces (los no creyentes) estén “mordiéndolo” temas económicos e insistan una y otra vez sobre temas de desempleo. ¿Sería posible que ellos estén viendo algo que nosotros, los cristianos, no hemos visto todavía acerca de la relación trabajo-dignidad?

El trabajo produce tanto bienes como riquezas

Como se mencionó en el capítulo tres, existe una gran diferencia entre lo que nuestro trabajo puede producir, y lo que Cristo dice que debemos *buscar* en nuestro trabajo. Quizá la mejor forma de explorar más profundamente este tema, es formularnos la pregunta: ¿son malos los bienes y las riquezas?

Muchas personas citan 2 Corintios capítulo 8, verso 9: “...Jesús, siendo rico, por amor a nosotros se hizo pobre”. Eso se interpreta como: “Bueno, Jesús era pobre, así que, para seguirle, nosotros también debemos ser pobres”. Pero Jesús se hizo pobre por una razón: “que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos”. Dado que el contexto habla de nuestra necesidad espiritual, no de nuestra condición material, entonces concluimos que el pasaje no dice que Cristo vino para hacernos ricos materialmente. Pero tampoco implica que debiéramos ser pobres materialmente. En vez de eso, en 2 Corintios, capítulos ocho y nueve, Pablo explica que él desea que los cristianos imiten a Cristo, derramándose en el servicio a otros, a fin de que ellos también puedan llegar a conocer y disfrutar a Dios en toda su bondad.

En Mateo 6:19-20, Jesús dijo lo siguiente:

No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haced tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen,

⁶ Mateo 5. 17-20

y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

Nuevamente, muchos cristianos malinterpretan estos versículos. Piensan que Dios no quiere que prosperemos. Sin embargo, Cristo no quiso decir eso en lo absoluto. Si lo hubiera hecho, habría anulado el pacto en Deuteronomio 8:18, el cual dice: “Sino acuérdate del Señor tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas, a fin de confirmar su pacto que juró a tus padres, como en este día”. Jesús nunca anuló el Antiguo Pacto; al contrario, lo cumplió y afirmó su validez mientras el cielo y la Tierra permanezcan⁶. Pablo confirma este punto con firmeza: “...Pues todas las promesas de Dios son en él Sí; y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios”⁷. En todo caso, las promesas del pacto de Dios con Abraham, reiteradas a Israel, se intensifican para la Iglesia bajo el Nuevo Pacto.

El poder para crear tesoros o bienes es uno de los dones de Dios bajo el pacto. Lejos de anular el don del pacto de Dios para crear tesoros o bienes, el Nuevo Pacto bajo Cristo lo intensifica. Los cristianos que viven fielmente bajo el Nuevo Pacto deberían ser aún más efectivos para crear tesoros o bienes que los creyentes bajo el Antiguo Pacto.

Entonces, ¿por qué dijo Jesús: “No os hagáis tesoros en la tierra..., sino haceos tesoros en el cielo” (Mt. 6:19-20)? Lo dijo para distinguir las riquezas terrenales —lo que llamaríamos simplemente riquezas— de los tesoros o bienes. La Biblia no distingue entre estos conceptos a través de las palabras, pero sí lo hace a través del contexto. Las riquezas son materiales; los bienes son espirituales. Las riquezas se queman en el fuego del juicio; los bienes pasan a través del fuego.

Los bienes son el producto de administrar para Dios los dones que Él nos ha dado. Note que en la parábola de las diez minas, el desafío de ser obedientes a Dios era administrar lo que Dios había dado. El hombre noble, que representa a Jesús, no comisionó a ninguno para que saliera a ganar almas⁸. Él comisionó a las personas

⁶ Mateo 5:17-20

⁷ 2 Corintios 1:20

para que tomaran lo que Dios el Creador había invertido en ellos y lo hicieran crecer.

Si usted administrara e incrementara los dones que Dios le ha dado, las personas a su alrededor serían salvas, porque usted irradiaría lo que Dios creó para que usted hiciera y fuera, y ellos experimentarían vida. Si quiere que las personas sean salvas, no solo reparta tratados evangelísticos, reparta una vida que usted ha administrado para el deleite de Dios.

La economía del Reino está orientada hacia la prosperidad

¿Por qué no podemos leer la Biblia con claridad?, ¿por qué su mensaje no penetra en nuestros cerebros? Con toda seguridad que el mensaje está ahí. Jesús dijo, si nos permiten parafrasearlo, “Esto es lo que quiero que hagan: ¡administren los dones! Y cuando yo regrese, les recompensaré haciéndoles gobernadores de ciudades”. Cuando Jesús habló del regreso del hombre noble, lo cual representa su propio regreso, dejó muy claro que las ciudades tendrían nuevos gobernantes —cristianos fieles que habrán administrado sus dones en forma fructífera.

Los bienes están hechos de las capacidades y las habilidades de carácter que adquirimos al administrar el mundo material. Como ya hemos visto, las riquezas, en contraste, son primordialmente bienes materiales que uno puede adquirir con o sin obediencia a Dios. Usted no tiene que obedecer a Dios para hacerse rico. Muchas personas se hacen ricas a través del crimen, la explotación y la lujuria por los bienes del mundo. Los bienes pueden producir riquezas, pero las riquezas no pueden producir bienes, porque los bienes son el resultado de obedecer el pacto.

Ya hablamos de esto en el capítulo tres, cuando vimos 1 Corintios 3:10-15, donde dice que todo nuestro trabajo será probado por fuego. El trabajo que haya producido bienes pasará a través de la muerte; el trabajo que no haya producido bienes terminará con la muerte. No se preocupen por tratar de producir muchas riquezas, sino dedíquense a producir bienes, carácter y una administración

⁸ Lucas 19:12-26

conforme a Dios. Si usted hace eso, *las riquezas se encargarán de sí mismas*. Necesitamos miles de millones de dólares para la obra del Reino; vaya y produzca su parte. Pero vaya sabiendo que el punto realmente no tiene que ver con el dinero, sino con el desarrollo de amor, habilidades, obediencia y conocimiento.

Cuando nos alejamos del capitalismo, que está orientado hacia las riquezas, y nos dirigimos hacia la economía del Reino, que está orientada hacia los bienes, entonces nuestra motivación deja de ser las riquezas y es sustituida por la administración. Cuando esto sucede, el contentamiento reemplaza la envidia, la avaricia y la insatisfacción. La planeación estratégica conforme al corazón de Dios produce contentamiento, con o sin riquezas, porque produce el fruto perdurable de los bienes. Si usted es como yo, habrá conocido algunas personas muy ricas que no estaban contentas. Tenían riquezas, pero nunca estaban satisfechas; siempre estaban avariciosamente tratando de obtener más. ¿Por qué? Porque estaban tratando de obtener en las riquezas la satisfacción que solo puede obtenerse en los bienes. Es como un náufrago en un bote salvavidas que desesperado bebe agua salada para apagar su sed, y descubre que mientras más la consume, más locamente ansía beberla.

Salomón conocía muy bien este tipo de actitudes. Su gran propósito en Proverbios y Eclesiastés fue ayudar a las personas a ver que hacer tesoros en la Tierra es vanidad:

Asimismo aborrecí todo mi trabajo que había hecho debajo del sol, el cual tendré que dejar a otro que vendrá después de mí. Y ¿quién sabe si será sabio o necio el que se enseñoreará de todo mi trabajo en que yo me afané y en que ocupé debajo del sol mi sabiduría? Esto también es vanidad. Volvió, por tanto, a desesperanzarse mi corazón acerca de todo el trabajo en que me afané, y en que había ocupado debajo del sol mi sabiduría. ¡Que el hombre trabaje con sabiduría, y con ciencia y con rectitud, y que haya de dar su hacienda a hombre que nunca trabajó en ello! También es esto vanidad y mal grande.

Eclesiastés 2:18-21

El problema de Salomón fue no ser un buen padre. Debido a que no educó a sus hijos para ser piadosos, estos dividieron el reino, y todo por lo que él había trabajado fue destruido. Recuerde un principio importante del capítulo tres: la administración sabia de propiedades opera a través de las generaciones, en lugar de a corto plazo. Dios quiere que transmitamos verdaderos bienes a nuestros hijos, y el mayor bien es el poder para hacer la voluntad de Dios en la Tierra como se hace en el Cielo.

Dios está haciendo un llamado para que haya un avivamiento cristiano en el mundo de los negocios

Algunas veces me he sentido tentado a iniciar un “club para contratar paganos”, luego de haber sido decepcionado por trabajadores cristianos. Me pregunto cuántos de ustedes desearían unirse a mi club como resultado de sus propias experiencias con trabajadores cristianos descuidados y engreídos. Obviamente mi sarcasmo no es capaz de esconder tanto dolor. Esto no debería ser así, ya que los cristianos deberían ser los mejores trabajadores del planeta porque su Padre se caracteriza por excelencia en el trabajo.

Como hemos visto, demasiados cristianos piensan que el trabajo es parte de la maldición, así que realmente nunca se dedican a ello con todo su corazón. Los patrones cristianos han sido afectados por cristianos perezosos, tan orientados a lo celestial, que no sirven para la Tierra. Tradicionalmente, los patrones cristianos han agravado el problema al ser muy blandos con ellos “porque son hermanos”. Mi experiencia me ha mostrado que la mayor parte del mundo piensa que los empleados cristianos no son necesariamente una ganga.

Pongamos más presión, hasta lograr excelencia cristiana

Lo opuesto debería ser verdad. Si usted tiene un empleado que es cristiano, debería requerir de él más de lo que requeriría si no fuera creyente. Cuando usted lo contrate, debería decirle desde el principio: “Voy a exigir más de usted, no menos, porque usted es creyente. Si usted no da la talla, le liquidaré más rápidamente que si no fuera creyente, porque Jesús dijo en Lucas 12:48: ‘porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá’. Así es como Dios opera”.

Durante muchos años se ha venido deteriorando tanto la calidad como la cantidad de trabajo en gran parte de los Estados Unidos. La solución empezará cuando los cristianos renuncien y se arrepientan de sus actitudes contrarias al trabajo. Hemos despojado a nuestra cultura de la ética laboral de la Reforma, la cual se encuentra en la raíz de la productividad económica del mundo industrializado. Probablemente la mayoría de los estadounidenses ahora ven el trabajo como una maldición. La meta de su trabajo es llegar al fin de semana y obtener las cosas materiales que desean (no su realización personal a través de su trabajo). Nunca veremos un cambio fundamental en nuestra economía hasta que la Iglesia se arrepienta de su actitud contraria al trabajo, y vea el trabajo como un llamado bendito con el cual los cristianos se comprometen tal y como Dios lo hace.

Una vez que veamos esta verdad con la suficiente claridad como para comunicarla, entonces estaremos listos para empezar a transformar otras organizaciones que se han formado alrededor de la comunidad de los negocios. Si podemos revivir la ética laboral bíblica, iniciaremos un giro económico dondequiera que trabajen cristianos con claridad de pensamientos. Si el Señor tarda en regresar, nuestros nietos se levantarán y nos llamarán bienaventurados, y también lo hará la Cámara de Comercio, aunque no sean creyentes.

Finalmente, con colapso económico o sin él, nosotros los creyentes todavía necesitaremos que nuestra ética laboral sea limpiada, ya sea aquí en la Tierra o en la Eternidad. El trabajo es un llamado santo y eterno. El Todopoderoso impartirá en Sus hijos e hijas Su pasión por el trabajo que lleva a la autorealización. Estamos seguros que Él lo hará porque es Dios, aunque le tome toda la Eternidad.

CAPÍTULO CINCO

El producto del negocio familiar es servicio

“Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que sobre ellas tienen autoridad son llamados bienhechores; mas no así vosotros, sino sea el mayor entre vosotros como el más joven, y el que dirige, como el que sirve. Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve”.

Lucas 22:25-27

PRINCIPIO MAESTRO #5

EL SERVICIO ES EL FUNDAMENTO DE TODO CRECIMIENTO PERDURABLE.

Mi meta es ayudarle no solo a convertirse en un socio fructífero de EL TODOPODEROSO y FAMILIA, sino también ayudarlo a que usted se multiplique por medio de *ayudar a otros* a convertirse también en socios fructíferos. ¿Qué será necesario para que usted logre esto?

Usted deberá convertirse en un siervo más efectivo. Nuestra meta debe ser la de Dios y esto implica estar involucrados en capacitar a otros para que lleguen a ser propietarios. Los líderes siervos producen un espíritu de ser propietarios/ dueños en otros.

Este es el corazón de la diferencia entre alguien (creyente o no creyente) que desarrolla su negocio basado en principios cristianos, y alguien que no lo hace. Estos últimos están satisfechos con tener empleados que los hagan ricos. Los primeros solo estarán satisfechos si pueden producir *nuevos propietarios que se conviertan en asociados del negocio y ellos mismos prosperen dentro de él*. En otras palabras, los líderes cristianos están comprometidos a hacer que otros sean prósperos (tengan bienes), no a que sean ricos.

Los verdaderos líderes producen colaboradores

Sigo enfatizando que nuestra meta no es obtener utilidades o tener más empleados; la meta es formar asociados y propietarios. Este es el patrón que Dios establece para nosotros. El enfoque es multiplicar propietarios; las utilidades son el subproducto. Cuando las personas nacen de nuevo, se convierten en “hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo”¹.

El objetivo de Dios no es que permanezcamos como simples empleados por la Eternidad, sino que lleguemos a ser miembros de Su familia y socios en Su negocio. Es cierto que solo somos socios minoritarios, pero a fin de cuentas socios. Es por esto que en Juan 15:15-16 Cristo dijo a sus discípulos: “Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer. No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto...”. Por esa misma razón Él desafió a sus discípulos con esta pregunta en Lucas 16:12: “Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?”

Cualquier persona puede encontrar un empleado que trabaje para él, siempre y cuando le ofrezca un salario suficientemente alto. Ese patrón simplemente está comprando el trabajo de su empleado. Pero la visión de un negocio cristiano no tiene que ver con empleados. Tiene que ver con socios, asociados y propietarios. Tiene que ver con personas que tienen un interés en el negocio que va mucho más allá de su cheque semanal. Tiene que ver con transformar personas de empleados a copropietarios, de huérfanos a herederos.

Un hombre de negocios que ejemplifica esta visión fue Sam Walton, fundador de las tiendas Wal-Mart. Wal-Mart creció en treinta años desde ser una desconocida tienda de baratijas en Bentonville, Arkansas, hasta ser la cadena de tiendas de descuento más grande de los Estados Unidos, con cerca de dos mil tiendas y

¹ Romanos 8:16-17

\$44 mil millones en ventas a fines de 1991. “Mister Sam”, como pedía que se le llamara dentro de su empresa, se convirtió en el hombre más rico del país, no sólo por insistir en que sus tiendas ofrecieran a sus clientes precios bajos en todos los artículos, sino también por asegurarse que todos sus trabajadores tuvieran un interés personal directo en el desempeño de la compañía. Él no les llamaba empleados; les llamaba *asociados*.

Además de recibir sueldos en efectivo y prestaciones de seguros, cada asociado de Wal-Mart también recibe acciones de la compañía. Como resultado, aunque la mayoría gana menos sueldo que los trabajadores con puestos similares en otras compañías, los asociados de Wal-Mart son extremadamente leales a la compañía, sabiendo que su éxito les promete una considerable prosperidad a largo plazo como recompensa a sus sacrificios a corto plazo. Cuando el Sr. Walton falleció, el *Wall Street Journal* publicó este reportaje:

Aunque los ejecutivos de Wal-Mart usualmente tienen un salario menor que sus colegas de otras grandes tiendas de descuento, y trabajan más horas, el plan de acciones creado por el Sr. Walton ha hecho ricos a muchos de ellos. Por ejemplo, David Glass (Director General), recibió un salario de \$630,000 dólares en 1990. Esta cifra es inferior a las ganancias de los Directores Generales de dos cadenas de tiendas de descuento más pequeñas: Joseph Antonini de Kmart recibió \$898,928 dólares, y Kenneth Macke de Dayton Hudson (de las tiendas Target) recibió \$1.4 millones de dólares. Sin embargo, el Sr. Glass los deja atrás cuando se incluyen los planes de opción de acciones y de propiedad de acciones por parte de los empleados. Sus acciones de Wal-Mart, obtenidas principalmente a través de opciones, tienen un valor cercano a \$80 millones de dólares.

El plan de acciones no beneficia únicamente a los altos ejecutivos. A muchos trabajadores de niveles más bajos les ha ido bien con las acciones de Wal-Mart. Después

de casi 25 años en la compañía, Shirley Cox, una cajera, aun ganaba apenas \$7 dólares la hora. Pero se jubiló, cuando tenía un poco más de cuarenta años de edad, con \$250,000 dólares en acciones de la compañía...

“Las acciones son un tema frecuente de conversación entre todos los que trabajamos en Wal-Mart”, dice el asistente de gerente de una tienda en el área de Kansas City, quien tiene 25 años de edad y trabaja más de 50 horas a la semana, pero gana menos de \$25,000 dólares anuales. “Hay algo así como una promesa que si uno permanece aquí por largo tiempo, puede hacer una fortuna con las acciones”².

La visión de Walton de dar a cada empleado una participación en la compañía, es parte de la razón de por qué, después de la muerte del fundador, la mayoría de los analistas permanecen confiados que la compañía continuará con su fenomenal tasa de crecimiento anual de 20% en los años por venir. Sin embargo, se podría decir que Wal-Mart podría haberse estructurado de una manera más efectiva si hubiera ofrecido franquicias para su ya de por sí fuerte posicionamiento, y si hubiera promovido la propiedad individual en lugar de una propiedad colectiva.

Nos concentramos en la historia de Walton porque ilustra muy claramente tres principios fundamentales acerca de la visión cristiana del liderazgo en los negocios.

Primero, “Mr. Sam” se consideraba a sí mismo el siervo de sus empleados. Él no se enseñoreó de su autoridad sobre ellos. En un día cualquiera, él podía presentarse, sin previo aviso, en alguna de las tiendas y dedicarse a hacer cualquier tarea, desde saludar a los clientes en la entrada de la tienda, hasta recolectar los carritos vacíos en el estacionamiento.

Segundo, él entendió que el progreso personal es el resultado de la fidelidad, que cualquiera que es fiel en lo poco, será fiel en lo

² The Wall Street Journal, Abril 6, 1992, pp. A1 y A6

mucho. Por esta razón muy pocos gerentes o ejecutivos de Wal-Mart son contratados fuera de la compañía; casi todos fueron progresando, pasando por los diferentes niveles de puesto.

Tercero, él se aseguró que los trabajadores fieles llegaran a ser copropietarios de la compañía, vinculando así sus recompensas con su desempeño.

Una visión de corto plazo, orientada a las utilidades, puede cumplirse simplemente al contratar más empleados. Por el contrario, una visión a largo plazo, orientada hacia el servicio, se esfuerza para facilitar que otras personas se conviertan en propietarios. La mejor manera de hacer que un negocio sea rentable, es tener tantos propietarios y tan pocos empleados como sea posible, porque los propietarios generan las máximas ganancias. ¿Por qué? Porque trabajan más duro, más tiempo y más inteligentemente, motivados por un sentido de propiedad e involucramiento. Por eso es que el reparto de utilidades funciona. Expresado en forma sencilla, como algo natural, la gente se interesa más en lo que les pertenece a ellos que en lo que pertenece a otra persona. La pregunta importante es esta: ¿Cómo va usted a implementar estas verdades con las personas a quienes usted dirige o sobre quienes tiene influencia?

¿Qué es un líder-siervo verdadero?

La mayoría de los cristianos conoce el dicho de Cristo que cualquiera que desee ser grande en el Reino de los Cielos debe aprender a ser el siervo de todos. Sin embargo, pocos tienen el entendimiento bíblico de lo que es el verdadero liderazgo de servicio. Un concepto demasiado común es que los líderes-siervos hacen todo para todos. Pero el hacer todo por alguien simplemente haría a esa persona holgazana y dependiente. Los verdaderos líderes-siervos siguen el ejemplo de Cristo. Él sirve a su gente capacitándola para cumplir su propio destino en el plan de Dios.

Esto es verdad al nivel fundamental de la salvación y la santificación. No contribuimos con nada para nuestra regeneración. Dios nos encuentra “muertos en... delitos y pecados” y unilateral-

mente “nos da vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos)”³. Luego Dios continúa Su buena obra en nosotros, transformándonos en hijos fructíferos. Pablo dice en Efesios 2:8-10: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas”.

Dios nos santifica y nos da el poder para hacer estas buenas obras como Pablo lo aclaró cuando escribió: “...ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad”⁴. ¿Y cuál es Su buena voluntad en nosotros? Pablo también lo dijo con mucha claridad cuando escribió:

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

Romanos 8:28-30

Dios ha planeado un destino para cada uno de Sus hijos, y Él trabaja en nosotros para que alcancemos ese destino.

La Biblia habla de nuestro destino, del propósito para el cual Dios nos hizo, no solo en términos de la Eternidad y el Cielo, salvación, santificación y glorificación, sino también en términos de tiempo y de este mundo. Dios da a cada persona los dones apropiados para un servicio en particular, ya sea en la Iglesia⁵, o en el mundo, pues es Dios quien puso sabiduría aun en los corazones de todos

³ Efesios 2:1,5

⁴ Filipenses 2:12-13

⁵ Romanos 12:3-8; 1 Corintios 12:6-11

los artesanos dotados⁶. Él da dones a las personas, no para que se sirvan a sí mismos, sino para servir a otros.⁷

La fuerza impulsora más grande que una persona puede tener es entender que Dios les formó y por lo tanto tienen un propósito. Los padres, líderes de negocios, pastores y todos aquellos que son dirigentes deben ayudar a las personas a descubrir su propósito y cumplir su destino en Dios. El líder-siervo que es guiado por Dios tiene una meta primordial: ayudar a otros a alcanzar todo su potencial en Dios. Eso, mi amigo, es la obra y definición de un verdadero líder-siervo.

Los buenos líderes gradualmente delegan más y más responsabilidad

Si hemos de edificar familias fuertes, iglesias fuertes o negocios fuertes, entonces debemos, al igual que nuestro Padre Celestial, delegar cada vez más autoridad y responsabilidad en aquellos a quienes dirigimos. Debemos atraerlos a asociarse con nosotros, dándoles cantidades crecientes de responsabilidad, de acuerdo a su llamado, capacidad y fidelidad. Su principal tarea en su empresa es ayudar a las personas que trabajan con usted a descubrir lo que se espera que ellos hagan en su negocio, y extraer sus habilidades para que puedan realizar su trabajo de una mejor manera y con mayor efectividad.

Esto implica una ética para los negocios que no es motivada por las utilidades, sino por el servicio. Pero es precisamente esta clase de negocios los que, a largo plazo, serán más productivos. Cuando todas las personas en una organización hagan lo que fueron diseñados para hacer, no solo serán felices y se sentirán realizadas, sino también serán muy productivas. No debemos buscar las utilidades como un fin en sí mismo; debemos buscar servir a las personas con quienes trabajamos. Las utilidades son un fruto, no una meta. Quien sirva mejor, también acumulará una riqueza eterna de carácter.

Lo contrario también es verdad. Si hay personas que no debieran estar en su negocio, usted debe guiarlas para que se salgan. Nunca permita que un falso sentido de compasión lo motive a retener a un trabajador a quien Dios no ha llamado ni dotado para su

⁶ Éxodo 31:6

⁷ Efesios 4:11-16

negocio. Si el trabajo a realizar no va de acuerdo con la motivación y habilidades de un empleado, lo más amable que usted puede hacer es ayudarlo a encontrar un trabajo donde sí encaje. Nada puede prosperar a largo plazo operando en contra de su diseño inherente. Usted puede forzar a las personas a participar en ciertas situaciones, con fines utilitarios a corto plazo, pero, a largo plazo, cualquier persona que opere en contra de su diseño, perderá dinero, causará problemas dentro de la organización y promoverá el pecado, porque cualquier cosa que está fuera de orden no proviene de Dios y no puede prosperar.

¿Desea usted participar en forma evangelística dentro de la comunidad de negocios? Trate de concentrarse menos en dar folletos evangelísticos a los trabajadores, y más en ayudarles a descubrir y desarrollar el diseño y potencial que Dios ha puesto en ellos. Es trabajo duro. Requiere de tiempo y mucha atención. Como Salomón lo expresa en Proverbios 20:5: “Como aguas profundas es el consejo en el corazón del hombre; mas el hombre entendido lo alcanzará”. Posiblemente estas personas nunca tuvieron un padre que haya hecho eso. Algunos de ellos quizá ni siquiera tuvieron un pastor que les ayudara en ese sentido. Nunca han tenido a alguien que les ayude a descubrir su propósito. Pero eso es lo que los líderes de negocios y profesionistas cristianos deben hacer y, cuando lo hagamos, descubriremos que los trabajadores no solo están agradecidos porque alguien mostró verdadero interés en ellos, sino que también estarán emocionados por lo que Dios puede hacer en ellos y a través de ellos. La apertura al Evangelio es el resultado del verdadero servicio. ¡Y qué mejor lugar para expresar esto que en el mundo de los negocios!

El sacrificio es lo que nos permite crecer

En Mateo 10:39, Jesús nos invita a venir a Él y morir. Este mensaje rara vez se predica en los lugares que están más interesados en la popularidad y el crecimiento. Este no es un sermón para una iglesia que sea “amigable con el usuario”: “El que halla su vida, la perderá, y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará”. ¡Qué alegría! Me toca morir ¡Vaya mensaje alentador! El problema es que... es la verdad. Es en el morir a mi propia agenda y tomar la

agenda de Dios, que llega a ser fructífero y me multiplico. Un principio del **Cosmos** de Dios es que el egoísmo produce muerte, aislamiento y pobreza, en tanto que invertir nuestras vidas en otros es la fuente de vida, de compañerismo y de multiplicación.

De nuevo, el Experto Economista y Administrador lo dijo perfectamente: “De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto” (Juan 12:24). El combustible del crecimiento es el sacrificio.

Entonces, ¿espera Dios que nos convirtamos en monjes que se auto-flagelan, que trabajan incansablemente sin recesos, dando todo lo que tenemos a los pobres? No, el sacrificio del que estamos hablando aquí es un sacrificio de otra clase.

Entendiendo la vida oculta del líder

Pablo nos exhorta en Colosenses 3:23: “Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres”. En Mateo 6:1-18, Cristo pasa una cantidad considerable de tiempo confirmando el mismo principio. Si vivimos y actuamos para ser vistos por los hombres, entonces nuestra recompensa será pagada por hombres, no por Dios. Dios mismo recompensa abiertamente a quienes viven *delante de Él*, en vez de a quienes viven delante de los hombres y están motivados por la aprobación del hombre. El Salmo 127:1 dice: “Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican”. El punto es este: si estamos en nuestro sano juicio, queremos que Dios haga el desarrollo y que sea el Socio Mayor en lo que se está desarrollando, no nosotros. Para poder hacer eso, debemos aprender a escondernos. Esconderse significa ponerse debajo de las personas y empujarlos hacia arriba.

¿Por qué estamos buscando propietarios en lugar de empleados?

Permítame dar un ejemplo que funciona bien y que tomo de mi propia experiencia como propietario de un negocio y gerente durante muchos años. Hay una clara diferencia entre un empleado y un propietario. El empleado llega al trabajo a las 7:59 y 59 segundos. Marca su tarjeta y se dirige hacia su estación de trabajo. Podría estar sucediendo una catástrofe en alguna otra parte de la planta, pero

como a él no se le paga por atender ese problema, el empleado se va a su estación de trabajo. Usted tiene sus cuerpos y mentes en el mismo lugar hasta eso de las 9:45, pero entonces su mente empieza a salir de su cuerpo, en anticipación del ya muy próximo receso de la mañana. Después del descanso, su mente y su cuerpo se vuelven a unir hasta cerca de las 11:40, cuando se separan nuevamente en anticipación mental de la hora del almuerzo. Lo mismo ocurre justo antes del receso de la tarde, y luego, finalmente, alrededor de una media hora antes de su hora de salida, la mente del empleado se va permanentemente. Marcan la tarjeta a las 5:00 en punto, y “ya me voy”, habiendo hecho lo que le pagan por hacer y asegurándose que el jefe no se aprovechó de ninguno de “sus derechos”. Ya no piensa más en su trabajo; ya no existe, sino hasta la mañana siguiente. ¿Por qué debería acordarse? Es solo un empleado. Aunque esto podría ser una exageración para muchos, aclara el punto.

El propietario o gerente llega al trabajo cuando la carga del trabajo lo requiere, pero prácticamente siempre antes de que llegue el empleado, y se queda mucho más tarde que el empleado. El propietario levanta basura cuando la ve, ayuda donde puede y tienen el problema opuesto al del empleado: no puede apartar su pensamiento de su trabajo, aun cuando está en casa, por problemático que esto sea.

¿Cuales son las diferencias entre el empleado y el propietario o gerente? Hay por lo menos tres: (1) Los empleados tienden a enfocarse en sus derechos, en tanto que los líderes se enfocan en sus responsabilidades; (2) Los líderes tienen una “parte de la acción” en alguna forma proporcional, y (3) Usted no obtiene ganancias de sus empleados; en el mejor de los casos sale nivelado. Las ganancias son generadas por las personas que tienen un espíritu de propietario.

Para ilustrar con mayor claridad hacia donde voy con esto, permítame relatarle otra historia. Hace algunos años asistí a una reunión privada para cristianos muy emprendedores, todos eran líderes de negocios y directores de empresas. Durante el curso de la conferencia varios ejecutivos de Fortune 500 empezaron a compartir cuán difícil había sido ese año para ellos en lo personal. Sus salarios anuales seguían siendo altos, hasta de seis dígitos en dólares, y su

salud y sus familias estaban bien. El problema era que uno de los Directores Generales tuvo que despedir a 18,000 empleados, otro a 11,000, y incluso otro a 6,000. El dolor y la angustia que escuché en ellos eran profundos y afectaban sus vidas. Llevar esa clase de responsabilidad por otras personas tiene su precio y debería ser recompensada en forma apropiada, pero no exorbitante.

Si la sangre de los mártires es el crecimiento de la Iglesia, entonces el bienestar de las personas que están en el corazón de los líderes es el motor de crecimiento para un negocio u oficio. "...si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo"⁸. La soledad o aislamiento, y la falta de crecimiento, son el resultado de la negación del grano de trigo a morir a su propia vida. Aún se aferra a "sus derechos". Las personas y naciones cuyos valores económicos están centrados en derechos, en lugar de en un sentido de responsabilidad, están destinadas a la mediocridad y al estancamiento. El dolor del crecimiento está en la muerte interna de los líderes, y ninguna cantidad de prestigio, salario, o beneficios pueden quitar esa cruz si verdaderamente está allí. Es el punto de comunión de un líder con Cristo. La vida y el crecimiento requieren muerte y sacrificio. Esta es una ley maestra del crecimiento económico, y es tan real y operable como la ley de la oferta y la demanda. Esta carga es voluntariamente llevada sobre los hombros por los líderes con corazón de siervos.

Dejemos de jugar el juego de política de derecha o de izquierda

Reconociendo que apenas hemos tocado este tema, permítanme presentar un último comentario antes de seguir adelante. Nosotros, como cristianos, no hemos sido llamados por Dios para justificar el orden económico del sistema mundial. No soy un apologista del capitalismo ni del socialismo. La falla del capitalismo secular es esta: utiliza la evolución como su base filosófica, justificando la "supervivencia del más fuerte". Tiende a hacer que las personas se vuelvan objetos de producción y peones de ventas y consumo. La desventaja del socialismo es igualmente mala. Es paternalista y crea una estructura burocrática civil que "cuida de la gente" como si fueran niños pobres sin conocimiento que necesitan ser guiados para

⁸ Juan 12:24

entender su verdadero lugar en la dialéctica de la historia. Promueve la indolencia, la dependencia, la envidia, y por último, el robo y la malversación a través de impuestos confiscatorios.

Mi compromiso no es con el capitalismo ni con el socialismo — es con el Reino de Dios, y un orden económico desarrollado con base en las Escrituras. Este orden descansa sobre lo que Cristo llamó el “primero y grande mandamiento”. Escúchelo nuevamente:

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.

Mateo 22:37-40

Aquí se encuentra el resumen de nuestro orden económico. Funcionará únicamente si es dirigido por siervos cuyos corazones han determinado asegurarse que las personas sean liberadas para cumplir con su destino, y que ninguno sea esclavizado por la opresión del tirano ni por la tiranía de los perezosos e indolentes. Para los cristianos, el juego de derecha/izquierda es un juego de necios que ni siquiera deberíamos considerar. Estamos ofreciendo una tercera opción: la economía del Reino de Dios.

El verdadero servicio económico está basado en la obediencia a Dios

El servicio es más que dar a las personas lo que quieren; también involucra *no* darles lo que Dios no quiere que ellos tengan. Dar a las personas bienes o servicios que apoyan o atienden a su naturaleza caída, no les es útil, y las personas o compañías que hacen esto, estarán entre las primeras en fracasar en tiempos difíciles. Si usted realmente me ama, dígame “no” en algunas ocasiones.

La esencia de lo que se podría compartir aquí se extiende más allá de este estudio. Lo que se necesita decir aquí es esto: si usted realmente me está sirviendo a mí y a los míos, no me ofrecerá bienes o servicios que me hagan tropezar⁹. En tiempos económicos difíciles,

⁹ Romanos 14

las personas que están ofreciendo verdadero valor en sus bienes y servicios son los que realmente prosperarán.

Los negocios o servicios que alimentan la avaricia, vanidad, lujurias y cosas semejantes en las personas, están en el primer lugar de la lista de desempleados de Dios para la crisis económica que está por llegar. Aunque es obvio que algunas personas harán mal uso o harán un vicio aun de las cosas buenas, como vestido o comida o incluso del equipo recreativo, es claro que hay una diferencia entre vender o intercambiar vanidades inútiles y proveer servicios legítimos. Si tiene dudas, ore al respecto. Cualquier pregunta honesta que presente ante Dios será contestada en una forma u otra. Si usted no sabe si lo que está haciendo es algo que Dios puede bendecir, entonces usted no puede hacerlo con fe en ninguna forma. Debe resolver el asunto, porque operar en incredulidad con relación a su trabajo es pecado¹⁰.

Quienes sirven con mayor efectividad, serán líderes. Realmente es así de sencillo. En cualquier negocio u ocupación, los siervos tendrán éxito a largo plazo. Los negocios del Todopoderoso tendrán éxito. No será solamente porque Dios es más poderoso que satanás, sino porque Dios es un Siervo, y satanás un explotador. Aun en la cima, el siervo siempre gana.

¹⁰ “y todo lo que no proviene de fe, es pecado”. Romanos 14:23

SECCIÓN 2:

**Los fundamentos requeridos para
construir una sociedad próspera
y justa**

CAPÍTULO SEIS

Lo que el dinero revela acerca de las personas

“... porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón”.

Mateo 6:21

PRINCIPIO MAESTRO #6 DIOS PAGA POR LO QUE ÉL ORDENA.

● Cree usted que la mayoría de sus problemas personales y de negocios se resolverán con más dinero y que el dinero le dará lo que usted quiere? Si es así, está equivocado y este capítulo es el capítulo más importante del libro para usted. En el siguiente capítulo hablaremos de las leyes de sembrar y cosechar, pero en este capítulo veremos algo igualmente importante: muchas de mis limitaciones están diseñadas por Dios para protegerme.

El Estado moderno opera a partir de dos engaños económicos relacionados entre sí: (1) prácticamente todos los problemas se solucionan “metiéndoles” más dinero, y (2) si te hace falta dinero, imprime más. Ambas ideas nos llevan al centro mismo del problema del hombre caído. Él desea ser Dios, y no reconoce el valor redentor de sus propias limitaciones.

Esta relación entre querer ser Dios y adorar al dinero como la respuesta a todos los problemas, es precisamente la razón por la que el apóstol Pablo pudo decir que “el amor al dinero es la raíz de todos los males”¹. *Dios* es la respuesta a los problemas, no el *dinero*; entonces, ¿por qué el hombre caído adora el dinero? Jesús nos dio la respuesta cuando dijo que lo que más atesoramos revela el amor de nuestros corazones².

¹ 1 Timoteo 6:10

² Mateo 6:21

El hombre caído ve el dinero como el boleto para ser un dios

Revisemos la caída del hombre por un momento, ya que tiene relación directa con el tema que estamos tratando:

Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Con que Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?

Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis.

Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal. Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella.

Génesis 3:1-6

¿Qué principios sobresalen aquí?

1. La tentación tuvo que ver con *límites*. El hombre debía respetar los límites que Dios le marcara y confiar en el Señor que esos límites eran para su propio bien y para su seguridad, en lugar de ser barreras para su crecimiento y libertad, como satanás había afirmado.
2. En lugar de esto, el hombre cayó en la tentación porque vio en el Árbol del Conocimiento del bien y del mal algo que le daría el poder para suplir *sus propias necesidades* (alimentos). Además, le daría poder sobre sí mismo y sobre su entorno (lo haría sabio), y le daría poder para hacerle un dios (conociendo el bien y el mal).

En otras palabras, el hombre se independizaría de su Creador y de los límites impuestos por Dios sobre él. El hombre podría entonces utilizar sus propios recursos de sabiduría auto-adquirida y habilidades auto-adquiridas para resolver problemas y crear lo que él quisiera. Él sería un dios, ¿y cuál sería la meta más elevada de su poder? Esa meta sería utilizar el poder para lograr que otros hombres hicieran lo que él quisiera. ¿Y cuál sería la fuente del poder para hacer que otros hombres le sirvieran a él, a sus deseos, necesidades y visión? Esta es la respuesta: la fuente sería el dinero. El dinero es un medio de intercambio que llevaría a quienes le sirvieran a la posición de convertirse también en dioses, dioses que a su vez harían que otros hombres les sirvieran. Permítame explicar esto con más detalle.

Dinero y poder

El poder sobre otros hombres viene básicamente de dos maneras. Usted puede esclavizarlos por medio de la fuerza bruta (y vivir en constante temor de que se subleven en su contra), o puede pagarles para que le sirvan. Obviamente, la decisión sabia es apelar a su propio sentido de auto-interés en vez de esclavizarlos. Así que, usted escoge el dinero. Este se convierte en su instrumento de poder, y al hacerlo así, se convierte en su boleto para ser un dios. El dinero termina siendo adorado por lo que usted cree que puede hacer por usted: lo hace “libre”. No debe sorprendernos que el amor al dinero sea la raíz de todos los males; viola el primer mandamiento de Dios al tener otro dios, o fuente de vida, además del Señor. Cualquier cosa que usted haga la fuente primordial de poder en su vida, se convierte en su dios.

Antes de continuar con estas verdades, permítame compartirle que este capítulo está diseñado para revelar dos cosas importantes acerca de *usted*: (1) la manera como usted percibe los límites de Dios para usted y para su negocio, y si usted percibe esos límites como una fuente de seguridad o como fuente de atadura; y (2) para darle una mejor comprensión de los temas económicos relacionados con bancos, deudas, moneda y tasas de interés. Los principios financieros contenidos en este capítulo forman el corazón de cómo manejar en forma bíblica sus propias finanzas, las finanzas de su negocio, y aun las finanzas que mueven la economía de una nación.

**Los “problemas de dinero” usualmente son un síntoma,
no el problema raíz**

Oye, pueblo mío, y hablaré; escucha, Israel, y testificaré contra ti: Yo soy Dios, el Dios tuyo...No tomaré de tu casa becerros, ni machos cabríos de tus apriscos. Porque mía es toda bestia del bosque, y los millares de animales en los collados.
Salmo 50:7, 9-10

Nuestro Dios está en los cielos; todo lo que quiso ha hecho.
Salmo 115:3

Cuando usted posee no sólo miles de cabezas de ganado en los collados, sino los collados mismos, no tiene problemas de dinero. Dios, quien es dueño de todo, no tiene necesidad de recursos. Eso no significa que Dios no sea un administrador creativo, diligente y experto. Él sí lo es, y utiliza todas esas habilidades en Su trabajo. Pero de algo puede usted estar seguro, “*si Dios desea que se haga algo, Él pagará por ello*”. Usted debe comprender esto: *Dios paga por lo que Él ordena.*

Entendiendo el porqué Dios evita que el dinero llegue a nosotros

Dios nos guía a través de muy diversas formas. Muy cerca de la parte más alta de la lista de temas que captan nuestra atención están los problemas de dinero. Como todos ustedes saben, el dinero no sólo habla, ¡a veces grita! Dios utiliza el dinero no solo para revelar hasta qué grado lo consideramos a Él como nuestro principal solucionador de problemas y nuestra fuente primordial, sino también lo utiliza para enseñarnos más acerca de Él mismo y de cómo espera que utilicemos mejores habilidades administrativas. Como lo he dicho repetidamente, la meta de EL TODOPODEROSO y FAMILIA es ayudar a las personas a ser fructíferas a medida que aprenden a administrar “a la manera del Padre”.

Me tomó años poder decir que creía esta verdad en forma completa: “Dios paga por lo que Él ordena”. Ya no creo en problemas de dinero. Lo que sí creo es que uno puede tener problemas con el dinero, pero desde que empecé a darme cuenta cómo Dios usa el dinero en nuestras vidas, mi vida cambió. Todos los futuros geren-

tes en el negocio del Todopoderoso pueden llegar a esta misma realidad, y van a hacerlo; así es de importante.

Cuando parece que el dinero es el problema, debo recordar el Principio Maestro Número Seis: “Dios paga por lo que Él ordena”. Él tiene literalmente todos los recursos a Su disposición, así que si Él no libera tantos recursos como yo creo que necesito, entonces debo hacerme una serie de preguntas. Antes de comenzar con la lista, también debo recordar dos verdades importantes más: (1) Debo dar gracias a Dios por los *límites que Él me ha puesto* (retener los recursos para que no me lleguen es una forma de evitar que yo me destruya a mí mismo y a otros, cuando obviamente aún no he entendido la voluntad de Dios), y (2) el poder está reservado para quienes resuelven problemas (el “problema de dinero” que ahora podría estar experimentando está diseñado para revelar la *verdadera naturaleza* de los problemas que aún no entiendo). Habiendo dicho esto, estamos listos para proceder.

Repasemos juntos una corta lista de ocho preguntas básicas que debemos formularnos cuando la falta de recursos parezca estar limitando nuestra libertad, opciones o metas:

1. ¿Está Dios evitando que yo me expanda, o aun que pague mis deudas actuales, debido a un pecado moral particular en mi vida?
2. ¿Es la avaricia o el materialismo lo que impulsa mi deseo por expandirme? Aunque Dios no se opone a cierta comodidad personal, conveniencia o a cosas que hagan eficiente el uso de nuestro tiempo y energía, Él sí se opone tanto a la avaricia como al materialismo.
3. ¿Está este nuevo proyecto (o el proyecto en que he estado participando desde la última vez que creo haber oído de Dios) dentro de Su perfecta voluntad para mí o para quienes están asociados con él?, ¿me importa lo suficiente como para ayunar y orar acerca de este proyecto, hasta que obtenga una respuesta?

4. ¿Está Dios tratando de protegerme de algo o alguien en este proyecto?, ¿qué es o quién es, y por qué? Uno de los significados de la raíz de la palabra hebrea “*shalom*”, que traducimos como “paz”, es la capacidad para entrar en pactos sabios con personas que los honrarán. La falta de dinero es a menudo una luz roja que no solo dice “alto”, sino también “identifica el peligro” a tu alrededor.
5. ¿Está usted procediendo en este proyecto a la manera de Dios?, ¿hay alguna verdad bíblica que usted esté en peligro de transgredir?, ¿cuán diligente ha sido usted en escudriñar la Palabra de Dios en busca de principios económicos o administrativos que pudieran aplicarse a este problema actual?
6. Si Dios no provee el dinero cuando usted lo necesita, y en la forma en que usted lo desea, ¿está dispuesto a tomar el asunto en sus propias manos?, ¿obtendría el dinero a través de préstamos no bíblicos a largo plazo, o haciendo tratos con personas en quienes por instinto usted no confía?, ¿es su ambición más fuerte que su reconocimiento de los límites de seguridad de Dios? Si Dios ordenó el proyecto, ¿podría usted verdaderamente creer que Él lo pagaría según principios bíblicos?, ¿está usted intentando jugar a ser Dios y escapar de Sus límites?
7. ¿Tiene usted claro el hecho de que a Dios no le importa su “problema de dinero”? —en lugar de ello, a Dios le interesa su “problema de madurez”. ¿Se han vuelto las ganancias su meta, en lugar de un fruto para usted? Si las meras utilidades son su meta, Dios bien podría resistirle, ya que se supone que usted entendería eso. Como ya hemos visto, una empresa cristiana busca primero desarrollar personas y recursos, las utilidades vienen después.
8. ¿Tiene usted suficiente conocimiento y habilidades administrativas como para administrar esta nueva expansión en forma apropiada? Si no las tiene, ¿qué habilidades o

personas necesitará que actualmente no tiene? Recuerde, las riquezas que exceden nuestras habilidades administrativas casi siempre nos dañan en forma severa.

El dinero es tiempo en forma de billetes

El dinero es tiempo en forma de billetes, es decir, unidades (pesos, dólares, marcos, yenes) que representan la energía que el hombre ha gastado a través del tiempo para obtener o producir un servicio o producto en particular. Gastar dinero es gastar su tiempo y el de otros, y el tiempo es nuestro activo más valioso.

Siendo este el caso, el dinero ha llegado a ser un singular recordatorio para mí con respecto a mis limitaciones aquí en la Tierra. Cuando gasto dinero, estoy en efecto diciendo que esto es realmente lo que quiero hacer con las unidades de trabajo que invertí para producir este dinero. Representa las luchas, presiones, tiempo que pasé lejos de mi familia, días más cerca de la muerte, entre otras cosas. El dinero es realmente muy importante en este sentido; no tanto como un medio para adquirir cosas nuevas, sino más bien como una declaración de cómo valoro el gastar el tiempo que ya se ha ido y que ya he invertido.

Como maestro de Biblia por más de cincuenta años y alguien que lleva la responsabilidad pastoral de otros hombres, me ha sorprendido ver cuánto ha cambiado mi perspectiva a medida que Cristo empezó a llevarme hacia el ámbito de la economía bíblica y EL TODOPODEROSO y FAMILIA. La Palabra se hizo viva y profunda en nuevas maneras. ¿Quién hubiera pensado que estudiar el dinero, la banca y las políticas fiscales, o aun los principios administrativos, habría llevado a un predicador hasta aquí? Pero así ha sido, ¡gloria a Dios! En los inicios de este viaje, el Salmo 90 empezó a cobrar vida para mí conforme empecé a reflexionar sobre estas verdades acerca del dinero. Veamos algunos versículos relevantes:

Salmo 90:3-6—*Vuelves al hombre hasta ser quebrantado, y dices: Convertíos, hijos de los hombres. Porque mil años delante de tus ojos son como el día de ayer, que pasó, y como una de las vigiliás de la noche. Los arreba-*

tas como con torrente de aguas; son como sueño, como la hierba que crece en la mañana. En la mañana florece y crece; a la tarde es cortada, y se seca.

Salmo 90:12—*Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría.*

Salmo 90:16-17—*Aparezca en tus siervos tu obra, y tu gloria sobre sus hijos. Sea la luz de Jehová nuestro Dios sobre nosotros, y la obra de nuestras manos confirma sobre nosotros; sí, la obra de nuestras manos confirma.*

Aunque hay mucho que podría decirse acerca de estos versos, permítanme compartirles un punto o dos. Primeramente, Moisés ve lo fugaz del tiempo, y por lo tanto, la absoluta necesidad de aprender a medirlo en forma sabia y a “contar nuestros días”. En segundo lugar, en los versículos 16 y 17, él le pide a Dios que permita a sus siervos discernir la verdadera obra de Dios y lo que Él está buscando, y también comunicar el alcance de su majestuosa naturaleza a sus descendientes. Moisés termina el Salmo con un clamor, “la obra de nuestras manos confirma”, o dicho de otro modo, “asegúrate que no estamos perdiendo nuestro tiempo en asuntos o proyectos que realmente no son muy importantes”. El dinero nos puede engañar, pero si nosotros vemos el verdadero valor de nuestro tiempo, no lo hará.

Discernir la verdadera naturaleza del dinero es comenzar a entrar en contacto con una vida significativa y con los asuntos verdadera y particularmente importantes dentro de la obra de Dios para su vida. Después de todo, ¿qué podría ser más desalentador que morir y descubrir que usted desperdició mucho de su tiempo aquí en la Tierra? Saber esto, con la comprensión que ahora tengo del dinero, me hace recordar las unidades de tiempo que hay detrás del dinero y el llamado a administrarlo con sabiduría. Gastar dinero significa gastar tiempo y establecer prioridades.

Dios paga por lo que Él ordena

El administrador cristiano maduro, al igual que el gerente financiero sabio, no cae en la trampa de tratar al dinero como la

solución para todos los problemas. Él lo ve únicamente como una herramienta, y siempre entiende que a la obra de Dios, hecha a la manera de Dios, nunca le faltarán los fondos provistos por Dios, porque el Señor paga por lo que Él ordena. De allí que, el creyente maduro puede respetar y utilizar el dinero, pero nunca lo amará; nunca lo verá como un fin en sí mismo. Tampoco estará tan hambriento de dinero como para voluntariamente vender su futuro y su libertad por él (como el que constantemente pide prestado, que se convierte en esclavo del que presta)³. Tampoco tendrá tanto miedo de usar el dinero como para evitarlo totalmente (como el siervo inútil, haragán e improductivo de las parábolas de los talentos y las minas)⁴. En vez de eso, al igual que los siervos sabios de las parábolas, invertirá el dinero sabiamente para producir ganancias para EL TODOPODEROSO y FAMILIA⁵. Consecuentemente, él recibirá responsabilidades y honor en el Reino.

Ir más allá de los límites de Dios es rebelarse contra Él

Pero nosotros no nos gloriaremos desmedidamente, sino conforme a la regla que Dios nos ha dado por medida, para llegar también hasta vosotros. Porque no nos hemos extralimitado, como si no llegásemos hasta vosotros, pues fuimos los primeros en llegar hasta vosotros con el evangelio de Cristo. No nos gloriamos desmedidamente en trabajos ajenos, sino que esperamos que conforme crezca vuestra fe seremos muy engrandecidos entre vosotros, conforme a nuestra regla.

2 Corintios 10:13-15

Salirnos de nuestra esfera o límites designados es rebelión contra Dios. Es, en efecto, una declaración de que usted es Dios y se reserva el derecho de encontrar fallas en los planes de Dios, sustituyendo los planes de Él por sus propios planes. Por todas las razones que hemos visto, los problemas de dinero sacan a la luz la rebelión, si ya existe en nuestro corazón. Traspasar los límites de Dios es simple rebelión, ya sea que lo reconozcamos o no, y Dios

³ Proverbios 22:7

⁴ Mateo 25:24-30; Lucas 19:20-27

⁵ Mateo 25:16-23; Lucas 19:16-19

tiene una manera para “ayudarnos” a que la reconozcamos.

La inflación es un robo

Una gran tentación para quienes idolatran el dinero es rebelarse contra los límites e ignorar a Dios, al pensar que más dinero es la solución a todos los problemas y lo hacen creando más dinero de la nada. Los Gobiernos idólatras aumentan el dinero circulante sin aumentar el suministro de otros elementos de la economía. Consecuentemente, las leyes de la oferta y la demanda hacen disminuir el valor de todo el dinero, tanto el nuevo como el viejo. En otras palabras, los precios de todos los demás bienes y servicios (medidos en dinero), se elevan, en tanto que el valor del dinero (medido en todos los demás bienes y servicios), cae. Tal aumento artificial del dinero circulante es la inflación, y la elevación de precios causada por ella la llamamos inflación de precios.

Recuerde, el dinero es el valor del tiempo asociado con el uso y desarrollo de terrenos, mano de obra, capital y productos (bienes y servicios), en forma de billetes. Si usted aumenta el dinero circulante sin un aumento equivalente en el suministro de lo que el dinero representa, el nuevo dinero no representa nada, y por lo tanto no tiene valor. Para que adquiera valor, debe robar valor del dinero viejo. Como resultado, tanto el dinero viejo como el nuevo tendrán un valor más bajo con relación a los terrenos, mano de obra, capital y los bienes y servicios que representan. La inflación planificada es, de hecho, un robo. Pretender evadir las disposiciones de Dios y crear independientemente de Él, no sólo viola las leyes del Señor, sino que quita algo de alguien más en forma ilegal.

Aunque estudiar más profundamente el tema de las deudas y lo que la Biblia dice de ellas va más allá de nuestros propósitos en este libro, es obvio que están íntimamente relacionadas con los temas de límites, presunción y obediencia.

Una mirada rápida a las deudas

Nuestras deudas como consumidores pueden satisfacer nuestros deseos a corto plazo, pero son destructivas a largo plazo. La

⁶ Proverbios 22:7

Biblia no prohíbe todas las deudas (Levítico 25), pero sí llama “atadura” a la deuda por consumismo. Usted puede pedir prestado para satisfacer necesidades inmediatas; pero al hacerlo, se esclaviza. Adquirir una deuda no lo libera de su necesidad; le esclaviza ante su acreedor⁶. Más aún, aunque las Leyes del Antiguo Testamento permitían los préstamos con garantía de propiedades para personas en extrema necesidad, con plazos hasta de cincuenta años (Levítico 25), prohibía cobrar dichos préstamos durante el año sabático⁷. Esto significaba que después de cada sexto año, los acreedores debían esperar un año completo antes de recibir otro pago. Esto proporcionaba un fuerte incentivo para limitar los préstamos a plazos no mayores de seis años (ya que descontarían el valor futuro del dinero debido al riesgo). Esto, a su vez, ponía un límite natural a la cantidad que la mayoría de las personas pedirían prestada, haciendo difícil que cayeran en ataduras de largo plazo.

El papel-moneda proclamado como moneda de curso legal por decreto del Estado, que no es respaldado por ningún metal precioso, es también antibíblico. Viola las leyes bíblicas contra los pesos y medidas injustas⁸ debido a la devaluación del dinero (inflación). También es blasfemia, porque el Estado actúa como si por mero decreto de Gobierno pudiera crear prosperidad, algo que solo Dios puede hacer, como ya lo hemos mencionado antes.

Un ejercicio maravilloso es estudiar por uno mismo los pasajes de las Escrituras que hablan de deudas, préstamos con plazo de seis años, intereses sobre préstamos y otros temas —se lo recomiendo ampliamente. El punto que quiero comunicar es este: si realmente necesito esta cosa *ahora*, y estoy dispuesto a endeudarme por ello, ¿dónde está Jehová-Jireh, “el Dios que provee”? No es fácil salir de deudas cuando ya estoy metido en ellas. Sin embargo, a través de los años he observado a muchos, muchos creyentes, reconocer su necesidad de ser libres de deudas. Por otra parte, también he visto a Dios satisfacer sus necesidades en forma maravillosa una vez que ellos se han comprometido a salir de deudas.

⁷ Deuteronomio 15:1-3

⁸ Levítico 19:25; Deuteronomio 25:13-16; Proverbios 20:10; Isaías 1:21, 22, 24-26

Fortaleciéndonos a través del sacrificio y el trabajo duro

Obviamente, en términos de hacer sacrificios personales, es mejor que nosotros mismos paguemos el precio por lo que creemos que necesitamos, que encontrar defectos en Dios y satisfacer nuestras necesidades a *nuestro modo*, independientemente de Él. Esto es precisamente lo que satanás usó para tentar a Jesús en el desierto. Jesús estaba muy delgado, y hambriento hasta los huesos después de Su ayuno de cuarenta días. Sus opciones eran las siguientes: (1) proveer para Sí mismo obedeciendo la sugerencia de satanás de “convertir las piedras en pan”⁹, o (2) creer que Dios proveería —que fue lo que Jesús hizo, y Dios envió ángeles que le alimentaran¹⁰. En Juan 5:30 Jesús dijo, “No puedo yo hacer nada por mí mismo”. Qué ejemplo tan maravilloso nos da el Maestro sobre esta verdad: “Dios paga por lo que Él ordena”.

¿Significa esto que debemos permanecer pasivos y solo “esperar a que Dios” nos traiga todas las cosas que necesitamos para sobrevivir y prosperar? Jesús no vivió así, ¿por qué habríamos de hacerlo nosotros? Él vivió una vida increíblemente activa, y a través del apóstol Pablo nos dijo que “si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma”¹¹. Recuerde, Dios provee tanto sobrenaturalmente como a través del sudor de nuestra frente. El siguiente, sencillo, pero épico versículo bíblico nos recuerda este hecho. Vemos a Dios cambiando de un modo a otro en sus tratos con Israel, cuando Él les dice que suplirá sus necesidades, pero que ellos también deben trabajar:

Y el maná cesó el día siguiente, desde que comenzaron a comer del fruto de la tierra; y los hijos de Israel nunca más tuvieron maná, sino que comieron de los frutos de la tierra de Canaán aquel año.

Josué 5:12

Así que, ¿cómo podemos fortalecernos a través del sacrificio? Permítanme darles dos ejemplos típicos contemporáneos. Primero,

⁹ Mateo 4:3-4

¹⁰ Mateo 4:11

¹¹ 2 Tesalonicenses 3:10

muchos (si no es que la mayoría) de los coreanos, chinos y vietnamitas que emigran a los Estados Unidos, tan pronto como llegan, se ubican con miembros de su familia hasta que puedan pagar por su propia vivienda. Quizá les tome diez años, pero prefieren ahorrar el dinero primero, “fortaleciéndose” a través de inconveniencias personales. Esto les permite evitar pagar dos o tres veces el precio de una casa a través de una hipoteca a largo plazo. ¿Funciona este tipo de fortalecimiento? ¡Seguro que sí! He tenido varios amigos personales que obtuvieron sus títulos de doctores, abogados y dentistas mientras sus familiares y amigos asiáticos cooperaban para pagar su educación, con préstamos sin intereses, en lugar de dar su dinero a los bancos.

El segundo ejemplo es similar y se refiere a mantener el dinero circulando dentro de su grupo particular de asociados o en la comunidad. A través de los años he visto varios estudios que monitorean el número de veces que un billete de un dólar circularía dentro de una comunidad particular antes de pasarse a quienes están fuera de ella. El dólar de la comunidad afro-americana usualmente cambia de mano de tres a cuatro veces dentro de su comunidad; el de los blancos y latinos, seis a siete veces; y el de los asiáticos, cerca de doce veces. Usted no necesita ser un genio para ver lo que esto significa: mantener los recursos dentro de un círculo más cerrado hace a ese círculo más fuerte. Los sistemas de distribución que circulan sus recursos internamente crecen muy rápidamente. He aquí el futuro para los inversionistas sabios.

Podemos fortalecer nuestro futuro a través de deudas, o podemos fortalecer nuestro camino *hacia* el futuro a través de la creatividad, compromisos comunitarios y el trabajo duro. La manera de Dios es obvia. Él paga por lo que Él ordena, y ya lo ha ordenado en la buena administración, creatividad, mano de obra y cooperación en la hermandad, como ya lo hemos visto antes.

Si queremos unirnos a los propósitos de Dios con relación tanto a los bienes como a las riquezas, no solo en forma personal sino también en forma corporativa, necesitamos recordar que Dios quiere invertir de poder a las personas que tienen Sus metas y

habilidades, y que Él desea que utilicemos nuestros bienes para promover esto. Esta es la diferencia entre el individuo que busca solo las ganancias y el que tiene un espíritu de servicio. La diferencia entre la economía del Reino y la del socialismo o capitalismo es esta: en tanto que la meta suprema del socialismo es eliminar el riesgo haciendo que todos dependan del Estado, y la meta suprema del capitalismo es obtener utilidades, la economía del Reino se enfoca en invertir de poder a las personas para que lleguen a ser aquello para lo cual Dios las creó. El uso de nuestros recursos es lo que hace que esto suceda. Cuando usamos nuestro dinero, tiempo o habilidades para extendernos hacia la vida de otros, podemos ayudarlos a cumplir con su destino. ¿Quiere usted tener la bendición de Dios? Permita que Él le muestre que Él paga por lo que Él ordena, principalmente fortaleciendo en forma creativa, a través del trabajo duro, algún recurso que está en usted o en quienes le rodean.

CAPÍTULO SIETE

Riesgo, autorespeto y lucha redentora

“No os engaños, Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará”.

Gálatas 6:7

PRINCIPIO MAESTRO #7

LA POSIBILIDAD DE FRACASO ES ESENCIAL PARA EL CRECIMIENTO HUMANO.

Una sociedad verdaderamente libre estimula la obediencia a Dios, es compasiva con los verdaderos necesitados y permite que el hombre sea libremente bendecido o castigado, como resultado de sus propias decisiones. Lo contrario es cierto para el Estado liberal moderno. Sus políticas económicas esclavizan al necesitado con ayudas inefectivas y adictivas, y protege a un gran número de ciudadanos de las consecuencias de sus pecados a través de políticas financieras que promueven la rebelión en contra de las leyes de Dios. El Estado moderno, comprometido con el paternalismo, promueve el fracaso moral y penaliza la virtud. Estos son cargos muy graves. Pero, ¿son realmente ciertos?

A medida que tocamos los temas que tienen que ver con la relación entre el riesgo, fracaso y crecimiento moral, estaremos tratando con los conceptos que sustentan las políticas económicas de una sociedad en las áreas de políticas de asistencia social, seguros y atención médica, y justicia criminal. Aun después de todos estos años, todavía es sorprendente cómo nuestros valores espirituales colectivos (o la ausencia de ellos), tienen tanta influencia en las políticas económicas. El estudio de economía es el estudio de cómo las decisiones espirituales se manifiestan en el mundo material. Como asociados del proyecto del Todopoderoso, debemos volvernos expertos en entender estas relaciones espirituales/económicas básicas. A menos que lo hagamos, seremos ciudadanos pobres e igualmente incapaces de cumplir la gran comisión del Maestro de discipular a

las naciones con políticas públicas que se establezcan con base en la obediencia de todo lo que Cristo ordenó¹.

El autorespeto se desarrolla por el sistema de retroalimentación de Dios

Una de las crisis del mundo moderno es la búsqueda de la “autenticidad”, el “significado” y “autorespeto”. Pero todos estos rasgos necesarios y evasivos, solo tienen significado final si nos son dados por una fuente más grande que nuestro propio yo. De hecho, a medida que la montaña de libros sobre la “autoayuda” y “autoaceptación” crece, tanto en librerías cristianas como seculares, los hombres y mujeres honestos admiten que el “yo gustándome a mí mismo” es un ejercicio del budismo Zen. “¿Cómo puede una mano felicitar a la otra o el yo aprobar al yo?” Dicho en otra forma, ¿cuál “yo” está calificado para autenticar a mi “yo”?, ¿y cómo puedo aceptar la validez de la evidencia tanto recibida como evaluada por mi propio yo? Como siempre, la Escritura, lo dice mejor: “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?”² Amén.

El corazón humano es escurridizo, evasivo, egocéntrico y desesperadamente necesita un criterio objetivo *fuera de sí mismo* para determinar en dónde se encuentra. La respuesta de Dios para la necesidad de un “criterio” es la realidad de *causa y efecto* según se revela en la Ley/Palabra de Dios. Haga *esto*, y pasará *esto*. Plante maíz; y nunca obtendrá espinacas. Endéudese en forma no bíblica; perderá su libertad. Cometa adulterio; su auto-estima será destruida. Salte de un edificio alto; morirá. Fracase culturalmente en disciplinar a sus hijos; los impuestos de su país requeridos para operar los tribunales y los sistemas de justicia criminal se dispararán. Toque la estufa caliente; se quemará la mano. La realidad es nuestro sistema de retroalimentación. Pero usted solo puede interpretar correctamente la realidad en la vida en la forma en que Dios nos ha instruido, y eso es a través de Su Palabra. Sin tener la Palabra de Dios como nuestro maestro guía, interpretar el sistema de retroalimentación de la realidad se vuelve subjetivo, caótico y no confiable, y nos lleva tanto a la confusión como al engaño.

¹ Mateo 28:18-20

² Jeremías 17:9

Entonces, ¿por qué alguien querría esconder la evaluación correcta del sistema de retroalimentación? Porque no quieren obedecer las reglas o hacer que otros las obedezcan. Esto hace que su rebelión sea más difícil de esconder. Entonces, quienes se oponen al sistema de retroalimentación de Dios, ¿cómo tratan de evitar que las personas lo interpreten correctamente? Hay dos técnicas simples que son muy reales en los Estados Unidos: (1) rechazar y ridiculizar la Palabra de Dios, y alejar a los ciudadanos de una cultura basada en ella, hasta donde la ley constitucional de su sociedad lo permite; y (2) utilizar los dólares de los impuestos para “amortiguar” los efectos del pecado en los desobedientes, proporcionándoles bienes y servicios que disminuyan el efecto de los golpes de causa y efecto. ¡Bienvenido a la filosofía verdaderamente anticristiana que se esconde detrás del Estado liberal moderno! Una vez que usted vea esta verdad, le dejará atónito.

El Estado resiste al sistema de retroalimentación de Dios

Si usted fornicia, el Estado le ayudará directa o indirectamente a matar al niño a través del aborto, o le ayudará a criarlo utilizando el dinero de otras personas. Si usted se hace adicto a algo, el Estado le ayudará a mantenerse adicto, o pagará para que le ayuden, siempre y cuando no sea de naturaleza cristiana. Si usted roba, en vez de presionarle para que restituya lo robado, como lo señala la Biblia, el Estado lo “enjaulará” a un costo de \$25,000 anuales con cargo a los contribuyentes. Cometa un delito administrativo, y el Estado hará su estancia aun más agradable. El Estado pagará subsidios de toda clase, a ricos y pobres por igual, y arreglará el juego tan bien como pueda para que las leyes de causa y efecto pierdan peso y fuerza, y sean menos obvias. Si de alguna manera despierta a la realidad y se arrepiente, eso se verá mal ante el resto de nosotros. El precio para la sociedad será impuestos más altos, burocracia, injusticia descomunal y, más que todo, las personas quedan atrapadas en sus pecados.

El Estado mantiene a la gente esclavizada porque tiene los recursos fiscales para hacerlo. Lo que es peor, el Estado moderno “hace llover sobre mojado”, y lo hace en nombre de la “compasión” [*solidaridad*, NdelT]. Esta falsa compasión terrenal no tiene ningún valor económico y produce una codependencia inmoral del peor

orden, seguida por el infierno eterno para sus víctimas. ¡Vaya! ¡Qué clase de “compasión”! La Palabra de Dios penetra perfectamente esa cortina de humo de ilusión y engaño que existe en la política fiscal moderna de asistencia social, y resume este asunto con la siguiente verdad: “Los actos más amables del malvado son crueles”³.

Más adelante hablaremos con más detalle acerca de las implicaciones de esto en la política pública, pero, ¿qué tiene todo esto que ver con la naturaleza del autorespeto? Tiene mucho, mucho que ver. El autorespeto se apoya en el hecho de que Dios y Su sistema de retroalimentación tienen el propósito de revelar si usted está o no agradando a Dios y avanzando en la dirección correcta. La falsa protección y la falsa compasión que estamos desenmascarando aquí, no permitirán que el “balón de la vida” rebote hacia usted con una verdad. El balón podría no regresar a usted en lo absoluto, o regresar en trayectorias engañosas. Eso es lo que la falsa compasión hace: miente, y por lo tanto, destruye cualquier posibilidad de verdadero autorespeto.

La Escritura dice que “el principio de la sabiduría es el temor de Jehová”⁴. En el juego de la vida, reconozco que tanto Dios como su universo pueden jugar rudo y fuerte. Esta es la primera realidad fundamental que debo aceptar, y edificar mi vida alrededor de ella: servimos a un Dios que no hace trampa en el juego y que tiene el suficiente valor moral para dejar que la gente se vaya al infierno. ¿Por qué?, ¿será porque es un Dios con un espíritu malvado y vengativo como algunos tontamente han razonado? No. Es porque Dios reconoce que sin la posibilidad de fracasar, el éxito no tendría ningún significado. Lo menos que podemos decir es que nuestro Dios es muy profundo.

Si no existe la posibilidad de que yo fracase, tampoco existe la de tener un verdadero éxito. Y si alcanzo el éxito sin la posibilidad de fracasar, ¿dónde queda el respeto por mí mismo? En realidad el juego fue arreglado; de hecho, el criterio de la realidad consistía de un compromiso elástico. Los liberales niegan el respeto propio al

³ Proverbios 12:10 (NVI – traducida del inglés)

⁴ Proverbios 1:7

demandar que el Estado provea una red de seguridad bajo el acto del trapecio del universo y la cuerda floja en las alturas.

Las recompensas y los castigos nos enseñan la realidad

Las recompensas y castigos nos enseñan los límites y los caminos de Dios. Él nos guía por medio de la vara⁵ de la adversidad, conforme el pecado es revelado y el carácter se forja. Por medio del cayado⁶ de Su protección y provisión, permanecemos dentro de los pastos de la obediencia a Su Palabra y dirección. La realidad y riesgo del castigo nos enseñan dependencia y obediencia a Cristo, y la necesidad del poder del Espíritu Santo en nosotros para que nos dé el poder de obedecerle. Quienes nos protegen del fracaso, en última instancia, producen nuestra dependencia de ellos en vez de Dios. Esto es esclavitud al pecado y a la irrealdad. Ningún autorepeto puede encontrarse detrás de un escudo falso, y quienes me ofrecen un escudo falso, en realidad están actuando como mis enemigos, y todo en el nombre de la “protección”.

Incluso los mensajes puestos en los muros de nuestros gimnasios y cuartos de ejercicio predicán un evangelio más verdadero que los liberales. Dicen: “si no hay dolor, no hay ganancia” [*No pain, no gain*]. Y así lo ha hecho Dios. La posibilidad del fracaso y el dolor es esencial para el crecimiento humano. Arregle el juego por medio de la falsa compasión, y usted atraparà a sus víctimas dependientes en sus pecados. Bienvenido a una economía que se ahoga en un mar de tinta roja llamada “falsa ayuda”.

Desenmascarando al Estado moderno como un padre falso

Porque luego que hay juicios tuyos en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia.

Isaías 26:9

En nombre de la compasión el Estado moderno se compromete a minimizar los riesgos de la vida para todos sus ciudadanos. Está en guerra con las leyes de Dios de la siembra y la cosecha. Está comprometido a proteger de la corrección a quien desobedece, y de “dema-

⁵ Salmo 23:4

⁶ Salmo 23:4

siado éxito” a quien ya tiene éxito. También protege a quienes legalmente juegan con las lagunas de la ley para evitar ser atrapados, especialmente si son parte de la estructura del poder. Es un padre falso que protege a sus ciudadanos de un Dios “malo”. “El Estado te salvará”, dice, “no Dios” —y lo hace a través de impuestos.

Aun cuando hablar del “Estado como salvador” es un tema que va más allá del alcance de un libro introductorio sobre economía bíblica, debo hacer aquí una aplicación específica. Mientras el aborto siendo tan inmoral, no será la justificación principal para el juicio de Dios en contra del Estado moderno. Esto también es cierto con respecto a la pornografía legalizada, la discriminación no bíblica, la explotación y la larga letanía de nuestros males sociales actuales. Finalmente Dios nos juzgará económicamente por *“impedir que la gente se vuelva a Dios y por usar dinero de impuestos para hacerlo”*. Esta es una *injusticia eterna* hacia la humanidad y un acto de auto-exaltación del Estado al oponerse a Dios. El juicio sobre la economía es inevitable, y su raíz es más profunda que nuestra absurda e inmoral política monetaria y fiscal. Se debe a que nuestra política económica se opone a la *salvación* misma que viene de Dios. El Estado moderno se ha convertido en una protección económica falsa y traicionera en contra de los medios de corrección de Dios según Sus leyes de causa y efecto. El amor falso nos lleva hacia la muerte y al infierno.

“Si realmente me amas, déjame que luche”

Si realmente me amas, no te interpondrás en mis luchas con mi propio yo, el pecado, el crecimiento y Dios. Recuerde, la vida fue dura aun para Jesús: “Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia”⁷. Permítame compartirle dos ilustraciones que nos servirán para este punto.

La primera es una fuerte ilustración que vemos en la naturaleza. Nos habla de un niño pequeño que ve a una mariposa esforzándose por salir de su capullo. Movido por la compasión, se detiene para ayudarla. Saca su confiable navaja y con todo cuidado abre el resto del capullo. La mariposa sale, pero lamentablemente muere. ¿Por qué?

⁷ Hebreos 5:8

Hay algo que el niño no sabe. La mariposa obtiene la fuerza necesaria para sobrevivir al sobreponerse a las restricciones del capullo en su lucha por salir. Corte el capullo y la mariposa muere. ¿Cuántos seres humanos inválidos y muertos están sobre las manos manchadas de sangre de un gobierno civil que ha cortado los capullos de estas personas y ha contribuido a la destrucción de sus almas?

La segunda ilustración pide que usted tome una decisión con base en el mismo principio. Suponga que nuestra nación está en guerra, y que usted es reclutado. Mujeres, somos una nación ‘emancipada’, así que a ustedes también les toca ir al frente y pelear al lado de los hombres. Se van al campo de entrenamiento a fin de prepararse para el combate. Pero este es un ejército moderno que les ofrece opciones. Pueden ir con el sargento Jones, quien tiene una reputación de ser un hombre rudo, cruel, disciplinario y que hace del entrenamiento un infierno viviente. O pueden ir con el sargento Smith, quien es un instructor sinceramente interesado, compasivo y sensible. ¿Cuál sargento escogería usted?

Ya sé cuál escogería yo: el Sargento Jones. Denme un instructor malo, sucio y rudo, a quien yo pueda maldecir durante el entrenamiento, pero bendecir en la batalla porque nos ha entrenado para permanecer vivos. El amable y dulce Sargento Smith no es mi amigo, aunque quizá me agrade mucho más como persona. El Sargento Jones obviamente conoce la verdad del asunto. Si lo aprecio o lo odio, a él no le importa. Su trabajo es mantenerme vivo. Al final de cuentas, ese es el verdadero amor. Por eso es que Dios juega con la “pelota dura”, y sus leyes algunas veces son rudas. Esas leyes están diseñadas para rescatarnos de la muerte eterna.

Como patrón o líder civil, usted debe entender que librar a las personas de las consecuencias de su desobediencia, les destruye, porque el fracaso y el castigo de Dios enseñan el temor del Señor a las personas. Si protege a las personas de las consecuencias, les está impidiendo que desarrollen el temor del Señor, y está destruyendo su posibilidad de que adquieran el verdadero y bien ganado respeto por ellos mismos. Ese respeto es el resultado de hacer las cosas bien, sin pedir favores y sin aflojar el ritmo.

Nuestra generación creció bajo padres que fueron instruidos en los métodos seculares para criar a los hijos, no en los métodos de la Biblia. “¡No se atreva a pegarle a Juanito!”, nos dijeron. “La Biblia es un libro arcaico. Usted ha de ser un abusador de niños si causa magulladuras en el ego o el trasero del pobre Juanito. Si hace eso, él crecerá como un lisiado social”. Una generación que experimentó la Gran Depresión e hizo el voto de nunca dejar que sus niños tuvieran hambre se creyó esas tonterías. ¿El resultado? La siguiente generación pocas veces aprendió lo que es responsabilidad porque pocas veces tuvo que enfrentar las consecuencias.

Todos vieron a los jóvenes de los años sesenta y se preguntaron, “¿cómo pudo suceder esto?”. Deberían haber preguntado, “¿cómo podría no haber sucedido?”. A la generación de los sesenta no se le enseñó acerca del costo del pecado; ahora estamos pagando la cuenta.

Las relaciones de acuerdo a los principios de Dios, no del Gobierno civil, deberían sostenernos cuando tenemos necesidades. Esto significa primordialmente la familia, y no algún tipo de “Estado madre”.

El Estado, como madre indulgente y protectora, está destruyendo a la familia. ¿Quién se levantó para proteger a un hombre y a una mujer evitando que trataran adecuadamente los problemas del pecado y sus consecuencias en el matrimonio? Fue el Estado quien dijo: “No necesitan resolverlos en el contexto de un pacto. ¡Divórciense! Y si se meten en problemas financieros, nosotros los apoyaremos. No tendrán hambre. No se quedarán sin techo. Somos la más extraordinaria red de seguridad”. Cuando el Estado dice, “Les ayudaremos, sin importar lo que pase”, destruye a la familia y convierte a las personas en esclavos.

¿Cuál es la causa de que haya personas viviendo en las calles? Es la destrucción de la familia. ¿Cuál sería la solución a esto? No sería construir albergues para ellos; eso únicamente agrandaría el problema. En vez de eso, deberíamos darles un boleto de viaje sencillo hacia su pariente más cercano. Créalo o no, pero lo digo en

serio. Envíe a la persona que vive en la calle a su casa, si la tiene. Dele un boleto de “solo de ida” y una carta que diga: “Es un gozo para nosotros ayudarlo a reunirse con su pariente más cercano. Ya no recibirá otro boleto como este ni recibirá más asistencia social”. Añada otra carta para el pariente que diga: “Su hermana va en camino a su casa. Usted es su familiar. Resuelva esta situación. Firmado, El Estado”. Esto puede sonar muy “rudo” y falta de compasión, pero piense en las consecuencias a largo plazo de otras alternativas. No haga que las personas que viven en la calle se hagan más dependientes de las ayudas del Gobierno. Muéstreles una compasión real, el tipo de compasión que se interesa más por su crecimiento en carácter y su destino eterno, que en su conveniencia inmediata.

¿Cuál es el verdadero amor: la verdad o la mentira?

Algunas personas lo objetarán. “Usted no entiende. Yo no soporto a mi madre. No soporto a mi padre. No soporto a mis hermanos, hermanas, ni parientes. Y ellos no me soportan a mí”.

¿Cuál es la respuesta apropiada? “¿Por qué deberían pagar todos los demás por sus desavenencias familiares? El Gobierno no debería meter la mano en la billetera de todas las personas para pagar el precio de todos los pleitos con su hermana. ¡Váyase a casa! Por la gracia de Dios, resuelva la situación. Y si no lo hace, no endilgue sus problemas sobre alguien más”.

Nuestra política económica debe tener un lema que le acompañe: “Váyase a casa”. Váyase a casa para que le cuiden, para tener vivienda, para la creación de bienes. Váyase a casa para acumular un tesoro para sus hijos. No acuda al Estado. ¡Váyase a casa!

Y a propósito, esto no viene de un fascista cristiano inmisericorde. En nuestra propia ciudad, durante los últimos años, nuestro grupo de líderes de la iglesia local ha ayudado a proporcionar vivienda, alimento y vestido a muchas personas sin hogar durante todo el invierno, y podría añadir que lo hemos hecho sin ninguna ayuda del Gobierno federal o estatal. Sin embargo, sabemos que somos solo una medida provisional, y les animamos a que regresen a su hogar,

o que se hagan lo suficientemente responsables como para crear su propio hogar.

Por supuesto, el Estado moderno no quiere oír esta clase de verdad. Después de todo, tiene su ciencia, tecnología, los medios de comunicación y sus políticas monetarias y fiscales para ayudar a continuar el juego del papá falso que protege a sus ciudadanos. También tiene las imprentas para imprimir más dinero, y la capacidad para crear dinero nuevo en las hojas de balance de los sistemas bancarios. El Estado puede evitar las consecuencias de un trabajo de poca calidad, de desperdicio gubernamental, falta de planificación y confiscación de recursos a través de impuestos antibíblicos. Da la apariencia de que minimizar los riesgos de la vida equivale a actuar en forma “responsable”. ¿Y eso qué importa? Veamos ahora que sí importa.

Hoy día nos estamos acercando rápidamente al momento cuando Dios dirá: “Bueno, ya les produce indigestión y acidez, pero no respondieron. Así que, continúen imprimiendo su dinero. Yo sacaré mis manos del asunto y su indigestión se convertirá en un estómago canceroso que ciertamente les inmovilizará”.

Uno de los pasajes más aterradores en toda la Palabra de Dios es este: “Efraín es dado a ídolos; déjalo”⁸. Mientras Dios siga tratando con usted, tendrá esperanza. Cuando Él deje de hacerlo, usted está en problemas. Si continúa en rebelión, Dios dice: “Está bien, sacaré mis manos de ti, y dejaré que tu desobediencia produzca su propio juicio”.

Eso es lo que le ha ocurrido a los Estados Unidos. En vez de ver las causas de nuestros problemas, hemos sucumbido ante la noción idólatra de que el Gobierno civil puede crear dinero de la nada (confundiendo el dinero con las verdaderas riquezas, o aun con la prosperidad/bienes), y nos dice que podemos usar este dinero creado para comprar nuestra salida de las consecuencias del pecado. Dios dice: “Está bien, ¿crees que puedes imprimir suficiente dinero para escapar del juicio? Veamos cuán rápido pueden imprimir tus máquinas de impresión. No podrán ganarle a mi juicio...”

⁸ Oseas 4:17

Reconociendo ocho políticas económicas que abren el capullo y destruyen nuestra nación

¿Le agrada a usted enviar más del cuarenta y cinco por ciento de todo lo que gana al Gobierno, en impuestos directos e indirectos, para continuar esta broma cruel? Escuchemos con cuidado este razonamiento de “bromistas” para poder votar y sacarlos de su puesto cada vez que los oigamos hablar estas mentiras:

1. “La autoridad debe estar más y más centralizada en el Estado. Después de todo, nadie tiene los recursos para resolver problemas como los que tiene el Estado”.
2. “La ley de casos y la ley burocrática deben gradualmente reemplazar a la ley constitucional, si la gente que realmente necesita ayuda y protección han de obtenerla. Los redactores originales de la Constitución vivieron en una cultura basada en la agricultura y previeron pocos de los problemas urbanos pluralistas de la democracia de hoy. Su sabiduría era para esa época y hoy es anticuada”.
3. “Para poder proveer una red de seguridad justa y compasiva, deben elevarse los impuestos para proporcionar los servicios adecuados. Quienes han prosperado a través de la avaricia, estatus social y por pura suerte deberían obviamente compartir sus riquezas con las víctimas de los accidentes de la vida y los prejuicios de la sociedad”.
4. “La propiedad privada es un derecho mucho menor que la compasión —y si quiere más, el Gobierno tiene más”.
5. “Sus hijos pertenecen al Estado en términos de sus necesidades educativas. Los padres usualmente tienen buenas intenciones, pero son incompetentes, y sus prejuicios y preferencias personales pueden ser dañinas a los niños en términos de prepararlos para vivir en paz con todas las personas, los valores y los estilos de vida en el contexto de la democracia moderna”.

6. “La producción y el comercio deben ser cuidadosamente regulados por el Estado. Si nosotros no protegemos nuestros trabajos y a nuestros ciudadanos en la economía del mercado global, ¿quién lo hará?”
7. “El Estado garantizará la prueba definitiva de la verdadera libertad de una sociedad: consentir en la libertad sexual de los adultos. Si el Estado se mantiene fuera de su dormitorio, aunque esté en su sala de juntas, usted será verdaderamente libre”.
8. “Lo que es bueno para esta generación debería ser la mejor prueba de la toma de decisiones en cuanto a políticas y estilos de vida. Cada generación debe ser libre para escoger cómo le gustaría vivir, libre del peso de los prejuicios del pasado y de las presiones de intentar definir y resolver los elusivos retos de los problemas de las generaciones futuras”.

Detrás de cada una de estas declaraciones que abrirán el capullo, se esconde una montaña de nuestras actuales políticas de muerte económica e irrealdad, pero no le abrumaré con esos detalles.

Jesús saca la pobreza de las personas, no a las personas de la pobreza

En tanto que el capítulo ocho se enfocará más específicamente en la relación entre la pobreza y el pecado, debemos mencionar esta relación en el contexto de “riesgo” y su relación con la pobreza. Minimizar el riesgo de las personas, o intentar hacerlo, frecuentemente les conduce a la irresponsabilidad, la cual eventualmente conduce a la pobreza. La respuesta de Dios a la pobreza es responsabilidad por las decisiones, acciones y consecuencias. Limitar cualquiera de estas tres lleva a una pérdida de la libertad, y la pérdida de la libertad automáticamente lleva a la pobreza, ya que la mejor definición de pobreza es, quizá, tener menos y menos opciones productivas.

La pobreza es más una *enfermedad espiritual* que una condición económica. Dicho en forma más precisa, es una enfermedad interna del alma y el espíritu que se manifiesta en el mundo externo natural

por medio de la escasez de recursos. La pobreza es un conjunto de opciones que se convierten en un estilo de vida. Sus causas espirituales están claramente identificadas a través del libro de Proverbios. Estas incluyen varias cosas: pereza, temor, esquemas de enriquecimiento rápido, desobediencia, enojo, deshonestidad, sobornos, idolatría, adulterio y robo. Para ser libre de escasez externa, debo primeramente echarla fuera de mi propio ser interno. Tanto la pobreza como la prosperidad tienen su origen dentro de nosotros.

El Estado no puede curar una enfermedad espiritual con dinero. Esta es otra táctica de abrir el capullo. Aunque la compasión es esencial, y proveer la oportunidad de cosechar para uno mismo es un atributo de una sociedad libre⁹, el dinero no devengado no es la respuesta. Es una navaja de otra forma, diseñada para cortar el capullo. A menos que el dinero sea otorgado como un préstamo que pueda pagarse y libre de intereses¹⁰, es principalmente injusto tanto para el respeto de sí mismo del receptor como para la libertad del contribuyente de quien se obtuvo ese ingreso. Si esto suena rudo, no me culpe. Échele la culpa a nuestro Dios “malvado”. Después de todo, ¿qué sabe aquel que colgó de la cruz acerca de la verdadera compasión? Mi sarcasmo tiene un propósito: La verdad es la compasión en su máxima expresión.

La pobreza tiene que ver con habilidades, no con dinero

El libro de Charles Murray, *Perdiendo terreno* [Losing Ground]¹¹, un estudio económico de los llamados Programas de “Guerra contra la Pobreza”, es un libro conocido por la mayoría de los estudiantes serios acerca del “corte de capullos” planeado por el Estado en los Estados Unidos. El estudio demostró la total inutilidad de proporcionar ayuda financiera directa al pobre sin estipulaciones de regresar el dinero (y hasta donde yo sé, permanece irrefutado). Al final, los receptores de estas sustanciales cantidades de dólares en los abundantes barrios bajos de Chicago terminaron siendo más pobres, no más ricos. No se generó riqueza interna en

⁹ Levítico 19:9-10

¹⁰ Éxodo 22:25; Deuteronomio 23:19-20; Nehemías 5:11-13

¹¹ “Losing ground: American social policy” (*Perdiendo Terreno: La Política Social Americana en los años 1950-1980*), New York, Basis Books 1984 (Versión en inglés)

las personas que recibieron el dinero. ¿Qué más se podría esperar, sino más pobreza externa?

En Cristo, Dios nos libra de la pobreza. Su palabra promete lo siguiente a quienes obedecen las leyes de Su comunidad redimida: “Recuerda al SEÑOR tu Dios, porque es él quien te da el poder para producir esa riqueza; así ha confirmado hoy el pacto que bajo juramento hizo con tus antepasados”¹².

Pero, ¿cómo puedo experimentar el camino hacia esa promesa si no me permites sufrir las consecuencias de mis fracasos? Los fracasos me instruyen *sobre* el camino y *en* el camino. Sin la posibilidad de vivir en mis fracasos, nunca creceré. EL TODOPODEROSO y FAMILIA ha sido edificado sobre la toma de riesgos. Esto es lo que hace al Cielo increíblemente significativo. En realidad podríamos haber escogido el otro camino. El juego no ha sido arreglado. Y porque no ha sido arreglado, me regocijo en la misericordia salvadora de Dios para mí, y puedo mantener mi cabeza en alto porque una vez que atrapé la pelota, corrí con ella. Esto es mucho mejor que la “autoestima”. Esto se llama “autorespeto.”

¹² Deuteronomio 8:18 (NVI)

CAPÍTULO OCHO

Exponiendo la raíz de la pobreza

“El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad”.

Efesios 4:28

PRINCIPIO MAESTRO #8

LAS IDEAS Y LAS ACCIONES TIENEN CONSECUENCIAS ECONÓMICAS.

El sistema del mundo quiere que creamos que la pobreza e injusticia son cosas que “le pasan” a la gente, como tener un accidente o enamorarse. Que usted no tiene control sobre la pobreza; más bien, que es algo causado por otros (explotación), por culpa del destino (casualidad), o por un Dios muy extraño. Los cristianos deberían tener una mejor comprensión del tema porque, hablando bíblicamente, la pobreza está siempre asociada con las maldiciones del estado caído del hombre. Sin embargo, lo que el mundo moderno nos ha dado es el razonamiento económico de la culpa y el odio. Estas cosas no solo son feas, sino que no dan buenos resultados.

Ser rico no es necesariamente una virtud. De hecho, repetidamente hemos advertido en contra de sus peligros y sus idolatrías potenciales¹. Pero, por otra parte, la pobreza definitivamente no es señal de la bendición de Dios. Espero que nuestros capítulos anteriores le hayan convencido o reforzado esta verdad. Entonces, ¿de dónde viene la pobreza?, ¿y por qué, por un lado, el sistema del mundo se empeña en lograr que usted y yo nos sintamos culpables por cualquier bendición material que tengamos, y por otro lado, busca lograr que compremos más de lo que podemos pagar?, ¿por qué también están tratando de lograr que nos sintamos mal por quienes son pobres, por quienes misteriosamente fueron atropellados por el “camión de la pobreza”? Su pobreza es obviamente la culpa de alguien más, pero no de ellos; ¿o sí es de ellos?

¹ Proverbios 28; 23:5; Eclesiastés 4:8; Mateo 13:22; 1 Timoteo 6:9

La pobreza es el fruto del pecado

La Biblia dice que las ideas y las acciones tienen consecuencias. Es por ello que el tema central de las Escrituras se enfoca en pensar correctamente, en doctrina, verdad, pecado, arrepentimiento, y en alinear nuestros pensamientos, fe y acciones con los de Cristo. Como lo declara la Escritura: “Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él”². De hecho, nuestros patrones de pensamiento nos llevan a acciones, y las acciones forman hábitos y carácter, lo cual conduce a las consecuencias de la ley de la siembra y la cosecha.

Está claro que sembrar y cosechar produce consecuencias económicas en términos de nuestras habilidades administrativas, hábitos de trabajo, patrones de consumo y ahorro, honestidad, capacidad para cooperar, orientación hacia el servicio y cosas semejantes. Todas estas características, y otras, afectan directamente los puntos financieros fuertes de individuos, negocios y aun naciones, especialmente en términos de ayuda y desarrollo económico nacional y extranjero. El porqué unas naciones deben financiar los pecados de otras sigue siendo un misterio para mí.

Las ideas y las acciones sí tienen consecuencias económicas, y la pobreza puede ser una de ellas. Los creyentes hemos sido llamados a ser compasivos con el pobre y a estar siempre dispuestos a compartir con ellos, pero de la misma manera hemos sido llamados a entender la pobreza y a evadir sus garras³.

La pobreza es el resultado del pecado, ya sea personal, pecado de los padres, social o nacional. Debido a que “tiene como cimien-to el pecado”, la pobreza no se erradicará simplemente aventándolo de dinero, como ya lo hemos visto. Tampoco la erradicaremos echándole la culpa a otros.

El escritor de Hebreos nos dice que las cosas que eran visibles son sombras, o tipos, de cosas eternas que no vemos⁴. Las leyes espirituales sostienen y gobiernan la creación material. Tristemente, tendemos

² Proverbios 23:7

³ Efesios 4:28

⁴ Hebreos 9:23-24

a olvidar este principio cuando tratamos con la economía. En vez de reconocer las leyes espirituales que sirven de base a las consecuencias morales, a las relaciones de causa y efecto, y a las inquebrantables conexiones entre la obediencia y la bendición (por un lado), y entre la desobediencia y la maldición (por el otro), tendemos a ver la riqueza como cosa de “suerte”, y a la pobreza como “victimización”. El humanismo secular insiste entonces que el Gobierno civil, el cual Dios ordenó para aplicar la justicia, debe igualar los niveles de riqueza redistribuyéndola de los que tienen “suerte” hacia las “víctimas” de la pobreza. Lo que aprendemos, si tomamos las Escrituras en serio, es que aunque alguna pobreza sí es el resultado de la opresión, la mayor parte de la pobreza es consecuencia de la desobediencia espiritual, y Dios llama al Gobierno civil a obligar a que obedezcamos Sus leyes, y no a impedir Su disciplina sobre quienes le desobedecen.

¿Casualidad o diseño?

La diferencia entre estos puntos de vista es la diferencia entre una comprensión dominada por la casualidad y otra dominada por el diseño con respecto a toda la realidad. Un punto de vista nos dice que la riqueza y la pobreza les suceden a las personas meramente por casualidad, y que solo la intervención del Gobierno civil puede aliviar la pobreza. El otro nos dice que la riqueza y la pobreza tienen sus raíces en la forma de vivir de las personas, ya sea de acuerdo con el diseño que Dios entretejió en la creación o en contra de ese diseño. Según el segundo punto de vista, entendemos que el verdadero propósito del Gobierno civil no es evitar las consecuencias de la desobediencia, sino confirmar el orden de la creación para que las personas puedan aprender a ser responsables y obedientes a Dios (a partir de las relaciones morales y materiales de causa y efecto). Ya hemos visto esta verdad en capítulos anteriores, especialmente en el capítulo siete.

Las leyes de la naturaleza son de hecho respuestas ordenadas al gobierno moral que Dios estableció en su creación. Si usted salta de un puente, la ley de la gravedad no le hace víctima, sino que usted se hace víctima a sí mismo por violar la ley de Dios. La ley de la entropía, a la que Pablo llamó la ley del “pecado y de la muerte” en Romanos 8, dice que la materia y la energía tienden naturalmente hacia la disolución. El pecado introdujo la entropía en la creación. No

somos víctimas de la ley; estamos contribuyendo con ella por medio de nuestro pecado. Cuando vivimos como si la ley de la entropía no fuera verdad (dejando de trabajar duro, de ahorrar y de invertir), entonces la ley de la entropía se encargará de hacernos pobres⁵.

El mundo de los negocios está construido sobre las leyes de la oferta y la demanda. A medida que aumenta la oferta de bienes o de un servicio en relación con la demanda de ellos, su precio debe bajar, y viceversa⁶. Cuando el Estado trata de actuar como si las leyes de la oferta y la demanda fueran un mito, crea dinero nuevo de la nada. Entonces el suministro inflado de dinero eleva los precios hasta el cielo. Las personas no son víctimas de las leyes de la oferta y la demanda; son víctimas de un Estado rebelde que rechaza a Dios.

La ley del servicio y la exaltación (toda persona que sirve será exaltada) es una ley que Dios ha puesto en Su universo⁷. Así como un ascenso en el trabajo no les sucede por casualidad a los buenos siervos⁸, un descenso en categoría no sucede por casualidad a los siervos malvados⁹. Esto no significa que los niños nacidos de padres cuya desobediencia espiritual les ha hecho pobres no sean víctimas; sí lo son. Muchas generaciones de personas pobres han nacido dentro de las consecuencias de la esclavitud y la desintegración familiar. En ese sentido, ellos realmente son víctimas.

Un llamado al discipulado económico

Es cierto, por generaciones muchos han sido víctimas al haber sido privados de la acumulación de capital, pero darles dinero no les librará de la pobreza. ¿Por qué? Porque, como vimos en el capítulo dos, las habilidades administrativas para usar la propiedad privada en forma apropiada son esenciales para alcanzar la madurez. Debido a que muchas personas pobres han sido privadas de acumular capital, no han podido practicar la administración de la propiedad privada. Por consiguiente, se han mantenido dependientes e irresponsables. Poner

⁵ Proverbios 6:6-11; 24:30-34

⁶ 1 Reyes 10:21,27; 2 Reyes 6:25; 7:1, 16; Proverbios 27:7

⁷ Filipenses 2:8-9; 1 Pedro 5:1-7

⁸ Proverbios 14:35; 17:2; 22:29; Mateo 24:45-47; 25:20-23; Lucas:19:16-19, 26

⁹ Mateo: 25:24-28, 30; Lucas:19:20-25, 27; 20:9-18

dinero en sus manos solo les facilita el ser malos administradores de esos recursos. En lugar de eso, al igual que cualquier persona que nunca haya sido entrenada en administración excelente, ellos deben ser enseñados, usualmente de forma personalizada, a ser administradores maduros. Esta es principalmente tarea de los cristianos, y hemos fallado miserablemente. Los pobres necesitan ser guiados en obediencia a la Ley de Dios. Entonces producirán bienes internos, carácter y habilidades que les capacitarán para producir riquezas.

Esto no es nada nuevo: es el mismo principio fundamental que hace verdad el antiguo dicho atribuido a los nativos norteamericanos: “Dé a un hombre un pescado, y le alimentará por un día. Enséñele a pescar, y lo alimentará por el resto de su vida”. La verdadera respuesta bíblica es el discipulado uno a uno. Debe estar ocurriendo en cada ciudad, dirigido por la comunidad cristiana de negocios actuando en concierto con las iglesias locales. Cualquier sistema de negocios que entrena y discipula a las personas en aspectos económicos, será bendecido por Dios. ¡Cuenta con ello!

La palabra de Dios nos dice cómo eludir las trampas de la pobreza

Hay *muchos* pasajes de las Escrituras que tratan con las causas de la pobreza. Dejemos que la Palabra de Dios hable por sí misma y veamos lo que dice a través de algunos de estos pasajes (tomados de la NVI):

Prov. 11:24 —Unos dan a manos llenas, y reciben más de lo que dan; otros ni sus deudas pagan, y acaban en la miseria. (**Deshonestidad**)

Prov. 13:18 —El que desprecia a la disciplina sufre pobreza y deshonor; el que atiende a la corrección recibe grandes honores. (**Pereza**)

Prov. 13:21 —Al pecador lo persigue el mal, y al justo lo recompensa el bien. (**Pecado**)

Prov. 14:23 —Todo esfuerzo tiene su recompensa, pero quedarse sólo en palabras lleva a la pobreza. (**Pereza**)

Prov. 19:15 —La pereza conduce al sueño profundo; el holgazán pasará hambre. (**Pereza**)

Prov. 23:20-21 —No te juntes con los que beben mucho vino, ni con los que se hartan de carne, pues borrachos y glotones, por su indolencia, acaban harapientos y en la pobreza. (**Mala administración**)

Prov. 28:19 —El que trabaja la tierra tendrá abundante comida; el que sueña despierto sólo abundará en pobreza. (**Pereza**)

Prov. 28:20 —El hombre fiel recibirá muchas bendiciones; el que tiene prisa por enriquecerse no quedará impune. (**Mentalidad de enriquecimiento rápido**)

Prov. 28:22 —El tacaño ansía enriquecerse, sin saber que la pobreza lo aguarda. (**Avaricia**)

Prov. 30:8 —Aleja de mí la falsedad y la mentira; no me des pobreza ni riquezas sino sólo el pan de cada día. (**Descontentamiento**)

Jeremías 17:11 —El que acapara riquezas injustas es perdiz que empolla huevos ajenos. En la mitad de la vida las perderá, y al final no será más que un insensato. (**Deshonestidad**)

Esto sí nos da una imagen clara de cuando menos una cosa: la pobreza es el resultado de alguna actitud o acción. No ocurre solo porque sí. Si usted quiere salir de la pobreza, debe intercambiar ideas por ideas, ideas viejas por una nueva visión, y de esa manera reemplazar acciones viejas con acciones nuevas (es decir, arrepentimiento).

El hombre quiere culpar a su entorno por su pobreza

La primera evidencia visible del estado caído del hombre en el Jardín del Edén fue su intento de resolver el problema de su propia

desnudez por sus propios medios¹⁰. La segunda fue su intento de esconder de su Creador su recién descubierto conocimiento de la desobediencia¹¹. La tercera fue culpar al entorno creado por Dios como la excusa por su condición caída¹². Nada ha cambiado, y el hombre caído aún enfrenta sus problemas utilizando estas mismas tres excusas. Quizá sean más “complejas y científicas”, pero aún corresponden a los mismos métodos antiguos.

Los tres ejemplos más grandes del hombre del siglo XX que culpa a su defectuoso entorno, particularmente por su pobreza, son: el determinismo psicológico (Freudianismo), el determinismo económico (Marxismo), y el determinismo biológico (Darwinismo). Estos mortales “trillizos de la culpa” han costado miles de millones de dólares confiscados como impuestos a los productores de riqueza, los cuales fueron cruelmente desperdiciados. También han encendido al hombre hacia el odio y a las guerras, y generalmente han provocado estragos durante el siglo anterior. Estas tres ideas tampoco han solucionado la pobreza. Demos un vistazo rápido a cada una de las tres.

La trampa de la culpa psicológica

Primero, el determinismo psicológico esencialmente afirma que el pecado y la pobreza son causados por nuestra incapacidad personal para resolver los conflictos internos con nuestros padres y los valores que ellos nos impusieron. Freud y sus discípulos señalan que el hombre es primordialmente, o exclusivamente, un ente con alma y cuerpo, pero sin espíritu. Por lo tanto, la manera en que la gente nos trate determina lo que llegaremos a ser. Todos nosotros somos “víctimas”, ya que todos hemos sido maltratados. La pobreza, desde esta posición, es solo un síntoma de un trauma psicológico interno o relacional externo que no ha sido resuelto. Mi Ego, el Id (Yo o Ello) y el Superego hicieron la mala obra, y lo único que puedo mostrar al respecto es el escombros esparcido de mis energías libidinosas no resueltas que me contaminan a mí y a otros como una lluvia radioactiva.

¹⁰ Génesis 3:7

¹¹ Génesis 3:8

¹² Génesis 3:12-13

La trampa de la lucha de clases sociales y la culpa del entorno

En segundo lugar, el determinismo económico nos dice que todas las relaciones humanas están determinadas por la propiedad y la distribución tanto de la propiedad privada como de los medios de producción (lo que usted tiene y la forma en que lo obtuvo). La lucha de las clases sociales es el resultado de la racionalización sistemática de que “los que tienen” oprimen a “los que no tienen”. Sugiere que la pobreza le es impuesta por el periodo histórico, social y posición en la vida en las que casualmente usted nació. Marx y sus hijos ideológicos han destruido a incontables millones de seres humanos con su urdimbre de racionalización en los siglos diecinueve y veinte. Su sistema de culpar/odiar creó una conciencia de clase acompañada de culpa y envidia de la que solo el tiempo y Cristo nos pueden limpiar.

La trampa de la culpa biológica

Tercero, Darwin y su determinismo biológico quieren que creamos que es la cantidad de fuerza que heredamos de nuestros antepasados lo que determina nuestra posición en la vida. Los códigos genéticos y genes paternos nos obligan a ser lo que somos. Somos víctimas de la procreación por casualidad; no pedimos nacer, pero estamos atrapados en las tarjetas biológicas que nos dieron nuestros padres y nuestra raza. Los más fuertes sobreviven y dominan, mientras que las víctimas de los genes más débiles son dominadas y están cargadas de pobreza.

Quizá haya algo de verdad mal aplicada en estos tres sistemas, y debemos poder reconocerlo. Humanamente hablando, aunque nuestro ambiente paterno juega un papel muy significativo en la formación de quiénes somos, no determina todo. Dios nos hace responsables a cada uno de nosotros de cómo *juguemos* las cartas que Él nos repartió. De hecho, la lectura correcta de dichas cartas es la clave para interpretar nuestro destino y propósito en la vida, y para comenzar a cumplirlo. Dios paga por lo que Él ordena, y mis fortalezas y debilidades, en cada nivel, fueron permitidas para un propósito y por una razón. Nuestra tarea es encontrar ese propósito en Cristo y a través de Él, y utilizar nuestras circunstancias internas y externas para crecer en gracia y servir a Dios y a los demás. Lo que

Él me ha dado es mi destino. Lo que me hace “víctima” es la manera en que invento excusas para explicar mi forma de reaccionar. No puedo controlar todo lo que me sucede, pero se me ha dado el mandamiento de controlar mis reacciones¹³. Muchos niños pobres crecieron y por medio de su trabajo alcanzaron el éxito, y muchos niños que “nacieron en cuna dorada” crecieron y fracasaron. El entorno no es lo importante, lo importante es la obediencia a la ley espiritual.

**Tiremos la culpa a la basura y
expongamos las verdaderas causas raíz de la pobreza**

“Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles...”

Mateo 3:10

En cierto sentido, buscar las causas de la pobreza puede ser un ejercicio estéril. Desde la caída del hombre, la pobreza ha sido la condición natural de la humanidad. Ciertamente ha sido la condición general de la humanidad a través de la historia. Por esto es que Adam Smith escogió *“La investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones”* como título para su gran libro. Él se dio cuenta que la pregunta verdaderamente interesante no era lo que hace a algunas naciones y personas pobres (por naturaleza todos serían pobres), sino qué es lo que hace a algunos ricos. Eso, en un mundo caído, es la pregunta verdaderamente inteligente.

Cinco enemigos que deben ser destruidos

1) **El temor.** No es casualidad que la ciencia moderna esté basada en la creencia en leyes que de hecho fueron creadas por Dios. El punto de vista pagano de la realidad no ve ningún vínculo entre causa y efecto porque no reconoce ninguna ley sistemática en un universo gobernado por un Dios sistemático. La creencia en un universo ordenado y que opera basado en pactos es un concepto exclusivamente cristiano. Todas las religiones y filosofías paganas creen en dioses caprichosos que continuamente cambian las reglas de acuerdo con sus propios defectos de personalidad. Pero la ciencia está apoyada en la predictibilidad. Los cristianos creen en la predictibilidad porque creen que Dios puso en movimiento las leyes de causa y efecto basándose en pactos.

¹³ Génesis 4:7

Muchos cristianos hablan acerca de la fe como si fuera alguna clase de concepto místico. Pero la promesa de la fe es la sencilla idea de que Dios creó el universo y lo sostiene en predictibilidad debido a Su pacto con la creación. Si hacemos cierta cosa, podemos estar seguros de que Dios responderá de cierta manera. Eso es fe: la convicción de que usted vive bajo el pacto de Su Creador. Y la fe es lo opuesto al temor.

Las personas que no creen en vivir bajo el pacto de Su Creador no invertirán en el futuro, porque será demasiado impredecible. En vez de ello, vivirán en constante temor del futuro. Esta es la razón por la que el capitalismo florece únicamente donde florece una visión bíblica del mundo. El capitalismo está basado en invertir los recursos actuales en el futuro, basados en la fidelidad (la predictibilidad) de un Dios que guarda Su pacto, quien promete que si usted invierte, trabaja duro y le obedece, Él recompensará su inversión. El temor desobediente es un asalto en contra del carácter de Dios. Por esa razón no puede producir otra cosa, excepto fracaso.

Es por ello que los principios que estamos enseñando son tan importantes. El creciente rechazo norteamericano del cristianismo bíblico está dando como fruto menos inversiones en el futuro, porque el paganismo no tiene fe en un Dios que guarda Su pacto. ¿Por qué invertir, si usted no tiene ninguna seguridad que Dios, en fidelidad a Su pacto, le recompensará? Mientras más pagana se vuelve una cultura, menos invertirá en el futuro. La Biblia dice que el justo vivirá por la fe¹⁴. Desde el punto de vista económico, esto significa que los justos creerán que si invierten de acuerdo con la voluntad de Dios y le obedecen, Su universo *predecible* producirá un resultado *predecible* de incremento.

2) La avaricia. Un concepto muy generalizado es que los ricos son avaros y los pobres no lo son. La verdad es que las circunstancias del hombre no determinan la actitud de su corazón. Sin embargo, la actitud de su corazón bien podría determinar sus circunstancias. Y si su corazón es avaro, lo más probable es que llegará a ser pobre, no rico.

¹⁴ Habacuc 2:4

¿Por qué? Dicho en pocas palabras, porque la avaricia es una forma de descontento, una falta de disposición para vivir contento con mis circunstancias. La avaricia demanda el gozo de tener más riquezas de las que uno actualmente tiene, y las demanda *ahora*. Si alguien no puede producir más riqueza invirtiendo su propio tiempo, energía y dinero en una empresa productiva, la avaricia lo impulsará a tratar de aumentar su riqueza pidiendo prestado, o robando, para elevar su nivel de consumo. A largo plazo, ambos caminos lo llevan a la pobreza, ya sea porque como ladrón va a dar a la cárcel, o porque al pedir prestado en forma compulsiva, sus ingresos se consumen por el pago de intereses. Si escapa de estos gemelos destructores, puede caer con un tercero: una pérdida catastrófica, debido a tontas inversiones en esquemas de “hágase rico en forma rápida”, los cuales apelan a su avaricia.

3) Pereza. La conexión entre pereza y pobreza es clara y directa. “La mano negligente empobrece; mas la mano de los diligentes enriquece”¹⁵. De hecho, el libro de Proverbios está lleno de pasajes que relacionan la pereza con la pobreza, como ya hemos visto. La simple realidad es que la riqueza se produce mediante el trabajo; en la medida en que la gente no trabaja, en esa medida no produce riqueza. Y quienes no producen riqueza, se vuelven dependientes de la riqueza de otros para su supervivencia. Es por eso que Pablo ordenó tan severamente, “si alguno no quiere trabajar, tampoco coma”¹⁶.

4) Idolatría y paganismo. Yo colaboro con un grupo de cristianos mexicanos en Ciudad Juárez, México. Sus líderes locales han tomado un basurero y lo han convertido en una ciudad ubicada sobre una colina. Han construido casas y han establecido una clínica médica y dental, una escuela, un hogar con cien niños y negocios que dan empleo a numerosas familias. Es un floreciente modelo de lo que puede suceder cuando se aplican los conceptos contenidos en este libro.

Una tarde me encontraba sobre el techo de una casa en ese lugar, mirando hacia el otro lado del Río Bravo, hacia El Paso, Texas. El río marca una enorme transición en la calidad de vida, económi-

¹⁵ Proverbios 10:4

¹⁶ 2 Tesalonicenses 3:10

camente hablando. Oré y dije: “Señor, explícame lo que veo”. Los minerales en ambos lados del río eran los mismos; el clima era el mismo; la oportunidad para desarrollar los recursos era la misma. No obstante, Dios me mostró que la causa de toda la diferencia eran conceptos espirituales. Usted puede verlo como el día y la noche al ir de Juárez a El Paso. Las ciudades de Juárez y El Paso están dominadas por diferentes visiones espirituales del mundo, y esas diferentes visiones tienen enormes consecuencias.

Humberto Belli, exministro de educación en el gobierno democráticamente electo de Nicaragua que reemplazó a los sandinistas comunistas, y el teólogo Ronaldo Nash, señalan que la mayoría de los males económicos de América Latina tienen su raíz en deficiencias morales y culturales. He aquí una lista: una ética anti-trabajo conectada con el ideal español del *hidalgo*; el adinerado hacendado que no necesita trabajar para vivir; el familismo amoral; la noción de que uno le debe lealtad y veracidad solamente a su propia familia y a sus parientes cercanos, y a nadie más; la deshonestidad y corrupción que todo lo invaden, y el enfoque en la autogratificación inmediata en vez de en las inversiones a largo plazo. El problema más fundamental puede observarse en la raíz de todo esto: un pueblo que nunca se ha convertido verdaderamente a la fe cristiana. Para realmente apreciar las ideas en acción, vaya a El Paso y Juárez; le mostrará la inocultable realidad económica. Las ideas sí tienen consecuencias.

5) Consumo uni-generacional. Al conducir su automóvil en la carretera, ¿alguna vez ha visto la calcomanía en el parachoques de otros autos que dice: “Me estoy gastando la herencia de mis hijos”? Las palabras vulgares habrían sido menos ofensivas. La Biblia dice que “los padres deben atesorar para sus hijos”. Una porción de lo que usted acumule pertenece a sus hijos, no a usted.

¿Puede imaginarse a usted mismo robando el dinero que su hijo obtuvo al repartir periódicos, o el que su hija ganó cuidando bebés? Sin embargo, eso es precisamente lo que hace la inflación, el dinero fabricado por decreto. Eso es exactamente lo que hace el consumo uni-generacional. Entramos disimuladamente en las habitaciones de nuestros hijos durante la noche y tomamos lo que no

nos pertenece. Por esto, la deuda nacional es un atropello espiritual: es robar a nuestros hijos.

En resumen, la pobreza tiene su raíz en el rechazo al cristianismo, a su percepción de la realidad y a sus disciplinas. Bueno, ¿cómo intenta nuestra sociedad enfrentarse a la pobreza?

El paganismo no puede explicar las diferencias en niveles de prosperidad porque no conoce el concepto de pacto. Cuando el paganismo ve las desigualdades, dice, “Esto debe estar mal. ¿Por qué esta gente es rica, y por qué esta otra es pobre?” Nunca pregunta: “¿Qué han hecho estas personas para acumular lo que poseen, y qué han hecho estas otras para no tener nada?”

Nuestra intención no es la de justificar todas las riquezas sin tomar en cuenta la forma en que se obtuvieron. Después de todo, nosotros estamos en busca de bienes/prosperidad, no de riquezas. Pero, ¿qué dice la Biblia? Al que tiene, ¿qué le pasará? Se le dará más. ¿Por qué? Porque tiene las habilidades, carácter y bendición de pacto que Dios, el máximo Banquero Inversionista en el Cosmos, está buscando.

Dios quiere un alto rendimiento sobre Su inversión. Recuerde, fue Él quien recogió de lo que sobró de los panes y peces para que nada se perdiera. Eso nos muestra la naturaleza del Padre. Él dice: “A cualquiera que Yo encuentre que pueda confiarle prosperidad, le daré más para que lo administre. Tú has sido fiel con diez minas, así que te pondré sobre diez ciudades”. A quienes han utilizado mal lo que tienen, Él les quitará incluso lo que les queda.

A medida que empecemos a inyectar la economía bíblica en nuestra cultura, recompensaremos a los buenos administradores, en lugar de castigarlos. Entonces nos dedicaremos a transformar a los malos administradores en buenos administradores, invirtiendo en ellos como discípulos e impartiendoles carácter y habilidades, en lugar de ayudarles a sentirse cómodos con su irresponsabilidad. Con la economía bíblica veremos una enorme y cada vez más grande elevación del nivel de prosperidad de las naciones y de su gente.

Dios quiere que reconozcamos la diferencia entre la caridad pura, sin ataduras (la cual los cristianos deberían expresar voluntariamente, pero solo a aquellos que, sin tener culpa, realmente no tienen la capacidad para atenderse a sí mismos) y la inversión, la cual tiene recompensas y penalizaciones. Nuestro mensaje a toda persona pobre que no tiene ninguna limitación física ni mental debería ser, “Si usted administra bien lo que se ha invertido en usted, recibirá más; y si usted hace mal uso de ello, se lo quitaremos y se lo daremos a alguien que lo administre sabiamente”. ¿Es esto cruel? No. Esto es amor, porque fuerza a las personas a enfrentar las consecuencias de sus propias acciones, en lugar de esconderse tras las rejas de la cárcel de la culpa y la acusación, las cuales hacen que los hombres se vuelvan enemigos. La falsa compasión produce odio, y sus desagradables tentáculos continúan expandiendo sus mentiras mortales entre nuestra “obcecada” cultura.

En tanto que la Biblia reconoce el pecado personal, el pecado cultural y el pecado generacional,¹⁷ como parte de los obstáculos que debemos vencer a través del poder de Cristo, también reconoce la tendencia del hombre a preferir la conveniencia antes que la provisión práctica. El siguiente pasaje bíblico está cargado de significado y aplicación práctica. Lo recomiendo para que usted medite en él. Claramente nos dice que debemos buscar primero nuestra provisión y después nuestra comodidad:

Prepara primero tus faenas de cultivo y ten listos tus campos para la siembra; después de eso, construye tu casa.
Proverbios 24:27 (NVI).

La respuesta de Dios a la culpa es una visión de cambio y la disciplina para lograrlo

Por varios años ayudé a las comunidades locales a formar “Consejos de Acción Ciudadana”, donde los cristianos unen sus habilidades y recursos para ayudar a resolver los problemas de la comunidad. Algunos de los resultados han sido sobresalientes. Numerosas iglesias y creyentes a través del mundo están empe-

¹⁷ Números 14:18

zando a involucrarse en forma creativa para ayudar a compartir su prosperidad económica con otros. Con el surgimiento de un juicio económico cada vez más fuerte en contra de nuestra cultura, la Iglesia y todo el sector privado deben desempeñar un rol cada vez mayor en servir y conferir poder a los necesitados y los faltos de entrenamiento. Lo que necesitamos para lograr esto son hombres y mujeres “infectados” con sueños, visión, habilidades y disciplina, y no el tipo de persona que continuamente dice “dame” o “fue culpa tuya”.

En forma breve me gustaría mencionar los cuatro métodos principales que Dios pone delante de nosotros con respecto a aliviar la pobreza en otros:

1. Crear oportunidades para que otros recojan (Levítico 19:9-10)

La Escritura nos enseña que quienes tienen necesidades tienen la obligación de proveer para sí mismos a través de su propio trabajo, aun cuando los recursos que estén utilizando se les hayan dado gratuitamente. Como ya hemos visto, pagar a alguien por no hacer nada es hacerle sentir como “nada”. Israel, como una cultura basada en la agricultura, suplía alimentos para los necesitados al no recoger toda la cosecha de sus campos. ¿Cómo podemos aplicar este principio en una cultura moderna de manera que la provisión sea gratuita, pero el trabajo sea realizado por ellos mismos? El principio es claro, y hay algunas respuestas creativas. ¿Qué puede usted hacer para que lo que produce esté al alcance de quienes realmente estén en necesidad, a cambio de su trabajo? Los socios del negocio del Todopoderoso deben aprender a operar como su Padre: el “agua viva” es gratuita (gracia), pero usted debe traer su propio recipiente (vida y compromiso).

2. Poner préstamos sin intereses al alcance de los hermanos

Una manera de conferir poder financiero al necesitado, al menos entre creyentes, es poner préstamos sin intereses al alcance de ellos, como lo hizo Israel¹⁸, por periodos específicos de tiempo. El interés es la renta que se cobra por utilizar los recursos (dinero) de otra persona. Los préstamos sin intereses específicamente cumplen con el espíritu de lo que Cristo nos enseñó en el Sermón del Monte, en términos de regalos, caridad y amor no recíprocos para quienes tengan necesidades genuinas.

3. Servicio voluntario

El principal “sistema de asistencia social” de las Escrituras, como se practicaba en Israel¹⁹, era un disciplado directo a través de servicio bajo contrato. Si usted estaba sumido en la pobreza, o lo que pudiéramos llamar bancarrota, usted podía vender su trabajo a alguien que supiera cómo disciplarle, hasta por seis años. Aunque las leyes precisas concernientes a estas relaciones probablemente serían inaceptables para la mayoría de las personas en la actualidad, fue *principalmente* un ingenioso sistema para transferir *las habilidades sobre bienes* de alguien que tenía su vida en orden, hacia alguien que no la tenía, sin hacerles sentir como un tonto o un incompetente. En vez de cheques de asistencia social, recibieron asignaciones de trabajo, y además de eso, recibían una exposición total a *todo el estilo de vida* de quien los disciplaba. Debe desarrollarse alguna forma de este acercamiento al desarrollo de carácter si hemos de tener alguna esperanza realista de liberar a las personas del camino de la pobreza y mantener su dignidad intacta. Este acercamiento bíblico para la eliminación de la pobreza

¹⁸ Levítico 25:35-37

¹⁹ Levítico 25:39-55

requiere un discipulado personal más que el acercamiento indirecto de los subsidios del Gobierno, trabajadores sociales y ayuda al alcance de la mano.

4. Un enfoque primario en demostrar el amor del Todopoderoso en formas prácticas

Isaías 58:6-12 está entre las secciones más poderosas y conmovedoras de la Escritura. Leerla es sentir una reacción instantánea en nuestras entrañas sobre cuánto llevamos del corazón de Dios en nosotros a favor de los verdaderamente necesitados, y empezar a hacernos las preguntas correctas sobre qué pasos prácticos podemos tomar. Conozco a algunos líderes cristianos que han desarrollado un buen número de maravillosas respuestas prácticas a la pregunta del servicio efectivo y el evangelismo a través del servicio.²⁰ Las promesas contenidas en esta porción de las Escrituras son impresionantes:

¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo? ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano? Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salvación se dejará ver pronto; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia. Entonces invocarás, y te oírás Jehová; clamarás, y dirá él: Heme aquí. Si quitares de en medio de ti el yugo, el dedo amenazador, y el hablar vanidad; y si dieres tu pan al hambriento y saciares al alma afligida, en las tinieblas nacerá tu luz, y tu oscuridad será como el mediodía. Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y dará vigor a

²⁰ *Conspiracy of Kindness [Conspiración de Bondad]* – Steve Sjogren. Con entusiasmo recomiendo este libro sobre formas prácticas de evangelizar a través de servir a otros y ver sus necesidades como una oportunidad de compartir.

tus huesos; y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan. Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; los cimientos de generación y generación levantarás, y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar.

Isaías 58:6-12

Las ideas y las acciones sí tienen consecuencias económicas directas. La pobreza no es algo que “le pasa a la gente”, al menos no como adultos. Quienes no se encuentran en pobreza tienen una obligación moral y bíblica para utilizar sus bienes para animar a los pobres y también ofrecerles la oportunidad de ayudarse a sí mismos en forma digna a través del trabajo. EL TODOPODEROSO y FAMILIA nos presenta un gran desafío y una increíble oportunidad evangelística. A quienes son pobres, tanto en riquezas materiales como espirituales, podemos guiarlos hacia la prosperidad, si nosotros mismos verdaderamente sabemos cómo llegar a ella. “*¿Quién es el hombre que teme a Jehová? Él le enseñará el camino que ha de escoger. Gozará él de bienestar, y su descendencia heredará la tierra*” (Salmo 25:12-13).

CAPÍTULO NUEVE

Justicia e igualdad no son lo mismo

“Justicia y juicio son el cimiento de tu trono...” Salmo 89:14a

PRINCIPIO MAESTRO #9
LOS HOMBRES NO SON IGUALES, Y UNA REDISTRIBUCIÓN ECONÓMICA
NO PUEDE CAMBIAR ESTE HECHO.

Todo padre, patrón, propietario de un negocio, gerente y líder, enfrenta el tema de las desigualdades humanas entre aquellos a quienes dirige, y tiene que decidir qué hacer al respecto. ¿Son todas las personas “iguales”? ¿acaso la evidencia del comportamiento de las personas apoya dicha conclusión?, ¿cuáles son sus “derechos”, y cuáles sus “responsabilidades”?, ¿tratamos nosotros a todos “por igual”?, y si es así, ¿cómo? De estas preguntas se derivan asuntos enormes que nos afectan personal, gerencial, legal y nacionalmente.

Haga una prueba. Alinee a todos para una carrera de 100 metros y verá cuán “desiguales” son. Sucede lo mismo con un examen de matemáticas o al hacer un dibujo. Sucede lo mismo con las habilidades de las personas. Sucede lo mismo con cualquier comparación entre personas, en cualquier nivel. No somos “iguales”. Lo que realmente queremos es “justicia”. Entonces, ¿por qué la seguimos llamando “igualdad”? ¿podría haber una intención oculta de algún grupo en especial? Obviamente. Cada vez que escucho la palabra “igualdad”, busco la agenda escondida.

Nuestra era está siendo alimentada por la energía de los así llamados “movimientos de derechos humanos”, y la mayoría de las culturas en el mundo occidental están sumamente preocupadas por los temas que rodean a algunas de las preguntas que acabamos de formular. La política fiscal, la ley comercial, los sistemas de cuota, la antidiscriminación, los procedimientos criminales y la ayuda extranjera son

solo unas cuantas de las principales políticas sociales que están establecidas con respecto a cómo las personas y las naciones enfrentan estos asuntos. Estamos tratando con preguntas que afectan la billetera de todos y la libertad de todos. En este libro lo único que podemos hacer es señalar algunos principios relevantes de las Escrituras.

Los creyentes deben dedicarse a discipularse a sí mismos, a sus familias, a sus negocios y a sus naciones de acuerdo con esos principios. Pero que quede claro desde el principio: la Biblia no enseña que todos los hombres sean iguales, y ninguna cantidad de legislación social o reestructuración económica a través de políticas fiscales puede cambiar esta realidad.

Nuestra verdadera igualdad radica en nuestra responsabilidad ante Dios

¿En qué aspecto se puede decir que la humanidad es igual? La Biblia responde ampliamente esta pregunta en múltiples formas y versículos. Todos somos “iguales” delante de Dios para obedecerle. Solo somos iguales en la obediencia. Todos los hombres y mujeres son igualmente responsables delante de su Creador para andar de acuerdo con la luz particular que Él les haya dado, y serán juzgados en consecuencia. De hecho, la Escritura hace a todos los seres humanos responsables ante Dios por cómo cada individuo busca al Señor en su propio corazón, en respuesta a Su presencia manifiesta, tanto en la naturaleza como en Sus intervenciones particulares que Él tiene en nuestras vidas, con el propósito de atraernos hacia Sí mismo.

Escuchemos al apóstol Pablo tratando este tema general en Romanos 1:18-22 (NVI).

Ciertamente, la ira de Dios viene revelándose desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los seres humanos, que con su maldad obstruyen la verdad. Me explico: lo que se puede conocer acerca de Dios es evidente para ellos, pues él mismo se lo ha revelado.

Porque desde la creación del mundo las cualidades invisibles de Dios, es decir, su eterno poder y su naturaleza

divina, se perciben claramente a través de lo que él creó, de modo que nadie tiene excusa.

A pesar de haber conocido a Dios, no lo glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, sino que se extraviaron en sus inútiles razonamientos, y se les oscureció su insensato corazón.

Aunque afirmaban ser sabios, se volvieron necios.

Los hombres no han sido hechos iguales, excepto en su responsabilidad de obedecer a Dios. El hombre no puede reestructurar lo que no ha creado. Si el hombre hubiese creado el cosmos, podría reestructurarlo; pero ¿cómo puede reestructurar lo que, en el mejor de los casos, entiende solo parcialmente? Dios puso dentro del hombre la urgencia para ejercer dominio, y él intentará reestructurar su mundo por todos los medios. Esto nos lleva al inicio de nuestra siguiente discusión.

¿Con cuál estándar dominará el hombre sobre la Tierra —con el suyo o con el de Dios?

Como ya lo mencionamos, a Adán se le ordenó que ejerciera “dominio” sobre la Tierra¹. Dios creó el cosmos y, como ya vimos en el capítulo uno, la palabra “cosmos” incluye el concepto de ser cuidado y atendido. Profundamente entrelazado entre el cosmos y el hombre mismo, está la necesidad del hombre de descubrir y administrar este universo. Pablo vio esta relación entre la creación y el hombre en Romanos 8:17-22, y declaró que el cosmos está esperando que EL TODOPODEROSO y FAMILIA repare, ordene y libere a la creación misma.

Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos

¹ Génesis 1: 26-28

que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora.

Romanos 8:19-22

El cosmos fue creado expectante y ansioso de ser administrado por el hombre, aunque ya era “bueno en gran manera”² desde el momento de la creación.

El hombre no ha sido creado para vivir en un estado de jubilación eterna; ha sido creado para administrar el cosmos de Dios como un inspirado arquitecto paisajista bajo las órdenes generales de Dios, el Propietario. La creación estará incompleta si el hombre no añade su creatividad e innovación a su desarrollo. Es una pintura eternamente inconclusa, gloriosa tal y como es, pero creciendo en esplendor y significado a medida que el artista madura mientras continúa trabajando sobre ella. El hombre no va a regresar al Edén; en vez de ello, va hacia delante, hacia un lienzo inconcluso de dimensiones y potencial increíbles.

Todos tenemos el deseo de cambiar cosas

Esta urgencia inherente de dar forma y crear orden está en todo hombre, tanto el salvo como el no salvo. La caída no quitó la huella de Dios del hombre. Lo que sí hizo fue abrir para el hombre la idea de que debería cuidar de la Tierra de acuerdo con *sus propios* planes, no con los del Propietario. La rebelión del hombre caído se manifiesta por el hecho de que él objeta los planos del Propietario para la creación, y neciamente ha estado trazando sus propios planos, alterando estos con planos falsos de cultura en cultura a través de la historia. A estos “planos” los llamamos el “sistema del mundo”, el cual satanás energiza y supervisa, escondido entre las sombras, envuelto en la arrogancia del hombre y su negación del control de satanás³.

El asunto que estamos tratando, la “igualdad” del hombre y la naturaleza de la “justicia”, está ahora contextualizado en este drama. El hombre caído intenta decretar su propia naturaleza y *cómo debería* ser él, independientemente de cómo Dios *declare* en la

² Génesis 1:31

³ 2 Corintios 4:4

Biblia que él es. Hay solo dos posibilidades: las ideas propias e independientes del hombre para el cosmos, o las ideas del hombre filtradas a través de la naturaleza de Dios y las leyes y principios que Él ha decretado. La opción del cristiano es clara. De hecho, para verdaderamente ser un cristiano, debemos dejar de interpretar la realidad con filosofías humanas, y someternos a la realidad como Dios claramente declara que es. En respuesta a Su realidad, trabajamos alineados con la verdad. EL TODOPODEROSO y FAMILIA es una sociedad basada en un claro y eterno entendimiento de quién es el Jefe. No es el hombre y no son nuestras ideas. Vivir en la realidad es vivir dentro de la perspectiva de Dios y sus leyes.

A lo que el hombre llama “igualdad”, es tiranía contra otro nombre

El corazón del paganismo moderno es intentar hacer igual lo que Dios hizo único. Por razones que no comprendemos en su totalidad, además del motivo obvio de la envidia, satanás odia la singularidad que Dios ha puesto en todos Sus seres creados, y el diablo ha transmitido ese odio a todos los hombres y sistemas caídos. Dios, en su soberana sabiduría, ha escogido dar mayores y menores talentos a los hombres, y esto es como agitar una capa roja frente al pecado de orgullo que resopla dentro de nuestros pechos caídos. Satanás, y en consecuencia todo su sistema mundial caído, está totalmente aferrado a la “igualdad”. El Padre, por el otro lado, está aferrado a la individualidad y a lo distintivo.

La “igualdad” es envidia disfrazada

Dos secciones de la Escritura son particularmente apropiadas para este punto. La primera, como es de esperarse, se manifiesta en la primera aparición de satanás en Génesis. Él proyecta su propia preocupación respecto a la igualdad con Dios y atribuye sus propios temores internos al Todopoderoso: “...sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal” (Gén. 3:5). *Ser igual a, o llegar a ser como Dios*, es la pasión suprema de satanás. Pero la “igualdad”, impulsada por celos y orgullo, nunca es suficientemente elevada. La “igualdad” debe dar lugar a la superioridad, porque su raíz es el deseo de trascender. De nuevo, el corazón de satanás y el corazón de la “búsqueda de la igualdad” se revelan claramente en este pasaje:

*¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana!
Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones.
Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo.*
Isaías 14:12-14

Esta pasión de ser recibido como “igual” cambia de rostro cuando florece completamente. Empieza con el deseo de ser “como”, pero termina con el deseo de ser “mejor que”. No es de sorprendernos que todos los movimientos de “igualdad” generen tiranía y sustituyan la vieja tiranía que recientemente habían derrocado, colocando en su lugar una nueva tiranía de racismo o sexismo o clasismo. Por favor piense detenidamente en esto.

En la búsqueda del hombre caído por la “igualdad”, se convierte en aquello contra lo cual se ha declarado y refleja lo que ha jurado reemplazar. Incapaz de lograr esta oscura transformación como individuo, convoca al poder del Estado como su secuaz. El Estado se convierte entonces en el campeón de los “derechos” del hombre, y la “desigualdad” se convierte entonces en el principal adversario de la nación. La política se convierte en la maquinaria de la avaricia, la envidia y el orgullo. El Estado ataca continuamente cada nuevo enemigo de la igualdad pública o de lo “políticamente correcto”. La singularidad de Dios es atacada; nuestras necesidades intrínsecas mutuas de complementar las fortalezas y debilidades de unos y otros, cada vez van quedando más y más enterradas bajo el mar del Estado y la propaganda social. Esta estridente “voz moral” continúa demandando “igualdad”, y de esa manera destruye las raíces de la humildad y la interdependencia.

La libertad de la tiranía o de la injusticia no puede ser lograda por una clase de personas que oprimen a otras en el nombre de la pureza moral. La libertad es posible cuando todos los hombres reconocen su naturaleza caída, y sus propios y especiales prejuicios, usualmente escondidos, y se entregan a la misericordia de Dios para ser limpios, y de esa manera liberar a sus hermanos y hermanas.

Cualquier otro método solamente hace que el Estado sea un bravucón más, y más perjudicado, que representa los prejuicios del régimen que actualmente está en el poder.

La igualdad pagana y la reforma fiscal

El corazón del paganismo moderno es intentar hacer igual lo que Dios hizo desigual.

¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo! ¡Ay de los sabios en sus propios ojos, y de los que son prudentes delante de sí mismos!...y al justo quitan su derecho.
Isaías 5:20-21,23b

Debido a que el Estado tiene un espíritu socialista y reviste a la codicia en un ropaje de compasión, ve a cada estrato económico diferente y concluye que si alguien tiene más que el otro, debe “haber despojado a alguien”. Así que, ¿cuál es su solución al problema? Impuestos y más impuestos, hasta que los jugadores sean más iguales.

Dios sabe más acerca de economía que todos los economistas. Él asigna una tasa impositiva uniforme a todo su pueblo —el diezmo. Es el diez por ciento del ingreso, después de deducir los gastos del negocio⁴. El diezmo es lo que se llama “impuesto regresivo”. Viola todas las leyes modernas de impuestos, pero es un impuesto *justo* porque es el impuesto de Dios y grava a cada persona en forma proporcional.

El Gobierno civil no debería demandar más de lo que el Señor demanda. Su política fiscal debería reflejar la de Dios. Si Dios cobra un impuesto fijo, el Gobierno civil debería hacerlo también. Si Dios cobra el diez por ciento de la ganancia, el Gobierno civil *no debería cobrar más*: sin exenciones, sin lagunas jurídicas, sin “gatos encerrados” — al igual que el impuesto de Dios. ¿Puede usted imaginar una sociedad donde el Gobierno civil no juegue juegos fiscales y tome no más que el 10% de nuestros ingresos?, ¡la liberación de la creación de capital y la creatividad se dispararía hasta el techo y llegaría hasta la luna!

⁴ Números 18:24-30; Deuteronomio 14:22-28; 26:12

Este mensaje vende, pero necesitamos personas que lo comuniquen. Eso quiere decir usted. Ese es su pequeño ejército que puede reclutar. Este ejército estará formado por personas que pueden explicar que Dios es un Dios de pacto, y que las desigualdades no simplemente suceden a la gente —son el fruto de la obediencia y de la desobediencia. Este ejército estará formado por personas que servirán en forma sacrificial a fin de liberar a los pobres de la esclavitud del sistema de asistencia social (*welfare system*). Necesitamos personas que inviertan su tiempo, energía y amor en quienes necesitan aprender las disciplinas de la verdadera prosperidad: un carácter forjado por Dios, una administración sabia y el trabajo fiel.

Que el Señor le unja para comunicar el mensaje siguiente:

- A aquel que es fiel en administrar lo que tiene, Dios le dará más.
- Dios no le quita a los que tienen para dar a los que no tienen.
- Dios quita de quienes no practican la buena administración para dar a quienes sí lo hacen.
- Dios no recompensa la desobediencia ni castiga la obediencia.
- Dios recompensa una buena administración, pero la mala administración tiene sus propias consecuencias negativas.

Dios el Padre está edificando EL TODOPODEROSO y FAMILIA, y quiere que cientos de millones de socios fieles se unan a Él.

Entendiendo la justicia de Dios

La vida no es “justa” y solo los idealistas, tontos o tiranos tratan de hacerla así. La vida es una experiencia única diseñada por Dios para hacer que las personas crezcan, y para permitir que lleguen a ser cada vez más lo que ellos hayan escogido ser. Sus vidas son el terreno desde donde se revela su naturaleza por medio de sus decisiones. En nuestra compasión caída deseáramos que no fuera así, y las aparentes “crueldades” del entorno y los eventos

desiguales a menudo van más allá de nuestras habilidades humanas para comprender cómo un Dios de amor podría permitir que las cosas sean como son, pero lo permite. El Padre espera que confieemos en Él, no que tratemos de cambiar el orden fundamental de las cosas. El siguiente pasaje de las Escrituras claramente demuestra el interés de Cristo por descubrir y someterse a Sí mismo a las decisiones, que tanto Dios como el hombre, han hecho para sí mismos. Isaías 42:1-3 declara:

*He aquí mi siervo, yo le sostendré;
Mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento;
He puesto sobre él mi Espíritu;
Él traerá justicia a las naciones.
No gritará, ni alzaré su voz,
Ni la hará oír en las calles.
No quebrará la caña cascada,
Ni apagará el pábilo que humeare;
Por medio de la verdad traerá justicia.*

¿Significa esto que Dios es cruel, y que el cristianismo es insensible? Difícilmente. Contrastar negativamente la Biblia (que contiene cientos de versículos que piden la intervención humana en el sufrimiento, la pobreza, la injusticia y la maldad) con el budismo, el taoísmo, el Islam o el existencialismo, es una broma absurda. De hecho, la historia del cristianismo (a pesar de sus corrupciones) es un estudio sobre la formación de hospitales, universidades, orfanatos, leyes sobre la mano de obra infantil y en contra de la esclavitud. Jesús es el libertador más sobresaliente de la mujer y de las razas humanas, que jamás haya caminado sobre el planeta Tierra.

La justicia empieza con el reconocimiento de la singularidad de todos los individuos ante su Hacedor y unos ante otros. Buscamos en la Palabra de Dios cómo ha de identificarse esa singularidad en cada persona y cómo ha de usarse para las necesidades de muchos. La justicia es idea de Dios (no del hombre) y trasciende a las simples diferencias externas. Un ejemplo clásico de esta trascendencia de lo obvio se encuentra en Levítico 19, a menudo considerado como “toda la ley de Dios en un solo capítulo”:

*No harás injusticia en el juicio,
ni favoreciendo al pobre,
ni complaciendo al grande;
con justicia juzgarás a tu prójimo.*
Levítico 19:15

La justicia común de Dios para todos nosotros está resumida por la brillante integración de toda la Ley, lograda sobrenaturalmente por Cristo cuando dio Su respuesta con respecto a cuál es el gran mandamiento de la Ley:

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.
Mateo 22:37-39

El hombre debe rendir a Dios lo que a Él le pertenece, y a su prójimo lo que a él le pertenece también. Y, ¿qué es lo que pertenece a cada uno de ellos? La Palabra de Dios declara: “No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”⁵. Para vivir justamente, debo administrar las cosas como la Biblia lo define: mi cuerpo; mis dones naturales y espirituales; mis relaciones; mis posesiones naturales, el Evangelio de Cristo; mi salvación y la de otros; la autoridad ordenada por Dios; y mi lugar en la obra espiritual, tanto de mi generación como de mi nación. La justicia consiste en alinearnos a nosotros mismos con la obra de Dios, en vez de intentar compararnos unos con otros, lo cual Pablo dice que no es sabio⁶.

¿Cuáles son, entonces, nuestros derechos colectivos? Están bosquejados en la Palabra de Dios. No añadamos a, ni restemos de ninguno de ellos, no sea que liberemos una maldición sobre la humanidad, como primordialmente nos lo recuerdan las palabras finales del libro de Apocalipsis⁷.

⁵ Mateo 4:4

⁶ 2 Corintios 10:12

⁷ Apocalipsis 22:18-19

El papel del Estado como instrumento de la justicia de Dios

Aunque el Estado muy frecuentemente traspasa sus límites, existe un papel ordenado por Dios para este —y mandamientos de parte del Señor acerca de cómo los cristianos deben responder a este, ya sea que el Estado esté dentro de sus límites o no. El Gobierno civil (una de las cinco jurisdicciones de gobierno ordenadas por Dios que estudiaremos en el próximo capítulo) es el instrumento de Dios para la protección pública. Romanos capítulo 13, versos del 1 al 7, nos da la descripción más clara del Nuevo Testamento sobre el rol del Gobierno civil para aplicar la justicia del Señor:

Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos. Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella; porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo. Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia. Pues por esto pagáis también los tributos, porque son servidores de Dios que atienden continuamente a esto mismo. Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra.
Romanos 13:1-7

Todo el texto nos dice tres verdades de gran alcance: (1) Debemos honrar al Gobierno civil y a quienes lo administran como siervos de Dios, (2) Debemos reconocer que ha sido establecido para llevar la espada en contra de la maldad, y (3) Debemos pagar los impuestos que le corresponden para llevar a cabo estas responsabilidades reactivas, como lo veremos pronto. Resulta muy claro de este texto que el Gobierno civil ha sido llamado a ser guardián del orden de Dios, no un arquitecto para un nuevo orden. Debe ser de naturaleza reactiva,

en vez de proactiva. El Gobierno civil no debería buscar establecer ningún programa, sino reforzar el que Dios ya ha establecido en Su Palabra. Debemos orar para que esta obra sea benigna, una operación de trasfondo, para que el primer plano de la salvación y dominio del hombre pueda ser realizada en paz y orden:

Exhorto ante todo, que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad. Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.

1 Timoteo 2:1-4

En ninguna parte del Antiguo o Nuevo Testamento, vemos que el Estado haya sido llamado a ser un “igualador” económico, transfiriendo los bienes del sector privado productivo hacia el sector público que no produce capital. El Estado *no* ha sido llamado a minimizar los riesgos (como lo comentamos en el capítulo siete); a reducir la competencia justa; a promover la burocracia; centralizar el poder lejos de Estados, provincias o regiones locales; o a transferir bienes de una familia hacia otra. La “igualdad” es la propaganda utilizada para justificar públicamente la mayoría de estas prácticas pecaminosas.

La meta de EL TODOPODEROSO y FAMILIA, es conducir sus propias vidas y empresas con base en *la justicia*, no en *la igualdad*. Como resultado de la autenticidad de ese testimonio, podremos entonces presionar al mundo exterior para que también obedezca los estándares de Cristo⁸. Si no echamos fuera la “igualdad” de entre nosotros como cristianos, permaneceremos divididos y llenos de envidia, trabajando uno contra el otro, y todos trabajando en contra de las metas de nuestro Maestro. Dígalo a voz en cuello, hijo del Propietario:

“Pero corra el juicio como las aguas...”

Amós 5:24

⁸ Mateo 28: 18-20

CAPÍTULO DIEZ

Un Gobierno piadoso produce paz y productividad

“Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite...” Isaías 9:7

PRINCIPIO MAESTRO #10
UN GOBIERNO QUE FUNCIONE BÍBLICAMENTE ES ESENCIAL PARA LA PRODUCTIVIDAD.

Para estudiar lo que es un buen Gobierno, tenemos que estudiar el gobierno de Dios. Su gobierno es el estándar y modelo para nosotros a menos que escojamos tomar nuestro propio camino. Dios (Padre, Hijo y Espíritu Santo) es un solo Dios en tres Personas, quien es y gobierna como Uno. La Trinidad no es solamente un hecho auto-revelado; es una comunidad dentro de Él mismo. Como decían los antiguos, “Dentro de Sí mismo, Dios es una dulce sociedad”.

La Trinidad es la suprema revelación de gobierno, de servicio mutuo, del concepto de distribución del trabajo y del modelo completo de la unidad. Todas las organizaciones de éxito deberían adaptar sus principios de gobierno al modelo de Dios, a menos que piensen que ellos tienen una mejor idea. Sin la vida de la Trinidad, el hombre no tendría un modelo de gobierno exacto. Estudiar el gobierno de Dios es estudiar cómo hacer que las cosas funcionen en forma apropiada, y también estudiar nuestro futuro, porque realmente nuestro futuro es llegar a estar unidos al gobierno de Dios en formas que aún no podemos entender¹.

Dios el Padre ha determinado que en Dios el Hijo habitase la plenitud de Dios², y todo el poder residirá en Él. En Colosenses 1:13-18 Pablo declara lo siguiente:

¹ Juan 17:21

² Colosenses 1:19

“...el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados. Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia”.

Está claro que Cristo es tanto el centro de todo gobierno, como Aquél en quien reside todo el poder. Cualquier poder que ejerza cualquier hombre o cualquier institución de gobierno ordenada por Dios, lo ejerce porque Cristo les ha otorgado una parte de Su autoridad para que la ejerzan dentro de su esfera designada. Debido a que la Divinidad tiene distribución de responsabilidades y jurisdicciones dentro de Sí misma³, el hombre y el orden creado deben emularlo⁴. En otras palabras, lo que vemos que Dios está haciendo, debemos buscar hacerlo.

Todo Gobierno está unido en Cristo; los gobiernos menores están limitados y unidos entre sí en servicio y sumisión. Este es el modelo para todos los negocios, naciones y familias. Alguien, o algún grupo, es el más alto ejecutivo, y todos los gobiernos menores deben seguir las directrices de la cabeza, e interrelacionarse entre sí según los dirija la cabeza. Cuando el modelo opera según el modelo bíblico, los resultados son orden, creatividad y productividad. Cuando no ocurre así, los resultados son confusión, dependencia y pobreza. Esta no es sabiduría de la Escuela de Administración de Negocios de Harvard; es el curso básico de gobierno bíblico que se toma en primer grado. Los buenos gerentes entienden estas verdades y desarrollan sus organizaciones de acuerdo con ellas. Saben que un gobierno bíblico claro es esencial para la productividad.

³ Juan 5:22; 15:1; 16:7-16

⁴ Génesis 1:26

Dios es la fuente de un gobierno sano y de todos los derechos humanos

Como ya lo hemos mencionado, todo gobierno humano es un legado de Cristo para el hombre y lo mantiene bajo administración para Él. Un hombre no puede hacer nada, como Cristo le recordó a Pilato⁵, a menos que Dios le permita hacerlo, y todos los gobiernos menores deben responder a Cristo como Gobierno Supremo. De manera similar, todos los derechos humanos se derivan de Él. Como usted sabe, la Declaración de Independencia de los Estados Unidos, sobre la cual se apoya la Constitución que rige al país, empieza con la siguiente aseveración: “Consideramos estas verdades como auto-evidentes, que todos los hombres fueron dotados por su Creador con ciertos derechos inalienables...”. Los derechos humanos vienen de Dios hacia el hombre, y no del hombre hacia el hombre.

A causa de la caída, la capacidad del hombre para gobernarse a sí mismo quedó sujeta a corrupción y necesitó la redención en Cristo. El gobierno humano, concedido por la Trinidad y organizado de acuerdo al modelo de la Trinidad, fue establecido como un modelo de revisión y balance, previendo el potencial para la corrupción que el poder unificado produce en el hombre caído. La declaración de Lord Acton que dice: “El poder corrompe, y el poder absoluto corrompe absolutamente”, es verdad para el hombre caído, aunque obviamente no es verdad para Cristo ya que Él tiene el poder supremo, y eso no lo ha corrompido.

Como lo señalo en mi primer libro, *“Ganando la batalla por las mentes de los hombres”*⁶, Cristo ha separado sus instituciones de gobierno humano, ordenadas divinamente, en cinco esferas básicas. Todo gobierno humano, con sus derechos y responsabilidades, se presenta en las Escrituras de acuerdo con estas cinco jurisdicciones: (1) el auto-gobierno de los individuos; (2) el gobierno de la familia; (3) el gobierno eclesiástico; (4) el gobierno comercial o las asociaciones voluntarias; y (5) el Gobierno civil. Cada una tiene responsabilidades y poderes específicos, y todas deben funcionar en sumisión mutua a Dios y servirse unas a otras. Todas tienen poder limitado, y todas tienen derechos que han sido ordenados por Dios.

⁵ Juan 19:11

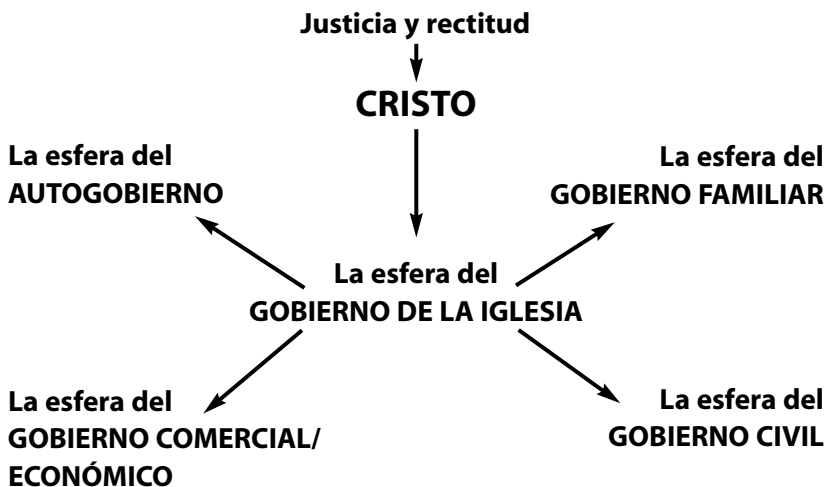
⁶ Páginas 18-27 de la versión en inglés: *Winning the Battle for the Minds of Men*.

Sin entender estos principios bíblicos, los creyentes no pueden funcionar apropiadamente como parte del gobierno del Reino de Dios. Sin este entendimiento, los creyentes no percibirán correctamente la unidad organizacional, no funcionarán apropiadamente como ciudadanos de su nación, y serán incapaces de dirigir apropiadamente tanto a su familia como su vida profesional. El siguiente diagrama, tomado del libro “*Ganando la batalla por las mentes de los hombres*” (p. 20)⁷ resultará muy útil:

LAS CINCO ESFERAS DEL GOBIERNO HUMANO

EL TRONO DE DIOS

Salmo 89:4



Enseguida anotamos algunos extractos del libro para explicar este diagrama de una mejor manera:

Note que la Iglesia está en el centro de este diagrama; que Cristo está sobre la Iglesia, y que el trono de Dios de justicia y rectitud preside. La Iglesia debe ser la voz sacerdotal, de enseñanza y profética para el mundo. Su responsabilidad

⁷ Dennis Peacock, *Winning the Battle for the Minds of Men*, Santa Rosa, Strategic Christian Services, 1987

es interpretar correctamente la Palabra de Dios ante todas las formas de gobierno. Su trabajo es presentar esta Palabra ante todas las demás instituciones, incluyéndose a sí misma, como un cordón de plomada para la conducta humana (p. 20 de la versión en inglés).

Una filosofía cristiana de gobierno en cada una de estas cinco esferas consiste en la capacidad de asegurar que el poder se utiliza apropiadamente y se equilibra en forma proporcional para cada institución de gobierno. La Biblia nos proporciona estas directrices.

La tiranía no es una figura oscura que surge de la noche y llega brincando hasta estar en medio de la sociedad. La tiranía es abuso del poder. La tiranía resulta de la acumulación inapropiada de poder en una institución o esfera. Toda la cultura moderna está avanzando hacia más y más profundidad dentro de la tiranía, bajo el equivocado principio de la centralización. Las fuerzas contrarias a Dios están continuamente transfiriendo más y más poder hacia el Gobierno civil; de hecho, castrando nuestra libertad individual, nuestras familias, iglesias y economía. La centralización del poder en el Estado es la tendencia más peligrosa en el mundo de hoy (p. 21).

Si Cristo no está reinando, entonces, ya sea el individuo, la familia, la Iglesia, el ámbito comercial o el Estado se levantarán como un punto falso de enfoque humano. El hombre siempre deificará uno u otro aspecto de la creación. El hombre carnal no puede evitar adorar lo creado en lugar de al Creador. Inclusive la Iglesia, aunque parezca extraño, puede ser exaltada hasta llegar a ser un poder tiránico en la vida de un cristiano, llegando a desequilibrarse tanto con el Señor como con las otras instituciones de la sociedad humana (p. 22).

Cuando el *individuo* se convierte en el foco del gobierno humano, tenemos anarquía; cuando la *familia* se convierte en el enfoque

central, tenemos tribalismo; cuando el *orden eclesiástico* se convierte en el centro, tenemos guerras religiosas; cuando el *orden comercial* se desequilibra, tenemos monopolios asfixiantes o alguna forma de fascismo, y cuando el *Gobierno civil* se convierte en el centro de poder, obtenemos estadismo. Cuando cualquier esfera está fuera de lugar o de equilibrio, el resultado es pérdida de libertad, incremento de la tiranía y supresión del elemento humano del cosmos de Dios.

Dado que este no es un libro dedicado a entender el Gobierno per se, debemos seguir adelante. Baste decir que para nosotros, como profesionales cristianos de negocios, el comercio no opera en un vacío. Entender estas leyes básicas de la estructura bíblica y gobierno no es sólo esencial, en términos de administrar nuestras vidas y organizaciones, sino que también es esencial en responder correctamente a lo que está aconteciendo a nuestro alrededor a medida que nuestras estructuras políticas/económicas continúan sumiéndose en la crisis. Este libro no fue escrito para que usted se haga rico; está escrito para incrementar su prosperidad y ayudarlo a prepararse para gobernar mejor en un mundo en el que se están llevando a cabo importantes cambios.

¿Por qué es nuestra filosofía de gobierno tan importante?

Nuestra filosofía de gobierno estimula o retarda la creatividad y productividad humanas. Los sistemas de pensamiento por los cuales organizamos a las personas y las cosas son como el *software* mediante el cual programamos el *hardware* de las computadoras modernas. El uso de la capacidad total del *hardware* está limitado por las instrucciones que recibe del programa. Esta es exactamente la forma como funciona la “programación” de nuestra filosofía de gobierno; si la filosofía es débil, entonces la capacidad máxima de la organización queda sin ser utilizada.

El corazón de un Gobierno descansa en su manera de ver el poder. Quienes están en control, ¿tienen “poder sobre los demás”?, o ¿tienen “responsabilidad” por los demás? Ya hablamos de esto en el capítulo cinco, pero requiere que le demos otro vistazo desde esta posición estratégica. Como vimos en el pasaje de Lucas 22:24-27, la verdadera autoridad en el Reino de Dios tiene la naturaleza

de siervo. Cuando vemos la responsabilidad de liderazgo desde una perspectiva de “poder sobre los demás”, además de abrirnos al orgullo, empezamos a poner a quienes están bajo nosotros en una modalidad en donde su botón de creatividad se “apaga”. Su interés primario llega a ser el *temor a la autoridad* en vez de *cumplir con la tarea que tiene a la mano*. El temor del hombre (o fracaso) no es productivo y nos aprisiona, mientras que la fe (en que yo puedo hacer el trabajo y mis líderes están aquí para ayudarme a hacerlo), libera enormes cantidades de energía. Quienes están familiarizados con la situación en Europa Oriental saben exactamente lo que quiero decir cuando digo que este es un ejemplo clásico de los efectos negativos de largo alcance de la autoridad humanista del “poder sobre los demás”, ya que mata la creatividad y la fe para producir. No puedo poner demasiado énfasis en este punto: la atmósfera espiritual que produce su líder en el lugar de trabajo es la clave principal hacia la productividad y creatividad.

La filosofía de gobierno de “poder sobre los demás” proviene del pensamiento evolucionista darwiniano, donde la supervivencia del más fuerte justifica el poder, en vez de que el poder sea justificado por su capacidad de extraer vida de quienes están relacionados con él. El Gobierno que se apoya en la fuerza bruta o la intriga, produce muerte; mientras que un Gobierno que se apoya en el fuerte anhelo de liberar potencial, produce vida. El amor está afianzado en la realidad de que todas las personas tienen un valor intrínseco porque han sido creadas a la imagen de Dios. Por otro lado, la evolución nos da una visión de la vida donde las personas son, de hecho, “bolas de baba evolucionadas”, y no tienen valor intrínseco más allá de lo que escojamos darles. Los líderes cristianos deben ver que la dignidad de cada persona debe ser realzada y protegida en Dios, que sus dones deben revelarse y desarrollarse. Esta es la fuerza motivadora detrás de toda organización verdaderamente cristiana.

La jerarquía, como vimos en el capítulo anterior, es un hecho de la creación de Dios. No todos somos iguales. Aun cuando los miembros de la Divinidad son ontológicamente “iguales”, dichos miembros de la Divinidad se relacionan bajo la autoridad jerárquica del Padre, como un ejemplo universal para nosotros. La jerarquía es esencial

para el orden, protección y desarrollo de humildad. Una jerarquía, para que pueda guiar de manera ordenada, debe esforzarse en desarrollar a cada persona bajo su autoridad hasta su máximo potencial. En esencia, los líderes deben colocarse “bajo” su gente y empujarlos hacia arriba, hacia el éxito. ¿Puede usted imaginarse la revolución productiva que podría llevarse a cabo si los creyentes en el mundo de los negocios empezaran a organizar y dirigir de esta manera? En vez del modelo contrario de antagonismo obrero/patronal, que es el estilo administrativo del sistema del mundo, habría un verdadero gobierno de servicio. Hasta qué grado los creyentes experimentarán esto en la Tierra antes del retorno de Cristo es aún incierto, pero de una cosa estamos seguros: las relaciones de gobierno eterno de EL TODOPODEROSO y FAMILIA operarán con jerarquía y amor perfectamente equilibrados. Todos necesitamos empezar a incrementar nuestras habilidades en este tipo de liderazgo ahora.

Los fracasos del Gobierno se propagarán

Hemos dicho que un Gobierno que opera con base en principios bíblicos produce orden, iniciativa y productividad, mientras que un Gobierno impío produce confusión, dependencia y pobreza. No hay mejor ejemplo de esta verdad que lo que ha estado sucediendo con la debacle del sistema de educación pública en los Estados Unidos. Habiendo sido líder mundial, nuestro sistema de educación pública se ha degenerado (en muchos lugares), hasta convertirse en una verdadera “jungla de pizarrones” donde el temor, la rebelión y la confusión no han hecho otra cosa que destruir una atmósfera donde sea posible el verdadero aprendizaje. Los maestros y las autoridades escolares han perdido su derecho a enseñar porque los “derechos” de algunos estudiantes a actuar como tontos de alguna manera se han convertido en más importantes que los derechos de los otros estudiantes para aprender. Los padres han perdido el control, ebrios con el vino permisivo de la psicología secular. Como resultado, los problemas no resueltos de gobierno en el *hogar* han sido transferidos hacia la *escuela*, la cual a su vez termina transfiriéndolos hacia la *sociedad*, el *mundo de los negocios* y los *tribunales judiciales*. Lo que no se resuelve en el hogar se hace público de alguna manera. Un fracaso en el gobierno humano nunca permanece totalmente contenido.

A medida que vemos que el Gobierno se derrumba a nuestro alrededor, sabemos esto: no puede derrumbarse económicamente por mucho tiempo. Por esta razón el evangelismo empresarial es perfectamente apropiado para impactar a todas las culturas; la supervivencia económica es la necesidad común que hará que el hombre se someta. Cuando el gobierno del mundo de los negocios funcione con el patrón bíblico, lo cual debe hacer para sobrevivir, su ejemplo obligará a un mandato hacia la redención de las otras esferas de gobierno que hayan llegado a ser tan corruptas y tan desequilibradas.

Hablando tontamente, ¿a quién le importa si el autogobierno es relajado?, ¿a quién le importa si la unidad familiar se define como trece bisexuales, cuatro travestis y un caballo, y que todos viven juntos?, ¿quién realmente notará si la Iglesia se separa en dieciocho millones de denominaciones? Aun podríamos sobrellevar un Gobierno civil pésimo por mucho tiempo, pero lo que no *podemos permitir que suceda* es que el mundo de los negocios se desmorone, porque con ello desaparecería nuestra capacidad para trabajar y proveer para nuestras propias necesidades. En el mundo moderno, ¿en cuál esfera de gobierno cree usted que las personas tienen mayor interés? Obviamente, la economía, y esta es precisamente la razón por la que debe convertirse, y se convertirá, en el enfoque clave para un avivamiento cristiano y un cambio en el mundo.

“El Gobierno que gobierna menos, gobierna mejor”

Abraham Lincoln

La teoría política moderna, que fue mi campo académico de estudio, se apoya en el concepto Kantiano-Hegeliano de que el Estado es “Dios caminando sobre la Tierra”. El estado y el proceso del gobierno civil han llegado a ser las políticas de salvación para las masas. Esta filosofía ha afirmado que el Estado resolverá nuestros problemas. Como resultado de tal filosofía de gobierno, la responsabilidad de cambio en el Estado moderno secular descansa en los de *arriba*, en lugar de abajo, donde está la gente. Esta es la presunción tácita de la sociedad moderna: el cambio viene de arriba hacia abajo. Sin embargo, allá afuera, en el mundo real, hay un ejército creciente de disidentes que están rechazando ese disparate. Ellos saben

que el cambio viene de abajo hacia arriba, a través de *personas que toman el control* sobre sus problemas y su destino.

La adoración de la democracia es una esperanza falsa

La “voluntad del pueblo” y el “poder del pueblo” son lemas de la sociedad global moderna, con pocas excepciones. La democracia se ha convertido en nuestro nuevo ídolo de adoración, especialmente desde la caída del imperio Soviético. La democracia está siendo proclamada como la respuesta a los problemas del mundo. Sin embargo, la democracia por sí misma siempre ha sido una pesadilla para la mayoría de los científicos e historiadores de la política, porque ellos conocen el caos que el gobierno de las masas siempre ha producido a lo largo de la historia. La Revolución Francesa es la Prueba “A”. “La democracia” puede convertirse en la forma más cruel de tiranía y, de hecho, nunca perdura. Siempre es reemplazada, ya sea por un colapso cultural o por tiranos culturales de mano dura. En contraste, el gobierno bíblico tiene la forma de república⁸, donde los líderes sabios son escogidos por el pueblo para gobernar en representación de ellos y, hasta cierto grado, más allá de sus intereses básicos. Es por esta razón que Calvino y otros reformadores dijeron que el Gobierno civil era el llamado al ministerio más alto sobre la Tierra para cualquier creyente, ya que es desde este puesto de servicio público que toda una sociedad es pastoreada y gobernada. ¿Dónde están hoy las iglesias que aspiran a tener líderes en el Gobierno y que los estén entrenando para el futuro?, ¿dónde están las iglesias que conscientemente están entrenando a futuros directores generales en habilidades de administración bíblica? Esto es lo que la Iglesia debe hacer si realmente vamos a cambiar las cosas. Debemos invertir nuestra energía en entrenar, y no en quejarnos.

El Gobierno que gobierna con mayor efectividad y productividad en el mundo de los negocios o en una ciudad, generalmente pasa desapercibido y aparece con fuerza solo cuando es necesario. De no ser así, tiende a eclipsar y debilitar la resolución de quienes están dentro de la organización y que necesitan asumir la responsabilidad de sus propias tareas. Una vez que esto haya sido entendido, quienes estén en posiciones de liderazgo se enfocarán en impartir

⁸ Éxodo 18:13-26; Números 11:16-29; Hechos 6:2-6

la visión a largo plazo para su organización a otros que estén trabajando en ella. La meta sería ayudar a cada individuo a hacer de la visión “su propia visión”, y ayudarle a ver el importante papel que juega en el proceso. Las Escrituras nos dan exactamente esta clase de manual, si tenemos “ojos para ver”. A medida que aprendemos los patrones de gobierno de Dios, estaremos experimentando la visión del Todopoderoso, y haciéndola “nuestra”.

Un claro gobierno bíblico es esencial para la productividad. Nuestra filosofía de gobierno es crítica. ¿Cuál es su filosofía de gobierno?, ¿está claramente definida para aquellos sobre quienes usted tiene influencia o responsabilidad en el hogar, el trabajo, la Iglesia o la sociedad? Si no está clara para usted, ¿con qué criterio está actualmente gobernando, y con qué principios específicos?, ¿qué está haciendo para mejorar la productividad de la gente, incrementar su nivel de habilidades, y capacitarles para prosperar en una atmósfera que reconoce los errores y los corrige, pero que se enfoca primordialmente en el desarrollo de potencial? Todos nosotros debemos responder en estos asuntos de autoexamen.

Estas no son nuevas ideas. La cuestión no es su novedad, sino ponerlas en *práctica*. EL TODOPODEROSO y FAMILIA es una organización de discípulos, y esto significa ser personas que practican la verdad⁹. Mi anhelo es que nos convirtamos en practicantes de la verdad que entendemos la relación entre un buen gobierno y la productividad creativa. ¿Por qué deberían las escuelas seculares de administración llevar a cabo el equipamiento de la Iglesia en lugar de nosotros y hacerlo según sus términos seculares? No deberían. Dado que la gran mayoría de nuestras congregaciones trabajan en el mundo de los negocios, deberíamos estar equipándoles para que lo hagan en forma efectiva. Vamos, hermanos del “TODOPODEROSO”, veamos más allá de las cuatro paredes del templo; allí es donde está la acción.

¿Me permitirían también sugerir que hagamos agregados sustanciales a los programas de escuela dominical de nuestra iglesia y a los temas que predicamos desde el púlpito? Necesitamos esos

⁹ Hebreos 5:14; 12:11; Filipenses 4:9; Proverbios 6:20-28

foros para instruir a nuestros creyentes sobre cómo funcionar en forma práctica —a la manera bíblica— en el mundo real, en vez de inspirarles a “sentirse bien” con sermones que usualmente empiezan a esfumarse para cuando llegamos al final del área de estacionamiento. Si los creyentes han de ser reales, tenemos que volvernos reales. Y recuerden, quien está diciendo estas cosas es un “pastor”.

CAPÍTULO ONCE

Los cordones esenciales de tres dobleces que le llevarán al éxito

“Pero no hallándolos, trajeron a Jasón y algunos hermanos ante las autoridades de la ciudad, gritando: Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá”.

Hechos 17:6

PRINCIPIO MAESTRO #11

LOS CRISTIANOS DEBEN VIVIR COMO DISCÍPULOS, RENOVAR SUS MENTES Y JUNTARSE EN UNIDAD PARA EJECUTAR EL PLAN DE DIOS PARA LAS NACIONES.

Todos los principios que hemos comentado hasta ahora se quedarían relativamente sin poder, a menos que los apliquemos en forma sistemática y consciente. En otras palabras, el conocimiento de la verdad solo tiene poder cuando se aplica apropiada y sistemáticamente, acompañado de una explicación para quienes se ven afectados por su aplicación. A fin de multiplicar la verdad, debemos ser capaces de enseñar a otros tanto a entender, como a usar la verdad. A menos que lo hagamos, esa verdad permanecerá solo disponible para nosotros mismos y, por lo tanto, no podemos esperar cambiar nuestro entorno inmediato, mucho menos una nación.

Para poder enseñar debemos descubrir lo que sabemos y también lo que no sabemos. Esto es un proceso porque es solo a través de enseñar que las preguntas de mis estudiantes y los diferentes estilos de aprendizaje me revelan mi capacidad (o incapacidad) para explicarles con claridad cómo algo realmente funciona. Estoy totalmente de acuerdo con la siguiente verdad: “la manera más rápida de aprender es enseñar”.

Todo esto está poniendo un fundamento para esta sencilla premisa —el verdadero cristianismo tiene que ver con información que conduce a una transformación. La marca suprema que Cristo dejó sobre las personas o situaciones que Él tocó fue esta: después

de dejarlas, la gente era diferente. Aunque este libro trata acerca de verdades bíblicas básicas y fundamentales sobre economía y prácticas comerciales, estoy apasionadamente comprometido con algo que va más allá de simplemente enseñar, anhelo ver a Cristo glorificado en este mundo a través de Su pueblo, y glorificado específicamente a través de las prácticas de creación de capital y de dar poder a las personas. Para ver que esto se logre, todos debemos hacer que estas tres prácticas básicas sean parte de nuestro estilo de vida:

1. Debemos convertirnos en aprendices disciplinados (discípulos) para que podamos llegar a dominar las verdades de Dios, para beneficio nuestro y para el beneficio de aquellos a quienes hemos sido llamados a enseñar.
2. Debemos desarrollar una verdadera cosmovisión cristiana bíblica, que empiece desarraigando los engaños que el sistema del mundo con mucho cuidado ha plantado en nuestros corazones y mentes.
3. Debemos buscar a otros que tengan pensamientos afines a los nuestros a fin de formar una red y edificar con ellos con el propósito de extender y multiplicar las verdades de Dios en el mundo de los negocios, en la cultura en general y en los centros de toma de decisiones.

Entonces, el resto de este capítulo de fundamental importancia tiene que ver con nuestra responsabilidad personal en nuestras propias vidas para desarrollar un sistema de implementación de las verdades y conceptos para los cuales hemos dicho, “Amén”.

PRIMERA VERDAD

Solo los discípulos cambian el mundo. ¿Está usted viviendo como uno de ellos?

“Y Jesús se acercó y les habló diciendo: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándoles en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles

que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.”

Mateo 28:18-20

Un discípulo es un aprendiz disciplinado; alguien que está en un viaje hacia el dominio de las verdades que verdaderamente han capturado su corazón. Aunque Cristo claramente llamó a todos los “Cristianos” a ser y hacer discípulos, muchos de nosotros no estamos viviendo como tales. El nombre “Cristiano”, un término que nos es aplicado por simples hombres, solamente se usa tres veces en las Escrituras. “Discípulo(s)” se usa más de 250 veces. Amados lectores, creo que aquí hay una clave.

El discipulado, como estilo de vida (no como programa), es maravillosamente adecuado para el mundo de los negocios porque los sistemas de retroalimentación de resultados son rápida y fácilmente revelados. Las leyes de sembrar y cosechar actúan con mayor rapidez en los negocios que en cualquier otro ámbito de actividad humana coordinada. Las ideas y las actividades de negocios generalmente tienen una rápida recuperación de la inversión que pronto se traduce en resultados tangibles. Debido a esto, buscar, descubrir, aplicar y dominar los conceptos de Dios en el mundo de los negocios lleva consigo enormes posibilidades a corto plazo para el fortalecimiento de nuestra fe en que la Palabra del Señor realmente funciona. De aquí fluirá el evangelismo, sorprendentes historias de éxito y toda una nueva perspectiva sobre el lugar y valor de los ministerios y asuntos en el mundo de los negocios. Sin embargo, todo esto está basado en el sistema de implementación que Dios nos permite desarrollar para Sus verdades. Si Dios hace un llamado a discípulos, entonces Él usará discípulos para llevar el corazón del poder transformador de Su mensaje.

Este no es un libro sobre “discipulado”, pero permítanme describir lo que considero que son los elementos críticos del discipulado que debemos personificar para efectivamente llevar nuestras vidas hasta el punto de ser agentes de cambio para Cristo en el mundo de los negocios o en cualquier otra esfera:

- **Un corazón cautivado.** Los discípulos han sido cautivados a nivel del corazón por lo que consideran como verdad, belleza y justicia, o por lo que “sienten” en un conjunto de ideas o habilidades como usualmente lo demuestra otra persona. (Por ejemplo, en los deportes, las artes, las verdades intelectuales, las habilidades para hacer dinero, las habilidades espirituales, las artes mecánicas, entre otras. Todos estos escenarios tienen elementos de verdad, habilidad, arte y recompensa que cautivan corazones.)
- **Un estándar de verdad.** Los discípulos deben tener un estándar de verdad, ética y excelencia para medir su progreso, sin “bajar los estándares”. Para los creyentes, obviamente estos estándares son las Sagradas Escrituras.
- **Una fuente de poder motivacional.** Los discípulos deben tener una convincente visión que les dé poder para entrenar, y también para manejar las dificultades, el desánimo y todos los demás obstáculos que se interponen entre un novato y su búsqueda por dominar lo que ellos aspiran a ser y conocer. Humanamente hablando, a esto se le llama el poder de una voluntad comprometida. Los creyentes necesitan *tanto* una voluntad comprometida como el poder del Espíritu Santo de Dios.
- **Una fuente de instrucción y corrección.** El autoaprendizaje llega solo hasta cierto punto. Los verdaderos discípulos necesitan entrenadores, maestros y animadores que les “hablen la verdad en amor” (Ef. 4:15), aplicando corrección cuando sea esencial para aumentar su aprendizaje y progreso. Los discípulos genuinos deben ser suficientemente humildes para aceptar ser corregidos, y suficientemente claros en cuanto a lo que la verdad realmente es como para no ser desviados de su ruta por falsos maestros u opiniones infundadas.
- **Una visión con lado “B”.** Muchos “cristianos normales” parecen vivir la vida primordialmente en el lado “A” de la motivación personal. Lo que quiero decir con esto es que la

motivación y enfoque primarios en su vida giran alrededor de su propio bienestar y de quienes están más cerca de ellos. Un jugador con lado “B” es motivado por Cristo para ser usado para jugar en un nivel tal que su vida pueda ser usada para influir sobre muchos más. Su búsqueda por llegar a ser experto es motivada por una visión de glorificar a Dios y Su Reino, a expensas de su propia vida y conveniencia personal. Su vida es una vida en entrenamiento y su estándar de “éxito” es Jesús, Pablo y todos los demás hombres y mujeres de la Biblia cuyas vidas fueron entregadas por el bien de otros. Los cristianos con lado “A” van al Cielo; los cristianos con lado “B” cambian la Tierra en el camino para llegar al Cielo.

Sin aprender cómo vivir la vida siendo un discípulo, la medida de cambio que podemos esperar en nuestras vidas probablemente será muy modesta (en términos de nuestra influencia sobre otros en el mundo de los negocios o en cualquier otra esfera). En contraste, los corazones encendidos llevarán la franquicia de EL TODOPODEROSO y FAMILIA por toda la Tierra y hacia la Eternidad. La verdad que no es encarnada ni se convierte en un modelo, es abstracta y, por lo tanto, relativamente inútil.

SEGUNDA VERDAD

Desarrollando una cosmovisión cristiana: ¿Ha comenzado usted la tarea?

“No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”.

Romanos 12:2

“Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo”.

2 Corintios 10:3-5

“...sino que hablando la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, es decir, Cristo”.
Efesios 4:15 LBLA

Como claramente lo señalan los versículos anteriores, el reordenamiento de nuestras mentes es una tarea esencial; no es una tarea fácil. Solamente los discípulos genuinos empezarán a escalar esta montaña, porque es una tarea difícil y a menudo requiere un trabajo arduo. El sistema del mundo ha visto esto. Después de todo, el sistema educativo “de Faraón”, de una manera muy efectiva, nos ha lavado el cerebro a la mayoría de nosotros, derramando sobre nuestras mentes un universo espiritual, intelectual y moral diferente del que Dios creó (y en el que en realidad vivimos). Además de eso, “Faraón” constantemente refuerza ese universo falso al influenciar sobre el gasto de miles de millones de dólares en los medios de comunicación, las artes, la industria del entretenimiento, los periódicos y las revistas.

Hubo un tiempo en el que me sentía orgulloso de mi educación avanzada en la Universidad de Berkeley, hasta que un día vi lo que verdaderamente había sucedido. Faraón me enseñó historia, economía, psicología, literatura, ciencias y todo lo demás. Hace unos cincuenta años empecé la ardua tarea de volver a entregar a Dios “una mente renovada” y aún lo sigo haciendo. Si usted viera mi biblioteca de libros cristianos, usted me creería.

Si por casualidad usted piensa que se “escapó” de Faraón porque asistió a una universidad más moderada que la de Berkeley, usted vive engañado, mi amigo. Habiendo educado a todos nuestros hijos en el hogar antes de enviarlos a la batalla, creo que sé algo de lo que estoy diciendo. A lo que fueron expuestos, aun en la educación cristiana, tenía muchas áreas donde las presuposiciones del sistema del mundo se estudiaban con una muy bien intencionada ética cristiana. Yo soy un presuposicionalista incorregible. Eso significa que quiero conocer el origen y las presuposiciones que hay detrás de las ideas o las “verdades” antes de creerlas. Un punto de vista cristiano de la verdad requiere de los rigores de tal examen. Cualquier cosa menos que esto nos llevará al Cielo, por la gracia de Dios, pero no será un antídoto suficientemente fuerte en contra de las falsedades del sistema del mundo para cambiar la Tierra.

Este libro fue escrito (y todavía es una obra en proceso) sobre mi caminar para llegar a pensar bíblicamente en el campo de la economía, los negocios y la política social. Con la ayuda de Dios y la contribución sabia de otros, mi búsqueda de estos principios en las Escrituras, y cómo aplicarlos, ha sido un viaje maravilloso y, algunas veces, exasperante. Quizás una de las partes más difíciles ha sido observar a los medios de comunicación y escuchar a los comentaristas sociales, a la “gente de negocios”, “economistas” y políticos, cuando hablan elocuentemente sobre esta clase de temas, sabiendo que ni ellos ni sus auditorios están preparados para pensar con suficiente profundidad o fundamento bíblico para llevar nuestras políticas económicas y sociales hacia algo que se parezca a la verdadera realidad. Por favor escuche mi corazón. No solo necesitamos ministerios cristianos en el mundo de los negocios que sean “validados” como espirituales, o cristianos que ganen toneladas de dinero por aplicar las leyes de Dios; lo que necesitamos es cristianos con una cosmovisión bíblica que reeduchen a millones de personas, una esfera de influencia a la vez. Mi primer libro *Ganando la batalla por la mente de los hombres*, surgió de esa motivación y también es una obra en proceso.

Necesitamos alguna forma de grupos de estudio educacionales a nivel local, regional, nacional e internacional para cristianos llamados al mundo de los negocios, quienes realmente quieran desarrollar una cosmovisión que funcione y que sea útil para ellos y sus ministerios. En *Estratégico.org* hemos desarrollado la **Escuela de Liderazgo en los Negocios** que está empezando a llenar ese vacío, pero necesitamos mucho, mucho más. Cuando escucho a los políticos en Estados Unidos discutir sobre algunas reducciones de impuestos relacionados con negocios que “benefician a los ricos”, quisiera arrancarme el pelo. Obviamente, ellos y muchos norteamericanos no tienen ni la más remota idea de cómo la inversión de capital da inicio a empresas comerciales y crea empleos. Desesperadamente necesitamos cristianos que tengan una cosmovisión bíblica que se relacione con el mundo de los negocios. Nosotros los creyentes debemos hacer algo al respecto, y debe empezar en nuestras iglesias locales y en los negocios donde los cristianos son dueños o administradores.

TERCERA VERDAD

Trabajando juntos en forma estratégica para ejecutar el plan de Dios para las naciones, ¿empezará usted donde usted tiene influencia?

Una vez pregunté en un seminario, ¿cómo se come un elefante? En medio de la risa y la consternación les di mi respuesta: un bocado a la vez. Así es como se puede cambiar el mundo; un bocado a la vez. Dios se mueve de un círculo concéntrico a otro círculo concéntrico, cada vez más grande en tamaño e influencia. No estoy pidiendo a la gente que se afilie a una organización; les estoy pidiendo que se afilien a un movimiento. Ese “movimiento” consiste en lograr que las verdades de Dios tengan influencia, en una manera estratégica y a largo plazo, dentro de su esfera particular de influencia. Recuerde, el plan de Dios de extender Su gobierno sobre toda la Tierra comenzó con solo dos personas en un jardín.

Estoy seguro que está intentando aplicar todo lo que sabe donde usted tiene influencia general, y donde trabaja en particular (cuando menos cuando usted se mantiene alerta). Lo que todos necesitamos es hacerlo más sistemáticamente, con mayor autorreflexión y en una manera más efectiva. Ser sistemático tiene que ver con nuestros hábitos y aclarar nuestra mente lo suficiente como para salir de la tiranía de lo inmediato y de lo urgente, y entrar a la realidad de cómo construir nuestro camino diariamente para llegar al destino que Dios tiene para nosotros. Hacer una autorreflexión significa que sabemos lo que estamos haciendo, el porqué lo estamos haciendo y cómo saber si está siendo efectivo. Aunque hay mucho que podríamos decir acerca de vivir en forma sistemática y con autorreflexión, por causa del tema que estamos tratando, prefiero enfocarme en cómo “desarrollar más efectivamente”.

El juego del cambio es un juego de apalancamiento. Los jugadores inteligentes encuentran personas, ideas, organizaciones o recursos que pueden ser apalancados para multiplicar un cambio deseado (no solo sumar). Con un punto de apoyo (fulcro) bien colocado y una palanca suficientemente larga y suficientemente fuerte podría, como se dice que afirmó Arquímedes, “levantar el mundo”. Lo mismo sucede para poder producir cambios: necesitamos encontrar los verdaderos puntos de apalancamiento.

¿Me permite decirle dónde están esos puntos de apalancamiento en su familia, iglesia, negocio o en cualquiera otra organización? Están en los verdaderos líderes o los verdaderos influenciadores. Algunos de ellos tal vez ni siquiera hayan sido reconocidos oficialmente como líderes, pero de hecho lo son. Su tarea es ayudarles a captar la visión legítima de la organización. Allí es donde verdaderamente se inicia el crecimiento exponencial en una organización.

¿Cómo lo sabemos?, ¿será parte de los programas de Maestría en Administración de Negocios de Harvard? En realidad no. Nosotros, como discípulos cristianos, deberíamos esperar que se encuentre por todas las Escrituras. La Palabra de Dios es la fuente de nuestras verdades fundamentales. La “Prueba A” de la búsqueda para un modelo de apalancamiento es Jesús y la forma en que buscó a los doce discípulos, los enseñó y entrenó, y luego los liberó para el ministerio con Su corazón.

Desde una perspectiva de liderazgo, su tarea es encontrar a quienes escuchen su visión (la que Dios le ha dado). ¿Quiénes son esas personas? Son aquellos que le piden un consejo y opinión y luego lo ponen en práctica. En realidad es así de sencillo. Las personas que hacen lo que les sugerimos son los que nos están demostrando que pueden ser entrenados y, por lo tanto, son personas que son un punto de apalancamiento para la visión. No se trata de posición. La verdadera pregunta es: ¿Son las personas que están en esas posiciones las personas apropiadas? Las “personas apropiadas” necesitan tres cosas para calificar y estar en esa posición:

1. **Honestidad** —es decir, ellos le han entregado sus “conversaciones del corazón”, no solo lo externo que está diseñado para complacer a la gente.
2. **Competencia** —es decir, poseen el anhelo de superación que corresponde a su llamado. Ese anhelo es aun más importante que su base de conocimiento actual. La base del conocimiento actual tiene un límite; la búsqueda de la superación no. Si ellos no están anhelando la superación, entonces no tienen el corazón de un discípulo.

- 3. La capacidad para ser entrenados** —es decir, esa maravillosa cualidad de tener la humildad para aprender de otros, y el carácter para unirse al sueño de otro sin envidia y sin la necesidad de tener el control.

Una vez que usted empiece a edificar de esta manera, avanzará por un buen camino.

El juego se convierte entonces en enfocar su tiempo de mayor calidad en esas personas que son punto de apalancamiento, y desechar cualquier otra cosa que pueda ser desechada. Todos nosotros sabemos que la mayoría de las cosas, y muchas personas, demandan atención rápida e inmediata. Ellos constituyen la tiranía de lo urgente, pero no lo que es estratégico. Una organización de éxito se desarrolla de esta manera, y sus líderes y administradores están entrenados para buscar a nuevas personas que sean punto de apalancamiento y edificar apoyándose sobre ellas. Esta es la forma en que los empleados llegan a ser propietarios, y los propietarios llegan a ser puntos de apalancamiento. Las organizaciones que son puntos de apalancamiento llegan a ser organizaciones sanas, y las personas y las organizaciones sanas buscan relacionarse con esferas más grandes que van más allá de ellos mismos. Ahora estoy listo para describirles el punto final de este capítulo estratégico.

Lo que es verdaderamente saludable siempre buscará interactuar con unidades saludables más grandes. Como una vez dijo un hombre sabio que yo conocí: “Este es el principio de integridad interna e integración externa”. El universo de Dios está lleno con esta verdad: la unidad. Y la capacidad para trabajar juntos surge de unidades saludables más pequeñas que se unen para formar unidades saludables más grandes. Observe el cuerpo humano. Es un ejemplo perfecto de esta verdad. Las células se integran a grupos comunes de células; los grupos de células se integran a órganos; los órganos se integran a sistemas; y los sistemas se integran al liderazgo de la cabeza. Lo que no se integra es aislado hacia los nódulos linfáticos, se elimina o es canceroso. Las personas y las organizaciones sanas se integran; las no sanas no lo hacen.

Obviamente, cuando hablamos acerca de integración en el mundo de los negocios, no estamos necesariamente hablando sobre fusiones o negocios independientes que buscan compañías más grandes para unirse a ellas o que ellas los compren. Tampoco estamos hablando acerca de la integración vertical ni de la efectividad de la economía de escala.

Lo que estoy diciendo es que los individuos sanos se integran a departamentos sanos, que a su vez se integran a divisiones sanas, que a su vez se integran a organizaciones sanas. Ya sea una empresa grande o pequeña, la capacidad de las unidades pequeñas para buscar agregar su fuerza a unidades más grandes, que son parte de la misma organización, es una señal esencial tanto de la salud personal como de la organizacional.

Los individuos, departamentos o proyectos que no se integran apropiadamente son causa no solo de gran preocupación para los líderes, sino también de importantes pérdidas, tanto en la productividad como en la rentabilidad.

Mientras mejor sea nuestra capacidad personal para integrarnos a los planes de la organización más grande, más perceptiva será nuestra propia capacidad para discernir entre quienes tienen esta habilidad y quienes no la tienen.

Esta ley funciona en familias, iglesias, negocios y naciones. Nuestra meta es llegar a ser sanos para poder integrarnos al plan de Dios para todo Su cuerpo —una vida, una familia, una iglesia, un negocio, una industria a la vez. ¿Estoy pensando demasiado en grande o soy demasiado irrealista? Lea otra vez la oración de Cristo al Padre en Juan 17, y dígame si lo soy. Quienes pueden oír el sonido de EL TODOPODEROSO y FAMILIA, pueden oír lo que yo oigo y ver lo que yo veo. *Haciendo negocios a la manera de Dios* trata de los tres puntos esenciales de este capítulo:

- Convertirse en un aprendiz disciplinado
- Reentrenar su mente bíblicamente

- Buscar establecer redes en forma estratégica mientras sigue edificando a través de personas que son puntos de apalancamiento.

Estas tres habilidades para edificar son esenciales para ponerle pies a las verdades que hemos comentado —verdades que de otra manera se quedarían solo en el mundo de los conceptos “abstractos” o “religiosos”.

CAPÍTULO DOCE

Un llamado a los verdaderos radicales

“Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; los cimientos de generación y generación levantarás, y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar”.

Isaías 58:12

PRINCIPIO MAESTRO #12

DESCUBRIR LAS ESTRUCTURAS RAÍZ Y CONSTRUIR A PARTIR DE ELLAS.

“Radical” no significa lo que usted piensa

El mundo siempre ha sido cambiado por los verdaderos radicales. Son hombres y mujeres que percibieron los problemas raíz de sus tiempos y presionaron a otros para tratar con las implicaciones. La mayoría de los hombres vive tratando solo con síntomas; los verdaderos radicales se sienten atraídos hacia esas fuerzas invisibles subyacentes que dan forma a lo visible y transitorio. Los radicales tratan con principios, en tanto que los políticos y similares tratan con sentimientos, opiniones y con lograr un consenso.

“Radical” es una palabra socialmente despectiva. Pocas personas interesadas en producir un cambio quisieran ser llamados así. Este es un caso clásico de la ignorancia de la cultura general de nuestro idioma, porque la palabra “radical” en realidad significa casi exactamente lo opuesto a lo que la mayoría de la gente cree que significa. La palabra viene de la raíz latina “*radix*”, que literalmente significa “raíz” o “cuestión de raíz”. Los verdaderos radicales no son iconoclastas con miradas extrañas y pelo largo que odian a la clase dirigente. Todo lo contrario, los verdaderos radicales van mucho más atrás en su pasado y a sus raíces, porque su pasión no es lo nuevo ni lo progresivo, sino lo antiguo y lo eterno. En verdad los radicales pueden ser espectacularmente innovadores, pero su innovación debe buscarse en la aplicación de *verdades de la estructura de raíz* en formas nuevas a fin de lograr que tengamos un mejor futuro.

Los radicales afirman verdades estabilizadoras, mientras que los falsos soñadores y buscadores de poder simplemente adoptan la vestimenta del radicalismo. Los verdaderos radicales cristianos están interesados en edificar sobre fundamentos eternos y con Aquel que es llamado “el Anciano de días”.¹

Juan el Bautista era un radical, no por su extraña apariencia ni por su estilo de vida poco usual, sino debido al mensaje reaccionario que él personificaba. Él llamaba a hombres y mujeres a un amor radical, a una moral radical y a una congruencia ética. Los radicales pueden usar y también han usado ropa cara en vez de vestidos de pieles de camello o andar semidesnudos, porque el radicalismo es mucho más un sonido primigenio que una apariencia primigenia. Los radicales y los mensajes radicales atrapan nuestro corazón y nos ayudan a redescubrir que tenemos raíces en medio de la apagada y entumecida banalidad de lo superficial, sobre la cual los “líderes” de la sociedad flotan y se enfocan. Los radicales inspiran a las personas a recordar los límites antiguos de verdades probadas por el tiempo. Quienes se dejan llevar por las modas imitan a los rebeldes, pero la historia gira en torno a los radicales.

Dios está buscando hombres y mujeres cristianos que se atrevan a vivir radicalmente. Este mensaje, que profesionales y hombres de negocios cristianos asumirán una importante posición de liderazgo en los próximos años, y que Dios está construyendo una empresa cósmica, será considerado como “radical” por algunos. En verdad, este mensaje es así. Mi carga en Cristo es encontrar hombres y mujeres que quieran cambiar lo absurdo de lo actual, para redescubrir y reconstruir lo que se ha perdido:

Reedificarán las ruinas antiguas, y levantarán los asolamientos primeros, y restaurarán las ciudades arruinadas, los escombros de muchas generaciones.
Isaías 61:4

¹ Daniel 7:9

Los radicales construyen sobre el fundamento de las leyes y principios de Dios

El mundo y, tristemente, algunos sectores de la Iglesia, quieren hacernos creer que las leyes son relativas y que realmente solo existen unos pocos fundamentos supremos. Para estas personas, el Antiguo Testamento ha sido reemplazado por el Nuevo Testamento en lugar de pensar que el Nuevo Testamento fue *construido sobre* el Antiguo Testamento. Ellos creen que la ciencia puede alterar y ha alterado la naturaleza del hombre; creen que la historia nos puede enseñar poco (porque hemos evolucionado y establecido nuevas y complejas relaciones con los demás y con nuestro medio ambiente actual); y que de alguna manera somos únicos. Ellos creen que nada es “fijo” (contrario a la doctrina fundamentalista). Creen que aferrarse a las estructuras de raíz del pasado es quedar atrapado en errores del pasado. Creen que los sistemas legales deben “evolucionar” y estar al día con nuestras nuevas tecnologías, valores liberados y más. Las anclas o fundamentos son solo cosas que te atrapan y destruyen tu libertad. Esa es su opinión.

Pero no me han engañado con sus argumentos. Ellos afirman que las nuevas leyes son moral y religiosamente “neutrales”. Yo sé que mienten. Ninguna ley es neutral, porque todas las leyes proceden de nuestros valores acerca del bien y del mal, y de lo que debería y no debería ser. Este es el tema de la religión. Ellos han querido mentir especialmente acerca de las leyes del mundo de los negocios. Han tratado de decirnos que administrar personas y cosas en el mundo real es “carnal”; que la Iglesia no debería tomar parte en ello. Nos han dicho que el mundo de los negocios es algo inferior y posiblemente una manifestación de la autoridad de satanás sobre el mundo. Las personas piadosas deben vivir del mundo, pero no deben perder el tiempo tratando de cambiarlo. ¿Cómo puede ser así si pasamos más tiempo lidiando con la necesidad económica de la provisión para nuestras vidas que en cualquier otra actividad?

Mi respuesta a los economistas seculares, políticos y aspirantes a filósofos con respecto a las leyes y programas económicos de EL TODOPODEROSO es esta: porque solo la Biblia revela la verdad acerca de Dios, el hombre y la economía, solo los cristianos que creen en la Biblia y que la obedecen pueden producir y sostener la prosperidad

económica y la justicia. Para lograrlo, debemos reeducar a generaciones de personas que han sido educadas bajo las mentiras de la economía secular, y debemos *ejemplificar* la economía de EL TODOPODEROSO y FAMILIA, si queremos que otros nos sigan. Debemos volver a posicionar a hombres de Dios en el liderazgo de nuestras comunidades, entrenándoles en la iglesia. Lo repito, nos encanta quejarnos, pero pocas veces entrenamos.

El mundo quisiera que creyéramos que la economía es una ciencia sin valores y sin relación con la moralidad. Eso es una mentira; una mentira que se ubica en la raíz de los problemas económicos de nuestro tiempo. De hecho es la misma mentira básica que el diablo le dijo a Eva en el Edén: “No te preocupes por lo que Dios diga, rechaza su ley; define tus propias reglas, sé tu propio dios”.

Algunos dicen: “La economía y la ciencia tienen que ver con hechos fríos, no con valores ni filosofía religiosa”. Correcto.

¿Cómo sabemos que la economía no es una ciencia sin valores? Primero, ninguna ciencia carece de valores. Todas las ciencias valoran el conocimiento por encima de la ignorancia, la verdad por encima de la falsedad y la honestidad por encima de la deshonestidad. Estos son valores morales, y no pueden ser justificados solo por la ciencia empírica. Únicamente pueden justificarse apelando a la Fuente de toda moralidad, es decir, a Dios.

Segundo, la economía es la ley del hogar. (La palabra viene de *oikos* [casa] y *nomos* [ley]). No es solo una ley física, es una ley moral, como ya lo hemos visto.

Toda ley supone la existencia de un legislador. Las leyes de la economía deben provenir ya sea del hombre finito y caído, o del Dios infinito y perfecto. Como cristianos, creemos que vienen de Dios. No es un accidente que el fundador de la economía moderna, Adam Smith, haya sido un *filósofo moral* entrenado para el ministerio presbiteriano. Él estaba perfectamente familiarizado con Tomás de Aquino, Samuel Pufendorf y otros escritores cristianos que le precedieron en la economía, y él consideraba a la economía como la

aplicación de la filosofía moral en las relaciones de mercado.

Tercero, la economía valora las ganancias por encima de las pérdidas, pero esta preferencia no puede justificarse solo por métodos empíricos (utilitarios). Únicamente puede justificarse apelando a Dios, la fuente de toda ganancia, quien hizo todo de la nada mediante la Palabra de Su poder, e hizo al hombre a Su imagen para que siguiera sus huellas.

En todos los sentidos, los fundamentos económicos en Dios son tan reales y necesarios como los fundamentos morales. Como ya lo hemos comentado, las leyes exitosas de economía y administración deben edificarse sobre un fundamento inspirado por Dios: las leyes de servicio y empoderamiento, las esferas de jurisdicción, la verdad de que “Dios paga por lo que ordena” y otras más. Esas leyes son tan reales como las que prohíben el robo, el asesinato, el adulterio y similares. Un Dios “integrado” no ha creado un universo fragmentado o compartamentalizado. Sus leyes son la estructura fundamental, es decir, las “raíces” que mantienen todo unido y proporcionan la base moral para lo que nos sucede al obedecer o rechazar esas leyes.

Lo “básico” es la clave

La cuestión se reduce entonces a encontrar lo básico y apegarse a ello. Por “básico” quiero decir las verdades fundamentales de desarrollo que sostienen a cualquier acción, sistema o empresa exitosa. Los profesionales sabios de negocios deben descubrir los fundamentos de lo que ellos o sus negocios están llamados a hacer y apegarse a ellos. Lo básico es todo. Mientras más compleja se vuelve una organización, más fuertes deben ser el compromiso con las leyes básicas, los propósitos básicos y la ejecución básica. La diversidad sin estar apoyada en lo básico es cáncer. Al leer la Palabra de Dios a través de los ojos de nuestro llamado, esta aplicación cobra vida. ¿Puede usted ver los principios de desarrollo que yo veo en este versículo?

“Él les dijo: Por eso todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas”.

Mateo 13:52

Entre otras cosas, vemos el principio del voladizo: usted solo puede construir algo *nuevo en voladizo* en la medida en que lo que este construyendo esté anclado en lo antiguo. El verdadero crecimiento “proviene de” y “está relacionado con” algo.

Lo que he intentado en este estudio, de manera introductoria, es ayudarnos a reconocer la manera en que vemos la relación de Dios con el sector privado, la relación del sector privado con el mundo, y la relación de la Iglesia con ambos. Cada una es una relación básica, una relación fundamental, y cada una debe llegar a ser una relación radical.

Sobre la naturaleza del avivamiento y la revolución

La revolución está basada sobre el concepto de que si usted cambia las relaciones externas, usted cambiará la naturaleza del hombre. De hecho, usted puede cambiar su comportamiento, pero lo íntimo permanece igual. El ejemplo más reciente de esta verdad en la historia es el marxismo. Apareció en la historia, se está yendo y nada cambió en los fundamentos del hombre. Lo único que hizo fue oprimir y matar a muchos millones de seres humanos, y presionar al mundo occidental a desviar recursos hacia la industria de defensa. Sin embargo, todos los sueños y retórica de los revolucionarios, sus planes de cinco años y las revisiones de la historia, en el significado último de las cosas, fue descriptivamente captado por Shakespeare: “Una historia narrada por un idiota, llena de ruido y furia, pero al final, sin algún significado de gran importancia”².

Un avivamiento, por otra parte, presupone cambios internos: para tener un mundo nacido de nuevo debemos tener hombres y mujeres nacidos de nuevo. No puedo lograr cambios en algo que no puedo ver con claridad; y no puedo ver con claridad los estándares de Dios y Su Reino hasta que haya nacido de nuevo.³ Sin las leyes de Su Reino como vara de medir, no dispongo de herramientas objetivas para reparar o derrumbar lo que el sistema del mundo ha construido.

Habiendo intentado presentar los conceptos básicos de economía y administración bíblica en este libro, recordemos de nuevo

² La tempestad

³ Juan 3:3-5

algunos de los principios comentados en el capítulo uno. Forman un punto de partida bíblico para un verdadero avivamiento económico y social.

Seis leyes esenciales para reconstruir una cultura

1. **Iniciativa personal:** Toda verdadera libertad comienza con un autogobierno bajo la autoridad de Dios.
2. **Familias saludables:** La unidad familiar es la primera piedra para la construcción de una sociedad sana.
3. **Iglesias efectivas:** La iglesia local es el centro de equipamiento primario para el servicio cristiano efectivo.
4. **Propiedad privada:** La buena administración de la propiedad privada es esencial para la madurez personal y de la sociedad.
5. **Solución de problemas:** La reconstrucción de una nación empieza con la reconstrucción de las comunidades locales.
6. **Pensamiento estratégico:** Las guerras se ganan con ideas.

Los planes de acción que recomendamos y que hemos buscado que los líderes cristianos implementen (tanto en los Estados Unidos como en el extranjero), están basados en estos principios generales y en otros presentados en este libro. Estos principios conducen hacia una estrategia que reconstruye los fundamentos de nuestra cultura. En el ámbito económico, nuestra estrategia debe empezar por llamar a *los ancianos de la ciudad para que regresen a las puertas de la ciudad*. Una vez que se establezcan relaciones de trabajo, los ancianos pueden entonces empezar a buscar juntos la estrategia sobre cómo pueden verdaderamente cumplir la voluntad de Dios para su comunidad a medida que aplican recursos selectivos como una fuerza unificada. Esta es la meta de lo que se llama “Consejo de Acción Ciudadana”.

Como resultado de la revolución del hombre en contra de Dios, especialmente en la economía, he aquí lo que ya hemos empezado a ver en todas las naciones.

Rompimiento institucional

“La voz del cual conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: Aún una vez, y conmovaré no solamente la tierra, sino también el cielo. Y esta frase: Aún una vez, indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las inconvencibles. Así que, recibiendo nosotros un reino inconvencible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia”.

Hebreos 12:26-28

En otras palabras, hay un gran sacudimiento que se está dando y más que está por venir.

Disminución de recursos financieros en el sector público

La disminución de recursos en el sector público como resultado de la desintegración del ingreso, se está llevando a cabo con rapidez. Dios no puede ser burlado. A medida que las consecuencias morales y económicas del aborto, la deuda, la impresión excesiva de billetes, la asistencia social del Estado y otros males se van apilando, el mundo occidental cosechará lo que ha sembrado. Continuaremos experimentando más y más bancarrotas, particularmente en el sector público. La base impositiva para el ingreso público se secará. El Gobierno federal estadounidense estará transfiriendo en forma creciente la responsabilidad económica hacia los gobiernos de menor nivel, hasta que todo el Gobierno esté tan en bancarrota como el Gobierno federal. El Estado ya no tendrá la capacidad de proteger a las personas de las consecuencias de sus pecados. Las familias se verán obligadas a cuidar de sus propios miembros porque nadie más podrá hacerlo. Los Gobiernos federal, estatal, del condado y municipal empezarán a agrietarse económicamente.

Nuestra estrategia, la visión de EL TODOPODEROSO y FAMILIA, es preparar a la Iglesia para que sea una red de seguridad a

nivel de las bases de la comunidad para: reconstruir familias, sacar a los cristianos de sus deudas, para que, llegado el momento, estén preparados para servir y capacitar. No es necesario que el colapso golpee a todos. Las plagas que Dios mandó sobre Egipto no llegaron a Gosén, donde vivía el pueblo del Señor. Debido a Su pacto, Él es fiel con los justos, aun en medio del juicio.

El colapso del sistema monetario internacional va a suceder. ¿Qué tan pronto? No lo sabemos. El sistema aún tiene una considerable capacidad de recuperación y aguantará algunos golpes más, pero eventualmente se revelará que las ficciones sobre las cuales ha sido edificado son un cimiento de arena.

Creemos que Dios capacitará a Su Iglesia para poner su propia economía en orden y prepararse para rescatar a las personas de la destrucción, antes de que Él envíe Su juicio, tal y como dio tiempo a Noé para construir el arca antes del diluvio. Si no creyera eso, no me molestaría en escribir este libro. Tenemos que creer que todavía hay tiempo para que la Iglesia obedezca. Dios le dio a José tiempo para edificar los graneros antes de que la hambruna golpeará al país. Esta es la clase de Dios al que servimos.

Preparándonos para el juicio

¿Qué debemos hacer? Debemos reeducar y movilizar a los líderes espirituales. La renovación y el cambio empiezan con los líderes. Debemos ir a los líderes de la Iglesia, la comunidad económica y la comunidad de negocios. Debemos trabajar en nuestras comunidades para establecer “Consejos de Acción Ciudadana”. Estos consejos deben trabajar para unir a los líderes cristianos en los negocios, los medios de comunicación, el Gobierno local, el servicio comunitario, los grupos activistas y las iglesias, a fin de buscar la voluntad de Dios para la comunidad.

En consejo, las fuerzas del sector privado, equipadas con la verdad bíblica, y revestidas de poder por el Espíritu Santo, pueden buscar soluciones bíblicas a los problemas de la comunidad y trabajar con los líderes civiles (que son diáconos de Dios, Rom. 13:1-4), para construir verdaderas redes de seguridad en cada comunidad.

Entonces podemos unir estas redes, de comunidad a comunidad, para que puedan comunicarse por toda la nación, compartiendo lo que funciona y aprendiendo de los éxitos y fracasos de unos y otros. Esta es nuestra estrategia, en pocas palabras.

Obviamente creemos en elegir cristianos para todos los niveles de gobierno. Sin embargo, el solo hecho de elegir cristianos para puestos públicos no “cambiará todo”. El sistema debe cambiar de abajo hacia arriba, no de arriba hacia abajo. Las *ideas* que mueven a nuestra cultura deben cambiar y también los niveles de participación y competencia política de los ciudadanos. Esta es la manera de Dios. El Señor quiere empezar con cosas pequeñas bien hechas. Por eso el *localismo es la clave*.

Un Dios santo aplica sus leyes. Nuestro país está bajo juicio. Nosotros, como pueblo de Dios, estamos bajo juicio por la manera en que hemos aplicado sus verdades a nuestras comunidades y a nuestra nación.

“¿Se acerca un juicio?”, preguntará usted. Abra sus ojos y vea a su alrededor. Si juicio no es que las escuelas puedan enviar a su hija a hacerse un aborto sin que usted lo sepa, entonces, ¿qué es? Pero la Biblia dice, en Isaías 26:9, “... porque luego que hay juicios tuyos en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia”.

Cuando todo lo que pueda ser conmovido sea conmovido, lo que no pueda ser conmovido emergerá de los escombros. Esto nos da esperanza. No somos profetas apocalípticos de fatalidad y tinieblas. Nuestro mensaje es que los juicios de Dios traen justicia.

Me emociono al proyectarme hacia el futuro y contemplar lo que surgirá de los juicios de Dios. Usted y yo somos privilegiados al estar aquí en la Tierra en una hora de cambio histórico inimaginable. El Señor que obra a través de la historia nos está llamando a tomar parte en este cambio. Él aún nos quiere usar para producirlo.

La Economía del Reino no es una de varias opciones para la prosperidad económica; es la *única* opción. Millones de personas,

aun los no cristianos, responderán a este mensaje. No obstante, hasta ahora, la mayoría no sabía que Dios es el Dios de toda la creación. Ellos pensaban que Él era Dios solo de lo que usted bebe o come y con quien se acuesta. Por eso es que han considerado nuestra religión como carente de sentido. Era demasiado pequeña y demasiado no relacionada con el mundo real mucho más grande. Pero cuando les compartamos los principios de un Dios que hace pactos y cumple pactos, los no creyentes dirán: “¿Por qué no me habías dicho esto antes? Pensábamos que Jesús era una figura de la escuela dominical a quien sólo le importaba nuestra ética sexual”.

La medida de nuestra capacidad para producir cambios en cualquier situación es la fuerza de nuestra visión basada en la Biblia y nuestra pasión basada en el corazón para que esta visión se cumpla. Aunque este libro es el fruto de muchos años de estudio, enseñanza y reflexión, sus verdades básicas no son complicadas, aun cuando tienen profundas implicaciones. Si usted puede entender en una sola lectura todo lo que está aquí, con toda seguridad algo anda mal en mí por haber tomado tanto tiempo para que yo mismo absorbiera estas verdades.

Por lo tanto, esto es lo que le pido que considere hacer para ayudar a facilitar que el poder transformador que Cristo ha depositado en usted ayude a producir los cambios necesarios que estamos proponiendo:

1. Vuelva a leer el libro.
2. Memorice el concepto de los doce principios. Si usted no los ha memorizado y no los puede recordar con facilidad, le será difícil reconocer situaciones donde estos principios estén operando en la vida real.
3. Profundice sus tiempos de reflexión con Dios; el ritmo acelerado de la vida “atrapa” nuestra alma y no le da el suficiente tiempo para actuar estratégicamente por medio de principios espirituales en lugar del simple pragmatismo de los negocios.

4. Busque oportunidades de compartir estas ideas; se manifiestan todos los días si estamos interactuando con el Espíritu de Dios y escuchamos con el oído de un discípulo.
5. Considere tener tiempos de discusión en su iglesia local con sus colegas de negocios (este libro tiene un curso ya preparado que le acompaña), o libere a sus empleados para que compartan en un tiempo de educación “en el trabajo”.

Hermanos y hermanas, llegó la “hora de la función”

La comunidad de negocios está lista para apoyar un impuesto sobre la renta de tasa fija y la abolición del impuesto predial, el impuesto corporativo y el impuesto sobre herencias. Los padres y aun muchos educadores están listos para apoyar una reducción de fondos para la educación pública y en su lugar levantar una educación privada competitiva. Los pobres y quienes se interesan en ellos están listos para apoyar una reestructuración y reforma del sistema de asistencia social. La policía, los abogados y los jueces están listos para apoyar la reforma del sistema judicial y retornar a la justicia basada en la Constitución. ¿Está usted listo para llevarles el mensaje?, ¿es usted un radical espiritual?, ¿está usted lo “suficientemente” nacido de nuevo como para ver el Reino de Dios?

Que Dios nos ayude a responder a su llamado diciendo: “Debo levantarme y edificar. Debo llevar la verdad al sector privado y a mi hogar, y a cualquier otro lugar donde yo tenga influencia. Debo vivir estos principios donde trabajo y evangelizar con ellos. Ayúdame, Señor, a ir al sector privado y presentarles el mensaje transformador de vidas de EL TODOPODEROSO y FAMILIA”.

El enemigo nunca esperará que involucremos al mundo real con las verdades prácticas; esta es nuestra arma secreta. Creemos que Dios es el dueño de todo, y que Él está dedicado a fortalecer Su participación en el mercado hasta que únicamente Su voluntad sea hecha y Su Reino haya venido sobre Su sala de exposición aquí en la Tierra, como se hace en las oficinas administrativas del Cielo.

Si usted simplemente leyó este libro sin empezar a aplicarlo, nuestro viaje juntos ha sido menos que exitoso. El cambio requiere acción y práctica. Ojalá que usted haya sido provocado e inspirado hacia ambas cosas. El futuro de todos nosotros descansa mutuamente sobre las respuestas de unos y otros. Y EL TODOPODEROSO y FAMILIA continúa expandiéndose por todos los siglos...

Para ordenar copias adicionales en español, diríjase a:

Estrategico.org
Tel. (502) 5510-3363
Guatemala, Centro América.

Para saber más acerca de otros libros y materiales de Dennis Peacocke:

En Guatemala, escriba a:
guatemala@serestrategico.net
Ciudad de Guatemala, Guatemala, C.A.

En EE. UU. y para el resto del mundo, escriba a:
info@gostrategic.org
www.gostrategic.org

Strategic Christian Services—GoStrategic
1221 Farmers Lane Suite E
Santa Rosa, CA 95405
Tel. (707) 578-7700
Fax (707) 578-1168

Notas:

Notas:

Ya a la venta, un libro extraordinario:



- ✓ Reeditado
- ✓ Actualizado
- ✓ Desafiante
- ✓ Único

Pídalo hoy mismo:

Tel. +(502) 5510-3363 (WhatsApp)

email: guatemala@estrategico.org